

UNIVERSIDAD CENTRAL “MARTA ABREU” DE LAS VILLAS

Facultad de Educación a Distancia

Centro de Estudios de Educación



**Modelo Teórico Metodológico para Incidir en la Formación
Cultural de los Estudiantes de Medicina en los Institutos
Superiores de Ciencias Médicas.**

Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas

Autora: Lic. Norma Molina Prendes

Tutor: Dr. Alfredo González Morales

Santa Clara, Cuba / 2005

AGRADECIMIENTOS

A Boris, por su compañía en este largo viaje; porque siempre tuve su hombro para descansar.

A mi tutor, por enseñarme a crecer y por confiar siempre en mí; porque sus sabios consejos nunca faltaron... por su amistad.

A Dánel, por permitirme descubrir la magia de la incondicionalidad; por su ternura.

A Norma, porque me ha permitido demostrar el precio de la constancia y la voluntad.

A Yudeisy y Lazarito, hermanos imprescindibles, porque su amor es bueno para andar.

A Deysi, doctora en potencia, por su fidelidad.

A Senén, por su permanencia.

A Tere Gallardo, amiga aún en los momentos de más duras contiendas.

A Fremia, siempre presta a ayudarme bajo cualquier circunstancia.

A mis compañeros del departamento de Computación del ISCM, por considerarme una más dentro del colectivo.

A mis compañeros de extensión universitaria, por apoyarme en todo momento.

A todos mis amigos, aquellos que siempre estuvieron cerca de mí con una frase de aliento y confianza, por los que vale la pena vivir y luchar.

DEDICATORIA

A mi papá, amigo incondicional, por enseñarme siempre el mejor de los caminos.

A mis hijas Camila, Amanda y Gabi, porque armonizan con su música todos los instantes de mi vida.

A la Revolución, obra maestra de la Cultura Universal, por permitirme nacer en ella cada día.

SÍNTESIS

El trabajo presupone un modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes en los ISCM, teniendo en cuenta la labor que realiza el médico en la comunidad una vez graduado y el reconocimiento que por ello tiene de la sociedad, así como las insuficiencias culturales que poseen al ingresar en nuestras universidades.

La investigación ofrece respuesta al proyecto educativo de la educación superior ya que la misma está dirigida a modelar de modo sistémico, integrador, la actuación del proceso docente educativo en los ISCM, con vista a incidir en la formación cultural de los estudiantes, comprendiendo las dimensiones: curricular, de extensión universitaria e ideopolítica. Las direcciones del modelo teórico metodológico se derivan del concepto de formación cultural que se elabora, el cual apunta a concebir la cultura del ser, vinculada al desarrollo espiritual del hombre.

El modelo se sustenta en concepciones actuales de las ciencias y concibe la formación cultural del estudiante de medicina en estrecho vínculo con su formación como profesional.

En la literatura, no se registran experiencias similares donde se proponga un proceder de manera científica, sistémica en las realidades de los ISCM con el objetivo de incidir en el desarrollo cultural de los alumnos.

El modelo se validó en el un 30% de la matrícula de primer año de la carrera de medicina, durante el curso escolar 2001- 2002, en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villa Clara "Dr. Serafín Ruiz de Zárate Ruiz", lo que permitió constatar su efectividad.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. BASES TEÓRICAS QUE FUNDAMENTAN EL ESTUDIO DE LA FORMACIÓN CULTURAL EN LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS MÉDICAS.....	10
1.1 LA CULTURA EN EL DESARROLLO DEL MUNDO. CUBA Y CULTURA. LA BATALLA DE IDEAS.....	10
1.2 CULTURA Y FORMACIÓN CULTURAL.....	15
1.3 UNIVERSIDAD Y CULTURA.....	21
1.4 EL PERFIL DEL EGRESADO EN LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS MÉDICAS.....	31
1.5 LA FORMACIÓN CULTURAL Y EL PROYECTO EDUCATIVO EN LOS ISCM.....	33
1.6 ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS.....	35
CAPÍTULO II. MODELO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA INCIDIR EN LA FORMACIÓN CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS MÉDICAS.....	38
2.1 EL MODELO. PARTICULARIDADES.....	38
2.2 SUSTENTOS DEL MODELO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA INCIDIR EN LA FORMACIÓN CULTURAL.....	41
2.3 COMPONENTES DEL MODELO TEÓRICO METODOLÓGICO.....	52

2.4 MODELO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA INCIDIR EN LA FORMACIÓN CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS MÉDICAS	78
2.5 FUNCIONAMIENTO DEL MODELO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA INCIDIR EN LA FORMACIÓN CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS MÉDICAS.....	79
2.6 CONTINUIDAD DEL MODELO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA INCIDIR EN LA FORMACIÓN CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS MÉDICAS.....	82
CAPÍTULO III. RESULTADOS EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL MODELO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA INCIDIR EN LA FORMACIÓN CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES EN LA CARRERA DE MEDICINA	84
3.1 SOBRE EL EXPERIMENTO.....	84
3.2 DIAGNÓSTICO INICIAL.....	90
3.3 FASE DE EJECUCIÓN.....	97
3.4 FASE DE COMPROBACIÓN.....	106
CONCLUSIONES.....	117
RECOMENDACIONES.....	119
BIBLIOGRAFÍA.....	120
ANEXOS	130

INTRODUCCIÓN

“La cultura tiene no solo un valor en sí misma, sino como formidable instrumento de liberación y de justicia”.

Fidel Castro.

La elevación de la cultura general integral como principal objetivo de nuestro proyecto social hunde sus raíces en todo un decursar histórico del pensamiento cubano, donde la formación del hombre como hombre ha ocupado el centro de la lucha por el progreso. Y es que se ha reconocido históricamente una tríada en la cultura cubana, donde se aprecia una estrecha relación entre lo ético, lo estético y lo político.

La masificación de la cultura como uno de los objetivos centrales de La Batalla de Ideas, responde a los principios humanistas que rigen la Revolución cubana en respuesta a la globalización neoliberal.

La globalización neoliberal, fenómeno alineante que lucha desesperadamente por imponerse, en nombre del “progreso” y del “desarrollo”, impone sus productos que van a la comercialización y a un mercado manipulado por los medios de comunicación con el único objetivo de ser vendidos, subvalorando la calidad y haciendo del hombre un animal de consumo. De esta forma se aniquila la cultura de los pueblos, se pierde el hombre, como expresara el investigador y periodista argentino Fabricio Volpe (2004), “sin hombre no hay cultura, pero sin cultura no hay hombre”.

Teniendo en cuenta el contexto mundial globalizado, la política cultural y educacional de Cuba, así como los presupuestos que constituyen la piedra angular de la educación para el siglo XXI, planteadas por la UNESCO; la educación superior, según el Dr. Francisco López Segrera (2000: 3-21), se debe caracterizar por:

- Formar profesionales con una amplia cultura general.
- El humanismo, no limitado al estudio de una asignatura relacionada con el perfil de una ciencia social en particular.
- El perfil amplio del currículo
- La enseñanza interdisciplinaria

- Debe contribuir a la creatividad
- Educar para la realidad, desintelectualizando la ética y convirtiéndola en un instrumento de acción social.
- Educar para la paz, para la convivencia.

El sistema de educación en Cuba se concibe atendiendo al hombre en su integridad. El aprendizaje desarrollador, apunta a un crecimiento en toda su dimensión humanista.

En correspondencia con estas concepciones, avaladas por el contexto social e histórico, los Institutos Superiores de Ciencias Médicas deben proyectarse por la formación de un profesional altamente calificado, al verdadero médico, con una formación cultural que le permita no solo diagnosticar y aplicar tratamiento, sino promover salud en su concepto más amplio y responder a las demandas sociales. La educación médica tiene como propósito esencial formar a los futuros profesionales para el ejercicio de la medicina social, la cual valora al hombre como producto de su interacción con el medio; esta se ocupa no solamente del hombre enfermo, ya que al considerar al hombre, sano o enfermo, como un ser sociobiológico, no puede limitar su estudio a los fenómenos biológicos en el proceso salud- enfermedad sino a estudiar las influencias que ejerce el medio en que se desenvuelve con el propósito de modificarlo favorablemente. (Vid. Programa director de la Medicina General Integral para el médico General Básico p.10)

Por tanto se convierte en una necesidad de primer orden una formación humanístico- cultural de los futuros médicos que ofrezca respuesta a las demandas sociales existentes, o sea junto a la dimensión cognitiva (saber) y la técnico profesional (saber hacer), deben estar en estrecha relación las restantes dimensiones que abarcan todos los ángulos de la formación integral de la personalidad: la dimensión socio-afectiva (el sentir), la comunicativa (saber expresarse) y la dimensión espiritual (ser).

Ahora bien, en los ISCM, aparecen diseñados los objetivos del médico general básico en plena correspondencia con las exigencias actuales; de una u otra forma todos van dirigidos a la formación integral del médico y a los problemas de salud a resolver por ese médico: con una visión amplia del mundo, sensible, que asuma una conducta acorde a una educación cultural y humanista; que más que un “super especialista”, lleno de información relacionada con su especialidad, sea capaz de extrapolar esos conocimientos y convertirlos en actuaciones en pro del mejoramiento humano; un médico con habilidades comunicativas, que sepa relacionarse con los demás y por ello se gane el cariño y la confianza de sus pacientes; que sea lo suficientemente respetado para que constituya un paradigma y pueda ejercer realmente una influencia en la comunidad. Sin embargo, estos objetivos que responden a una realidad

social, no se corresponden con las realidades de los ISCM, donde lo académico tiene mayor peso, se piensa muchas veces, que un currículo cargado de información formará mejor a los estudiantes y se soslayan valores imprescindibles en su formación cultural. Es cierto que se hacen esfuerzos, se trazan proyectos, estrategias, con el objetivo de formar culturalmente a los estudiantes, pero son fragmentados, unilaterales, permeados de concepciones tradicionalistas. Al asumir la formación cultural en otra dimensión, se proyecta el trabajo cultural desde una perspectiva teórica y profesionalizante. Se cree aún que con actividades aisladas, con charlas y personalidades invitadas a dictar conferencias, a partir de una cultura de convocatorias, preestablecida por los profesionales, se trabaja por un desarrollo cultural. Por supuesto esto genera un divorcio entre cultura teórica y práctica, que aleja todo protagonismo y participación real del estudiante, provocando un efecto anticultural. Estas cuestiones, aún sin solucionar, se han discutido en claustros de instituto, también aparecen como problemática, en investigaciones previas realizadas.

Lo anteriormente expuesto hace que existan contradicciones entre el objeto de la medicina en Cuba, los objetivos generales en la formación del médico general básico, el perfil del egresado, el campo de acción del médico una vez graduado y la formación que reciben los estudiantes de medicina en los ISCM. Estas contradicciones existentes entre el problema y el objetivo, entre la necesidad de formar a un médico cualitativamente superior y su escasa formación cultural, se resuelve en el proceso docente educativo, con una actuación de manera científica, sistémica, de participación, lo cual favorecerá el desarrollo de los estudiantes.

Sin embargo, no se registran en la literatura, estudios que sustenten un proceder para incidir de manera sistémica, científica en la formación cultural de los estudiantes en las universidades dentro del contexto cubano, en especial en los ISCM. No conocemos de estudios teóricos y sistematizados que orienten un proceder en este sentido, lo que se observa en la práctica. Esta dificultad, avala la existencia del problema científico planteado en nuestra investigación.

Por tanto, la formación cultural resulta tan compleja e insuficiente que se precisa la búsqueda de soluciones a través de la investigación, de manera tal que la universidad sea una importante vía de la preservación y desarrollo de la cultura, a partir de la formación cultural y humanista de los educandos, estableciendo mecanismos que promuevan de manera científica, cambios en la situación existente.

Los días 1 y 2 de junio del 2001 se efectuó en el Palacio de las Convenciones en Ciudad de La Habana, el VI Taller Nacional de Trabajo Político Ideológico, donde se valoró como objetivo central la necesidad de convertir al estudiante universitario en un ente activo en el desarrollo cultural país, a partir de su interacción

con el contexto una vez graduados. Sin embargo, al respecto el Comandante en Jefe Fidel Castro ha expresado: "De la universidad la gente sale como buenos especialistas, pero sin una cultura general... sin ella no se puede entender el mundo, ni el pasado, ni el presente, ni el futuro". (Vid. Juventud Rebelde 10 de junio 2000:1)

Todas las reflexiones abordadas, conducen al problema científico: ¿Cómo contribuir a la solución de las insuficiencias en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas?.

Por todo lo expuesto anteriormente se puede decir que el objeto de la investigación lo constituye el proceso de formación del médico en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas

El campo de acción: La formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.

Por tanto el objetivo general es: Proponer un modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.

Partiendo de las aspiraciones del proyecto social cubano, de los requerimientos de proyecto educativo en la universidad, del papel del médico en la sociedad y de las insuficiencias culturales que poseen los estudiantes al ingresar en las universidades, se realizó el presente trabajo, destinado a ofrecer un modo de accionar desde fundamentos científicos en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas, con el objetivo de contribuir a la formación cultural de los estudiantes de medicina. Para ello se elaboró un modelo teórico metodológico que permitirá un acercamiento del alumno a la cultura, entendida esta como crecimiento, como autorrealización, como cultivo, que unido al conocimiento de la ciencia particular, contribuirá a un mejor desempeño profesional; concibiendo la medicina desde una perspectiva biosicosocial, alejando toda teoría biologista y concibiendo la salud en su sentido amplio, relacionada con el bienestar humano.

El modelo teórico metodológico ofrece un modo de actuación para los Institutos Superiores de Ciencias Médicas y tiene como objetivo incidir en la formación cultural de los estudiantes. No se concibe como algo acabado y estático, tiene un carácter de proyecto, es evolutivo, sistémico, dialéctico. Su flexibilidad hace que pueda ser aplicado en diversos contextos y otros centros de nivel superior. La propuesta se convierte en una vía de acción, para contribuir dentro de estas universidades, a la lucha por la masificación de la cultura.

En la medida en que se trabaje desde fundamentos científicos en la formación cultural de los futuros profesionales, se estará dando cumplimiento al proyecto educativo para el trabajo en las universidades, el

cual aspira a la formación de profesionales sensibles, creativos, flexibles, armónicos, integrales, que vayan más allá de la especialización y en su interacción social puedan ejercer influencias educativas y contribuir a la salud mental de los ciudadanos

Para obtener criterios de la viabilidad del modelo en la práctica, se realizó una investigación experimental: un cuasi experimento, dirigido a demostrar la siguiente hipótesis: *La aplicación de un modelo teórico metodológico que parte de una situación contextual, de las necesidades e intereses de los estudiantes, sustentado a partir del enfoque histórico cultural de Vigotski y en el que interactúa un sistema de actividades comunicativas, atemperadas a las particularidades personalógicas de los alumnos, concretadas en las dimensiones curricular, de extensión universitaria e ideopolítica, contribuye a la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.*

La hipótesis presentada, de tipo causal, expresa las relaciones entre dos variables:

- variable independiente: Modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes.
- variable dependiente: La formación cultural de los estudiantes de medicina, con sus respectivos indicadores, explicados en el capítulo III, los cuales son evaluados en una escala ordinal que comprende los valores: bajo, medio y alto (anexo 4).

Los objetivos específicos trazados son los siguientes:

- Revisar la bibliografía para contextualizar y elaborar el marco teórico en torno a la formación cultural y formación integral del médico.
- Diagnosticar la formación cultural de los estudiantes de la muestra seleccionada.
- Establecer los fundamentos teóricos metodológicos del modelo, a partir del enfoque histórico cultural de Vigotski.
- Diseñar el modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.
- Validar experimentalmente el modelo teórico metodológico.

La investigación está dirigida a estudiantes universitarios de ciencias médicas y permite relacionar la formación cultural con el desarrollo profesional desde los primeros años y valorar la cultura en su relación teórica y práctica y no como un aditamento o como consumo, ajena a la formación del futuro profesional. Se

seleccionó la población del Instituto Superior de Ciencias Médicas “Dr. Serafín Ruiz de Zárate Ruiz”, la muestra aparece caracterizada en el capítulo III.

Se asume la dialéctica materialista como método general de investigación. Como métodos específicos y sobre la base de sus exigencias, empleamos los siguientes métodos:

Del nivel teórico:

- Histórico lógico: Para describir y valorar relaciones entre cultura y la historia de la medicina y ver sus regularidades; lo cual nos permitió tener una visión diacrónica y detenernos en aquello que consideramos momentos importantes en la cultura y su relación con la formación del médico.
- Hipotético deductivo: Nos permitió, a partir del análisis y la solución de situaciones presentadas en el proceso investigativo, comprobar la veracidad de la hipótesis planteada.
- Modelación: Permitted realizar el diseño del modelo de formación cultural, poner en práctica nuestra propuesta que posibilitó modificar la realidad y con ello incidir en la formación cultural de los estudiantes.
- Enfoque de sistema: Contribuyó a la modelación del objeto de la investigación a través de la interrelación y las relaciones que se establecen entre los componentes del modelo de formación cultural, permitiendo una concepción holística del trabajo cultural en la universidad.
- Analítico sintético: Este método nos permitió analizar la información en cada fase del experimento con el propósito de arribar a conclusiones.

Del nivel empírico: Se emplearon los métodos y técnicas siguientes: Análisis de documentos, entrevista, observación participante, cuasi experimento, la encuesta, la composición, la triangulación de la información

Métodos matemáticos y estadísticos: Se utilizó la prueba estadística de Wilcoxon y de Kruskal Wallis con el apoyo del sistema SPSS sobre Windows. Se utilizaron distribuciones empíricas de frecuencias para el procesamiento de los datos obtenidos.

Los métodos del nivel empírico y matemáticos, se describirán en detalle en el capítulo III.

Se realizaron análisis cualitativos de gran valor en la investigación a fin de valorar la formación cultural a través de los indicadores seleccionados. De manera que lo cualitativo y lo cuantitativo estarán presentes en una posición armonizadora.

La novedad científica: Hasta el presente se carece de una propuesta que conciba un accionar de manera científica en el trabajo por un desarrollo cultural en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.

El modelo teórico metodológico propuesto es novedoso, porque sobre la base de las insuficiencias en el trabajo por un desarrollo cultural de los estudiantes en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas; de los antecedentes investigativos y tomando de las concepciones más actuales de las ciencias: las ciencias sociológicas, las ciencias psicológicas, las ciencias pedagógicas, las ciencias filosóficas, el mismo ofrece respuesta a lo establecido por el Ministerio de Educación Superior para la labor educativa en las universidades. El modelo que se propone, constituye una alternativa de trabajo sistémico e interdisciplinar para perfeccionar y optimizar el desarrollo cultural.

Aporte teórico: Está en el modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes; en el establecimiento de sus fundamentos, en la determinación de sus componentes, su jerarquización y la interrelación que se establecen entre ellos; tiene carácter sistémico, por lo que cada uno de esos componentes, a partir de sus características individuales y propiedades, determinan las propiedades de un modelo como unidad mayor para el trabajo por el desarrollo cultural.

Se ofrece un concepto de Formación cultural que permite trabajar la cultura a partir del autodesarrollo.

Aporte práctico: Aporta un proceder desde fundamentos científicos para incidir culturalmente en los estudiantes de medicina.

Se ofrecen orientaciones de carácter metodológicas a tener en cuenta al elaborar los proyectos de trabajo educativo en las universidades.

Se ofrece un programa de una asignatura cultural donde se precisan acciones que se deben acometer para incidir en la formación cultural de los estudiantes desde lo curricular.

Para el estudio del marco teórico resultaron muy orientadores los trabajos en torno a la cultura e identidad cultural de los doctores Pablo Guadarrama (1990) y Armando Hart Dávalos (2001), así como los de los escritores Abel Prieto (2001), Cintio Vitier (2001) y del destacado intelectual argentino Adolfo Colombres(2001). Referidos a la vinculación de la cultura, la educación en las universidades y el papel del profesional en el contexto neoliberal, son de indispensable consulta los trabajos de los investigadores colombianos Marilín Restrepo (2003), Miguel Martínez Míquelez (2001) y los de la doctora mexicana Rosa María Lara y Mateos (1997) y en especial los del Dr. Alfredo González Morales (2000- 2004) por apuntar directamente a la formación humanístico cultural de los estudiantes en las universidades en Cuba.

Relacionados con la teoría pedagógica que sustenta nuestra investigación están los estudios de autores clásicos como Vigotski y de prestigiosos investigadores cubanos como el Dr. Carlos Álvarez, y las doctoras: Rita María Álvarez, Fátima Addine, Rosario Mañalich entre otros; todos ellos permitieron asumir puntos de vistas y conformar una concepción actualizada del proceso docente educativo con suficiente rigor científico.

Por su parte los trabajos de los doctores Fernando González Rey, Patricia Arés, Cecilia Linares, Victoria Ojalvo, fueron aportadores para asumir el modelo teórico metodológico desde una perspectiva comunicativa.

Vinculados a la investigación científica, constituyeron de gran valor los criterios del doctor Hernández Sampieri (2001), los cuales responden a los nuestros intereses y modos de operar.

El contenido del informe se presenta en tres capítulos, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

El primer capítulo: "Bases teóricas que fundamentan el estudio de la formación cultural en los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas", ofrece la fundamentación de la tesis, se aclaran conceptos, principios en torno a la cultura, la salud, la medicina y el papel del médico, sustentados por el contexto nacional, latinoamericano y mundial; se hacen reflexiones críticas y se enfatiza en el vacío de teorías que orienten un proceder científico en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas con vista a la formación cultural de los estudiantes, cuestión esta que se revierte en la práctica; lo cual avala la necesidad del presente trabajo.

El segundo capítulo: "Modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas": En este capítulo se expresa el aporte de la presente investigación; aparece caracterizado el modelo teórico metodológico, los sustentos teóricos, la manera de implementarlo a partir de las características y la interacción sistémica entre los componentes, así como orientaciones metodológicas necesarias.

En el tercer capítulo: "Resultados de la implementación del modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes en la carrera de medicina"; aparece el proceso de implementación del modelo a partir del diagnóstico inicial, así como los resultados alcanzados.

Finalmente se arriban a conclusiones, se hacen recomendaciones, se señala la bibliografía utilizada y se expone un conjunto de anexos que facilitan la comprensión de la memoria gráfica de la tesis.

La tesis se sustenta en los principios teóricos de la filosofía marxista leninista; tiene en cuenta el papel del contexto social en el desarrollo del hombre a través de la educación; se sustenta en el enfoque histórico cultural de Vigotski, al concebir el desarrollo de la personalidad en la actividad y la comunicación en determinado contexto sociocultural; se concibe al alumno en su integralidad, donde la cultura apunta a la formación armónica, al autodesarrollo del hombre.

El desarrollo cultural en el centro así como cambios operados en el comportamiento de los estudiantes permite constatar la efectividad del modelo teórico metodológico.

CAPÍTULO I

I. BASES TEÓRICAS QUE FUNDAMENTAN EL ESTUDIO DE LA FORMACIÓN CULTURAL EN LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS MÉDICAS

1.1 La Cultura en el desarrollo del Mundo. Cuba y cultura. La Batalla de Ideas.

En el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo se plantea “el desarrollo en el siglo XXI será cultural o no será” (Vid. Bioética para la sustentabilidad; 2002:663). Cultura y desarrollo son procesos indisolublemente unidos, es impropio valorar la cultura independiente al desarrollo de la sociedad, la cultura no se puede reducir a lo patrimonial, artístico, literario, etc., sino que debe entenderse como esencia de los pueblos “es el fin y el objetivo del desarrollo, entendido en el sentido de realización de la existencia humana en todas sus formas y en toda su plenitud” (Op. Cit.: 661).

Uno de los problemas centrales de la humanidad en estos momentos es la dicotomía entre “ser o no ser”, sobre todo para los países pobres, que suman la mayoría del planeta, absorbidos por la globalización neoliberal que acuna en su seno al “superhombre”, olvidando al propio hombre.

En el ahogo de querer “ser como”, se pierde esencia, identidad, es ahí donde la cultura recibe los golpes más duros. Al imponer a los pueblos un modelo unilateral, se está atentando contra la cultura de los pueblos, la cual queda aplastada por el consumo de lo inmediato, donde el pasado ni el futuro importa, imponiéndose “una subcultura del embrutecimiento” (Adolfo Colombres; 2001:135) que tiende a convertir al hombre en un cazador de productos y marcas de lo moderno por lo que el tiempo para pensar y detenerse a intercambiar con sus semejantes es sustituido por el del intercambio con los objetos. En este contexto de lo apresurado, el paradigma comunicacional es informativo, no reflexivo, mutilando así la dimensión de profundidad de la cultura (ibidem: 158)

La globalización neoliberal es un fenómeno anticultural, de alienación, es decadencia; negación de los valores del hombre, es mutilarlo, es regresión a lo más negativo de este; va en contra del progreso, del desarrollo cultural de los pueblos; al imponer su discurso post-moderno no queda lugar para los valores identitarios y la historia. El lugar antropológico, o sea el territorio de la legitimidad, donde se comparten los sentidos, como expresara el investigador Colombres, es sustituido por el “no-lugar”, el espacio del exilio, de

la negación de la tradición; y esta negación por más justa que sea "nos transforma en seres errantes y vagabundos" (ibidem: 146). Se ha llegado a comparar el ataque indiscriminado de la mundialización o globalización en las culturas de los pueblos con el que las civilizaciones europeas hicieron en el nuevo mundo.

El informe mundial de cultura de la UNESCO (2001) plantea: "Las políticas gubernamentales deberían definir el reconocimiento cultural como un hecho básico de los seres humanos (...) toda cultura que respeta a las demás debe tener derecho a un reconocimiento igual de su identidad. Todo estado debe definir la legislación, las instituciones y las acciones políticas que mejor garantice esos principios".

Las grandes civilizaciones de la humanidad han dejado constancia de una profunda huella, de su identidad, no impuesta ni inventada, sino producto de una "acumulación", de valores a través del tiempo, de un sello que las han hecho originales, únicas y por ello han trascendido en el Mundo, aportando lo más valioso en pro de una cultura universal; pudiéramos ejemplificar con un clásico, siempre que se hable de cultura: El Renacimiento, que fue búsqueda de lo mejor de un pasado pero por sobre todas las cosas fue un presente y que haría decir a Carlos Marx: "Necesitó titanes y engendró titanes". Su propia esencia humanista, hizo reconocer lo mejor de sí y potenció las posibilidades creadoras del hombre en todos los sentidos, eso lo hizo trascender en el tiempo; buscó la originalidad en la diversidad, afirmó su genio creador a partir de cada creador.

Así se pudiera seguir ilustrando a través de la historia, porque cultura ante todo es afirmación, es reconocimiento, a partir de las potencialidades del propio individuo.

Las sociedades que no valoran en su justa medida el significado de la cultura están condenadas al fracaso; porque la cultura, como dice el doctor Armando Hart, hace la función de metabolismo en la sociedad de igual forma que el sistema nervioso central en el hombre.

Al asumir la cultura como esencia en la actualidad y verla enmarcada en un contexto globalizado, donde se impone una manera de actuar en pos de un "super desarrollo", donde se convoca a cambiar las tradiciones por deslumbrantes marcas; los instrumentos musicales por los más sofisticados y tentadores equipos electrónicos; la historia por libros que hablan de "modernidad" y "libertad", se impone una toma de conciencia y por ende asumir la defensa de los valores culturales que la identifican. Es el hombre, centro de la cultura a quien le toca el papel de defenderla o desvirtuarla. Como martianos se debe asumir lo autóctono dentro de lo diverso en la defensa de la identidad. Ya lo dijo el maestro: "injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas". Los conflictos entre identidad, universalidad y

civilización, ocupan el centro de la problemática de la vida moderna. El establecimiento del equilibrio, del vínculo entre ellos, entre cultura y desarrollo, debe ser tratado como uno de los problemas medulares en el mundo: "Solo vencerá la humanidad cuando venza la cultura espiritual y ética; solo habrá el equilibrio entre las naciones a que aspiraba Martí, cuando los términos civilización y cultura se integren armoniosamente en una sola identidad". (Armando Hart; 2001: 147).

Cuba en su trayectoria de lucha revolucionaria por su independencia y soberanía, ha tomado experiencia de todo un pensamiento que se ha ido formando y se ha hecho clave en la historia. Siempre el pensamiento más avanzado ha estado a favor de los más hermosos ideales del hombre.

La cultura cubana cuenta con una herencia articulada al cultivo de la conciencia nacional. Los grandes pensadores cubanos han estado vinculados a una praxis a favor del desarrollo de los mejores valores del pensamiento y de la auténtica cultura nacional y universal. La cultura cubana, es heredera de padres de hombres, como Félix Varela (1788-1853) que expresó brillantemente: "Quién puede negar que es más ilustrado un pueblo en que todos saben leer y escribir medianamente que otro donde un corto número lo hace con toda perfección pero la gran masa está en tinieblas". José de la Luz y Caballero (1800- 1863), catalogado a su vez por José Martí como "sembrador de hombres". El propio Mendive, a quien su mejor discípulo escribió antes de partir para el destierro: " tengo la convicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, solo a usted lo debo, y de usted y solo de usted es cuanto de bueno y cariñoso tengo".

Y es que dedicados a la formación de "hombres" en el sentido pleno de la palabra, "hombres integrales, cultos, capaces de llevar adelante lo mejor del pensamiento cubano y universal, no se debe extrañar que los colegios que estuvieron a sus cuidados se convirtieran en "antros de sospechosos para los españoles", donde formaba lo mejor para la causa de los insurrectos por Cuba.

No hubiera existido un Martí, síntesis de un pensamiento, si no hubiera habido antecedentes de importantes figuras. La personalidad de este hombre, indiscutiblemente marcada desde niño por la imagen de su maestro, de su ejemplo: patriota, hombre en el sentido amplio de la palabra, su poesía inundó y germinó en el niño que trascendió a su época y que a tres siglos de existencia tiene cosas que decirnos.

La historia es así de profunda, va haciendo hombres que a su vez marcan el destino de su tierra y por ende va haciéndose un mejor destino en la medida en que van naciendo esos hombres. Dice el poeta Eliseo Diego que no es por azar que nacemos en un sitio u otro sino para dejar testimonio. Por ello es vital para la

conservación de la cultura, de nuestra identidad, ir a la historia, a lo más valioso de ese testimonio, o como se ha expresado, a la tradición del pensamiento cubano, su hondura filosófica y vocación humanista.

Frente a un Mundo globalizado y neoliberal, de imposiciones pragmáticas y subvaloración de los valores más acendrados del hombre, Cuba asume una posición despierta, las claves las dio Martí: "De pensamientos es la guerra que se nos hace, ganémosla a pensamiento". Esa es la esencia de la batalla que Cuba está obligada a librar en el terreno ideológico; que es además una guerra violenta sobre todo por el contexto internacional donde se libra, y que obliga a asumir una posición inteligente, a conocer al enemigo y combatirlo; ¿cómo? También Martí lo dijo: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras"; "no hay proa que taje una nube de ideas".

Se trata ante todo de salvaguardar los valores más genuinos, de tomar todo lo positivo de un legado filosófico, cultural, universal y cubano, ir al centro mismo de la cultura: Al hombre. No al hombre en abstracto sino a cada uno de los hombres que lucha, trabaja y sueña. Se trata de articular aquellas dos verdades, valoradas por Engels frente a la tumba de Marx como el principal aporte de este a la concepción materialista de la historia; asumir la cultura material integrada a los valores espirituales como un todo. Trazar toda una estrategia de trabajo por la alimentación, la salud, el techo, la educación y la cultura del pueblo; traducidos en proyectos disímiles que van desde la atención al programa materno infantil, la atención a los niños de bajo peso hasta la construcción de escuelas de artes, reediciones de obras clásicas de la literatura, llevar la televisión y la computación a todos los lugares aunque sean los más apartados del país, los programas de Universidad para todos, el perfeccionamiento educacional, etc.

En Cuba ya no se trabaja con cifras, estadísticas, con porcentos de mortalidad infantil, de niños de bajo peso, porcentos de casos sociales, porque de acuerdo a las concepciones de la batalla de ideas, estas cifras no aportan valor alguno; por el contrario, se exige el nombre, apellidos, dirección y estado de cada uno de los niños de bajo peso, casos sociales o de otros problemas a analizar. A esto se refirió Fidel Castro, en su visita en el mes de noviembre del 2002 a Ecuador, con motivo de la inauguración de la Capilla del Hombre, cuando hablaba del proyecto social cubano.

Se trata de humanizar constantemente al hombre; trabajar de manera diferenciada hombre a hombre, analizar uno a uno los casos, los problemas particulares en función de ofrecer verdaderas soluciones. Esto es considerado como un aporte de la batalla de Ideas. Es el hombre el centro de la batalla de ideas, que a su vez el corazón de la batalla por la cultura, de los valores más genuinos de la revolución cubana. Es obligación velar por ese hombre, por su bienestar, por su educación, por su calidad de vida, porque él será

el encargado de construir su camino que a su vez irán transitando otros con la misión de hacerlo cada vez mejor. Esa, según el escritor Alejo Carpentier, es su grandeza: "querer mejorar lo que es". En este sentido, todos somos creadores. El hombre es un sujeto activo en el medio donde se desarrolla, lo transforma según sus valores, su cultura, asume una posición de artista, es la esencia de la estrecha relación entre sociedad y educación, el hombre es producto de la sociedad que él mismo crea, o sea, "el hombre es al mismo tiempo hijo y padre de la sociedad y la cultura a que pertenece".

Por esto y siendo consecuentes con la historia, la educación es un acápite importante siempre que se trate el tema de la cultura, de la Batalla de Ideas. Lenin la definió como una categoría general y eterna; para José Martí la educación comienza en la cuna y termina en la tumba.

La educación está estrechamente vinculada al desarrollo del hombre.

El investigador Fernando Ortiz, padre de la cultura cubana, ha expresado que la educación es incesante pues dura toda la vida y es de todo momento. Para el doctor Ortiz el hombre constantemente está naciendo y muriendo, pues nunca se ha nacido del todo, no estamos definitivamente hechos por haber nacido simplemente; según él, el hombre es "herencia y adherencia". Va tomando de la vida, va transformándose según el medio donde viva. Precisamente tener en cuenta ese nacer diario del hombre es tarea actual de Cuba. En el año 97 en un discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro con motivo del acto por el inicio del curso escolar celebrado en Ciudad Escolar Libertad, expresó: " Para nosotros es decisiva la educación, y no solo la instrucción general, inculcar conocimientos cada vez más profundos y más amplios a nuestro pueblo, sino la creación y la formación de valores en la conciencia de los niños y los jóvenes desde las edades más tempranas, y hoy eso es más necesario que nunca... sin educación no hay socialismo posible".

Asumir la importancia de la educación del hombre en favor de salvaguardar la cultura es de capital importancia en la batalla de ideas; de hacer a este hombre consciente del contexto donde vive y para el cual trabaja, "conformarle suavemente el corazón", hacerlo consciente de la necesidad de asimilar para su crecimiento como ser humano de los valores que sustentan nuestra causa y por ende sepan distinguir su superioridad frente a tendencias anticulturales y colonizantes, en fin "hacer crecer la vida espiritual en su sentido ético más profundo", al decir de Armando Hart Dávalos.

Cuando Fidel Castro en pleno período especial, estando en juego la supervivencia del País, dijo que lo primero que había que salvar era la cultura, muchos no lo entendieron; posteriormente, en el año 1997 Abel Prieto en su artículo "La cigarra y la hormiga", aborda sobre la importancia que tuvo asumir esta actitud, y lo

absurdo que hubiese sido esperar a salir de los problemas económicos “para ponernos a trabajar por una cultura inexistente ya”. (vid. Espacios unitivos; 2001:52).

No es que la Batalla de Ideas valore la cultura material aislada o independiente de los valores espirituales del hombre, al contrario se trata de asumirla como un todo integrada a los valores creados por la sociedad.

El informe sobre el desarrollo humano 2001 sostiene que los pueblos son la verdadera riqueza de las naciones y por ende, el desarrollo consiste en la ampliación de las opciones que ellos tienen para vivir de acuerdo con sus valores.

En estos momentos de globalización neoliberal y como respuesta al paradigma de la post modernidad, se impone una fortaleza espiritual de un hombre culto, pleno, educado en los principios de la revolución y el socialismo, cuyas ideas sean aliento a los demás pueblos del mundo; con la tarea de aunar todo el pensamiento progresista de la humanidad en favor de la justicia social ; hacer ver que la historia no ha llegado a su fin, que le faltan infinitos capítulos que debe escribir aún el hombre del futuro.

Para concluir este acápite se debe conceptualizar a la Batalla de Ideas como: la estrategia ideológica de la revolución cubana como respuesta a la globalización neoliberal, una estrategia que se lleva en forma de batalla cuyas armas fundamentales son las ideas. Sus objetivos esenciales son:

- 1- Lograr la preparación integral y política para contrarrestar toda una serie de fenómenos que ocurren en el mundo, derivados de la globalización neoliberal, hegemónica y unipolar.
- 2- Desarrollar una estrategia ideológica encaminada a resolver en el menor plazo posible, un grupo de desigualdades sociales que existen en la sociedad.

Por tanto, si la auténtica herencia cultural es “aquella que contribuye a que el hombre domine mejor sus condiciones de existencia y lo haga más libre en tanto sea más culto”(vid. Pablo Guadarrama; 1999: 58) se puede aseverar que la Batalla de Ideas es el aporte de Cuba a la cultura de la humanidad.

1.2 Cultura y formación cultural.

Mucho se ha teorizado acerca del concepto de cultura. Existe infinidad de conceptos a lo largo del desarrollo de la humanidad, este ha variado según el contexto histórico en que se ha generado. El concepto de cultura se asume según criterios de los que lo utilizan, en dependencia de objetivos concretos.

Por ejemplo los iluministas del siglo XVIII, asociaban la cultura al conocimiento, esta se adquiriría mediante la educación. Este pensamiento se extendió bastante por el mundo. Tener un amplio conocimiento significaba tener una amplia cultura.

Y así la cultura se ha relacionado con lo individual, lo espiritual y se ha relacionado con lo artístico, con la creación, sobre todo en la actualidad. Tendencias burguesas asumen esta posición con el objetivo de descontextualizarla y minimizar los valores, la historia de los pueblos y subvalorar sus tradiciones, su identidad.

Armando Hart Dávalos, ha dicho al respecto: "La cultura no puede ser limitada a adorno de la vida, no puede ser entendida como accesorio. Divorciada de los espacios concretos de realización de individuos, grupos o sociedades, además de implicar el desmantelamiento de la identidad humana y cultural de las comunidades, implicaría darle la razón a quienes pretenden sacralizar un nuevo orden de productores y consumidores, de tecnócratas y empleados, de ejecutivos y subordinados, lo que en el fondo, y a pesar de todos los afeites con que se quiere maquillar la realidad, sigue siendo un mundo dividido entre explotadores y explotados".(Armando Hart; 2001:112).

Es que la cultura es una condición esencial del hombre. El investigador, escritor y periodista argentino Fabricio Volpe, en su trabajo "Comunicación y cultura en el siglo XXI", aborda los criterios del antropólogo Clifford Geertz al plantear que la cultura "no es solo un ornamento de la existencia humana, sino una condición esencial de ella" (Vid. Fabricio Volpe; 2004).

Sin pretender elaborar un nuevo concepto de cultura, en este acápite se precisarán cuestiones teóricas acerca del que se asume en la investigación, no solo por ser el más representativo, según los objetivos planteados, sino como factor importante desde el punto de vista metodológico, lo cual permitirá a su vez una mejor comprensión del modelo que se propone con el objetivo de incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina.

En su libro Lo Universal y lo específico en la cultura, el Dr. Pablo Guadarrama aborda algunas consecuencias teóricas que conlleva asumir la teoría del marxismo leninismo como sustento al análisis de la cultura, que sería asumir a su vez la relación indisoluble entre el desarrollo de las fuerzas productivas con el contexto, con el desarrollo de la humanidad.

Estas consecuencias teóricas, que aparecen muy bien explicadas en el libro antes mencionado, han sustentando el presente estudio. Las mismas están referidas a:

1)-Diferenciar la cultura material y la cultura espiritual y reconocer su unidad dialéctica.

Esto traerá como resultado que el análisis de cualquier aspecto de la vida espiritual no se puede analizar alejado del contexto en que se genere y por otro lado, al analizar los valores materiales creados por el hombre, no pueden verse independientes del hombre y su sello creador. En el presente trabajo se ha seleccionado el concepto de cultura teniendo en cuenta el contexto, las condiciones históricas, y su evolución a lo largo de la historia y en este sentido se ha abordado la cultura en su sentido prístino relacionada con la educación del hombre, con su desarrollo espiritual.

2)-Otra sería el carácter clasista que lleva consigo cualquier manifestación de la cultura, respondiendo como es lógico a la clase dominante.

Ya en el acápite anterior se ha explicitado acerca del contexto histórico y sus particularidades dentro del contexto universal. Ha quedado claro el papel de la cultura como arma de combate. Por tanto si queremos responder a través de esta investigación con sólidos fundamentos científicos a los requerimientos sociales, se debe asumir un concepto de cultura que contemple al hombre como centro porque es el hombre el centro de la batalla de ideas. (Vid. Supra, acápite 1.1).

Armando Hart Dávalos expresó: "Si la cultura, como todos entendemos, es la suma de la creación humana, no puede ser ajena al hombre mismo. Es decir, mientras no asumamos que el hombre es producto de la cultura y a su vez, en intensa y dialéctica, su agente protagónico, estaremos reproduciendo en la práctica, aun cuando esto se oculte mediante formas sofisticadas, modos de extrañamiento y alienación que reducen inequívocamente sus libertades y potencialidades sociales"(Armando Hart, op.cit p.112.).

Responder a concepciones marxistas implica asumir al hombre como centro de la cultura, no divorciarlo del contexto, no valorarlo en abstracto, aislándolo de los demás. Esto lleva a tener presente a la cultura práctica, estrechamente relacionada con la cultura teórica.

El doctor Guadarrama valora a la cultura práctica como las relaciones del hombre con la naturaleza, con los demás y consigo mismo. Asumir esta posición es en primer lugar, reconocer el papel del hombre como centro de la cultura; es verlo en estrecha relación con el medio, como ente activo y a la vez producto de ese contexto. Es verlo como producto de un aprendizaje, donde juega un papel activo.

De manera que queda claro, según los criterios sustentados por el profesor Guadarrama, que si por un lado la cultura no puede crearse de manera teórica, "impartiendo miles de conferencias jamás lograremos una cultura práctica en el auditorio", por otro lado, la cultura práctica existe en la propia autorrealización del hombre. Una no puede existir sin la otra, la cultura teórica no puede realizarse de forma independiente,

siempre va a necesitar de la cultura práctica "como punto de partida, como vía y como fin en última instancia" (Pablo Guadarrama; 1990:53).

Por tanto si se pretende una sociedad contrapuesta al mundo neoliberal, una sociedad que resalte al hombre, su formación debe estar encaminada a potenciar su espiritualidad, a prepararlo para que encuentre placer en las cosas verdaderas, no en lo superfluo y banal, capacitado a su vez para intervenir en su entorno. Un hombre con una cultura teórica y práctica.

Cintio Vitier, en su intervención en el Consejo Nacional de la UNEAC, celebrado el 9 y 10 de junio del 2000 en el Palacio de las Convenciones hacía referencia a Max Scheler cuando decía "cultura es una categoría del ser, no del saber o del sentir", y apuntaba: "Un abigarrado saber puede ser, según esto, inculto, y un simple modo de mirar, de callar o sonreír puede ser signo de cultura" (Vid. Espacios Unitivos; 2001:85).

De manera que al asumir el concepto de cultura que elabora el Dr. Pablo Guadarrama (op.cit; p.67) y verla como " todo el producto de la actividad humana, incluyendo también al hombre mismo como sujeto histórico como parte de su producto", se estará reconociendo el protagonismo del hombre.

Por tanto, queda evidenciado que en la presente investigación, la cultura es asumida desde la perspectiva del hombre. Las exigencias para ello fueron dadas por el propio contexto social. Esto lleva a su vez a valorar como objetivo de primer orden el desarrollo del hombre en relación con su formación humanístico-cultural y por tanto con la cultura del ser.

Tomar este camino lleva a otro concepto de cultura, más generalizador, ofrecido por Armando Hart Dávalos (2001: 114):

"es la diferencia entre el hombre y el resto del reino animal".

¿Qué otra cosa sería diferenciarnos cada vez más de los animales, sino acentuar los valores humanos del hombre?

Tener en cuenta los conceptos de cultura anteriormente expuestos, es tener en cuenta la formación del hombre como ente importante en el desarrollo de la sociedad, a la formación del hombre más pleno, con una percepción estética que le permita encontrar placer en los valores de la cultura nacional y universal, responsable de su crecimiento como ser humano y a la vez responsable de incidir en el mejoramiento del contexto donde se desarrolla. Ahora bien, ¿qué entendemos por formación cultural?

Para la pedagogía, la categoría Formación está estrechamente vinculada al desarrollo, ya que toda formación implica un desarrollo y todo desarrollo conduce a una formación psíquica de orden superior. La

formación hay que verla en función de preparar al hombre en todos los aspectos de su personalidad y no limitarla a lo instructivo. El Dr. Carlos Álvarez (1999:9), en su libro La escuela en la vida, define la formación como: "Proceso totalizador cuyo objetivo es preparar al hombre como ser social, que agrupa en una unidad dialéctica los procesos educativos, desarrollador e instructivo".

A partir de considerar la formación como el proceso donde el hombre adquiere su plenitud, tanto desde el punto de vista educativo como instructivo y desarrollador, es que se toma esta categoría rectora de las ciencias pedagógicas para abordarla desde una dimensión cultural. A partir de las concepciones expresadas en el presente estudio, no solo se relacionan estas categorías sino que se complementan y enriquecen mutuamente.

Si bien se toma de las ciencias pedagógicas una de sus categorías más importantes: Formación, con toda su carga semántica e histórica, que apunta a preparar al hombre para la vida, a prepararlo como hombre e integrarlo a una cultura al nivel de su tiempo, le es devuelta en forma de un concepto, que desde lo cultural persigue, de igual manera, el desarrollo armónico, integral, de crecimiento del hombre. De manera que se entiende por *formación cultural*, *la disposición del hombre para incidir de una manera consciente en su crecimiento personal y que este contribuya al mejoramiento del contexto donde se desarrolle*.

Si bien este concepto no pretende dar fórmulas matemáticas, ni limitarlo a determinados aspectos, ya que se caería en los mismos errores que aquellos que limitan la cultura al conocimiento, al consumo o al gusto por obras artísticas y literarias, sí se necesita dejar claro que para que exista una formación cultural es imprescindible:

- La necesidad del hombre de aprehender, de incorporar a su desarrollo nuevas experiencias.
- Poseer una visión abarcadora de los aspectos que comprendan la actividad humana desarrollada en un contexto social específico.
- Poseer una actitud receptiva hacia los diferentes aspectos que comprenden la experiencia del hombre y su práctica.
- Asimilar el conocimiento integrado a la vida, enriqueciendo la misma, en función de un crecimiento como ser humano.
- La originalidad y creatividad a partir de la socialización.
- La necesidad de ser mejor ser humano y velar porque el contexto donde se desarrolle favorezca sus demandas.

Este concepto por su parte permite trabajar a partir de los intereses y las motivaciones de los estudiantes y desarrollar así nuevas motivaciones, estimular en los estudiantes la necesidad de ser cada vez mejores hombres y por tanto hacer infinito e inagotable el concepto, lo cual es su principal propósito.

En su trabajo, "La formación humanística cultural en la educación cubana", el Dr. Alfredo González Morales (2003), reflexiona acerca de por qué la educación cubana es humanística y cultural, y en su caracterización podemos ver los nexos que se establecen entre estos aspectos y los indicadores de nuestro concepto de formación cultural; en ambos casos se valora como elemento esencial la formación armónica del hombre como parte del contexto donde se desarrolla.

Veamos a modo de ejemplo, cómo caracteriza el profesor González Morales a la educación cubana:

- Propicia el conocimiento de la historia y valores más significativos de la cultura universal y nacional.
- Privilegia el debate la problemática socio-política, económica y cultural del presente a partir de la experiencia humana, las fuentes, los fenómenos, los enfoques y conduce a la adopción de posiciones.
- Estimula la investigación, la lectura, el fomento de motivos culturales.
- Favorece el desarrollo del pensamiento analítico, reflexivo, antidoctrinario,
- Vincula la escuela con la vida, el trabajo, la comunidad. La escuela deviene agente activo porque educa sobre la base de la cultura y desde la vida y para la vida. La escuela contribuye a la transformación de su entorno.
- Trabaja por desarrollar la competencia en las habilidades comunicativas, lo que permite obtener información, analizarla, interpretarla, vincularla con la realidad, emitir juicios y valoraciones sustentados en argumentos sólidos.
- Concede especial importancia al desarrollo de valores morales, éticos, estéticos y a los sentimientos y convicciones relacionados con la familia, la patria, la identidad y las causas dignas y nobles de la humanidad.
- Propicia el auto desarrollo personal de modo integral.
- Otorga atención esmerada a la educación en el colectivo y para el colectivo favorecedora de las adecuadas relaciones interpersonales. (Vid. Alfredo González Morales; La formación humanística cultural en la educación cubana; 2003:3).

1.3 Universidad y Cultura.

La universidad en la actual batalla de ideas debe desempeñar un papel de vanguardia, sus objetivos centrales deberán estar encaminados a la preservación y desarrollo de la cultura del país.

Cuba ha tenido por tradición una universidad formadora de hombres integrales, de pensamiento profundo que han estado aptos para mover el curso de la historia. Este es el tipo de profesionales que necesita formar hoy el país: firme en sus principios revolucionarios, sensible, humano, modesto, tenaz, con una cultura general integral. Carlos Rafael Rodríguez se refirió en cierta ocasión a que el especialista inculto e ignorante, debería eliminarse de nuestras sillas profesionales.

La UNESCO en su llamado a la paz y a la preservación de los valores más genuinos del hombre a través de la educación hacia el siglo XXI, abordó una serie de cualidades importantes a formar en los jóvenes como: "el sentido de la responsabilidad, - las actitudes y valores concernientes a los derechos humanos fundamentales, - la conservación del entorno, - el respeto a los demás, - la estima al trabajo humano y sus frutos, - la defensa de la paz, - la identidad y dignidad culturales de los pueblos, así como otros valores sociales éticos y morales llamados a suscitar entre los jóvenes una amplia visión del Mundo" (Marta Casarini; 1999).

De manera que, teniendo en cuenta la formación integral, cultural y humanista del estudiante como objetivo central, la universidad no estará haciendo otra cosa que asumir el papel que le corresponde.

En universidades de América Latina se valora la necesidad de una formación humanista en sus estudiantes. La directora de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia. ACAC: Elsa Beatriz Acevedo Pineda, en su trabajo "La formación humana integral: Una aproximación entre las humanidades y la ciencia", aborda esta cuestión ya como una forma misma de sobrevivir en nuestras convulsionadas sociedades, en su trabajo aboga por la urgencia de que las universidades protagonicen la formación de verdaderos profesionales: "La formación no del profesional que el mercado requiere sino del ser humano que la sociedad necesita. Armado de una ciencia profundamente humanista y de una conciencia social que le permita transformar creativamente su entorno hacia verdaderas metas de desarrollo sostenible" (Elsa Beatriz Acevedo, s/f).

Vincular la escuela a la vida, como una de las leyes de la pedagogía es reconocer en primer lugar la necesidad de un profesional, con una visión amplia, creadora, con una sensibilidad tal que lo lleve a valorar las cosas verdaderas, no lo superfluo o banal, con una perspectiva cultural y humanista, protagónico de la preservación, desarrollo y promoción de la cultura que le permita interactuar positivamente en y con el

contexto y defender los valores de la revolución. La universidad debe preocuparse más que formar a un erudito o a un teórico, formar al hombre capaz de hacerle frente a los problemas actuales. El Dr. Carlos Álvarez (1999) en su introducción del trabajo El diseño curricular, expresa: "La universidad, como institución social, encargada de formar los recursos humanos para el desarrollo de la sociedad, refleja los valores de esta y responde a sus intereses, acorde con el momento histórico y el contexto sociocultural... es necesario que produzca un cambio en cada uno de sus procesos y de forma integral como institución y se convierta en un centro de avanzada en la introducción, innovación y creación de nueva tecnología, donde se forme un profesional creativo e innovador".

Para lograr estos objetivos se tiene que echar a un lado toda manifestación de enseñanza reproductiva y memorística. Se tiene que conocer en primer lugar al estudiante, sus intereses, sus necesidades, imbricarlo en su formación, hacerlo consciente, activo ante el proceso de crecimiento que supondrá un aprendizaje significativo para él.

Como se ha dicho, los problemas humanos, son los más grandes de nuestro tiempo. Por lo tanto, se tienen que asumir dichos problemas desde una perspectiva humanista. Miguel Martínez Miguelez, de la Universidad Simón Bolívar, en su trabajo; "La Educación Humanista en la Universidad", aborda cuestiones interesantísimas al respecto y al referirse a la deformación de los profesionales en las universidades producto de una especialización cada vez más estrecha dice que esto hace que vivan "en un mundo espiritual ínfimo". Con cierta amargura, el profesor Martínez Miguelez, reconoce estos problemas actuales y recuerda a Ortega y Gasset al valorar a este profesional como " el más sabio que nunca, pero el más inculto también: el médico, el abogado, el científico" y lo cataloga como "el nuevo bárbaro", ese bárbaro que ofrece un "espectáculo increíble: el de la peculiarísima brutalidad y la agresiva estupidez con que se comporta un hombre cuando sabe mucho de una cosa e ignora de raíz todas las demás"(Miguel Martínez Miguelez S/F).

Las universidades deben cuidarse de este nuevo bárbaro, hoy más que nunca y actuar, pero actuar con ciencia, con profundidad. Ofrecer a los alumnos una formación coherente, que tome verdaderamente en cuenta sus intereses, motivaciones, que cultive su inteligencia, que lo ponga en el camino para que se desempeñe como un hombre de conocimiento, un verdadero hombre de conocimiento, que no es aquel que reduce su saber a una o varias esferas, sino aquel que en el tránsito por la vida va tomando , aprendiendo de esta, va naciendo cada día y no se desvía de su camino porque va transitando por caminos correctos, va afirmando sus valores y por ende va transformándose a sí mismo, va haciéndose más hombre incluso capaz de intervenir en el contexto cuando este desarmonice en su crecimiento.

Para que las universidades puedan desempeñar su papel, el profesor debe poseer una serie de rasgos que le permitan dirigir adecuadamente el proceso formativo hacia el desarrollo de una formación cultural en los estudiantes. Por tanto, el profesor se caracterizará por:

1) Poseer una formación humanístico cultural:

- Debe poseer un conocimiento general de obras de la cultura nacional y universal
- Se caracterizará por su sensibilidad y gusto estético
- Poseer una amplia competencia comunicativa
- Poseer un pensamiento flexible y receptivo
- Debe poseer hábito de lectura
- Debe ser creativo y dinámico
- Propenso a incorporar a su praxis, experiencias que lo enriquezcan como ser humano y a la vez intervenir en el mejoramiento del contexto donde se desarrolle.

2) Poseer una amplia preparación pedagógica:

- Debe ser paradigma ante sus alumnos. Haciendo corresponder su discurso teórico con la praxis
- Poseer un conocimiento y una conciencia interdisciplinar que le permita enfrentar el trabajo desde esta perspectiva.
- Incorporar en su quehacer como profesor los principios del trabajo educativo de la educación superior.
- Debe conocer las particularidades y potencialidades de sus alumnos que le permita llevarlos a un nivel de desarrollo superior.
- Con una capacidad movilizadora para imbricar a los alumnos en las actividades que se desarrollen
- Saber apreciar las reacciones de los alumnos ante las actividades que se realicen para evaluar su efectividad y adecuarlas en caso necesario

Sócrates, decía que solo el conocimiento es el que puede conducirnos a acciones correctas y el que hace lo incorrecto es porque desconoce lo que es correcto. De manera que un hombre de conocimiento no es aquel que conozca mucho de uno a varios aspectos, tampoco aquel que sepa poco de muchas cosas. Sin

embargo, un hombre que tenga dispuesta siempre su capacidad de asombro ante la realidad para aprehender de esta, en función de mejorar su condición humana y a la vez, con su incidencia en el medio donde se forme, contribuya a favorecer la formación de otros hombres, sí será un hombre de conocimiento.

Solo a través de la cultura, en el contexto de una universidad paradigma de cultura, se formarán verdaderos hombres de conocimientos, con capacidad suficiente para asumir mejores realidades.

1.3.1 Instituto Superior de Ciencias Médicas y la formación cultural del médico.

En consonancia con lo referido en el acápite anterior, los ISCM por el desempeño social del profesional que forma, debe priorizar sus esfuerzos en la formación cultural de sus estudiantes.

Las ciencias de la medicina, considerada desde sus orígenes como "arte de curar", siempre ha estado relacionada con el progreso del hombre, con lo mejor de sus cualidades, por ejemplo Hipócrates (460 a.n.e), fundador de las ciencias médicas griegas, consideraba que el médico debía poseer entre otras cualidades, talento natural, buena educación y buenas costumbres.

La propia formación del médico le ha valido de gran prestigio social, la historia ha resaltado sus amplios conocimientos, no solo al tanto de lo más adelantado en materia de medicina, sino como un profundo conocedor de las corrientes artísticas, literarias, políticas y culturales de su tiempo. La literatura lo describe como un humanista por excelencia, aparece caracterizado como el médico que resume en perfecta unión ciencia y cultura, puesto en función de mejorar su contexto histórico.

De reconocido prestigio, el médico ha tenido una formación tal que le ha permitido curar no solo enfermedades "físicas" sino de tipo "espiritual", o sea más que tratar la enfermedad le ha permitido tratar al hombre; ofrecer consejos en caso necesario e incluso asumir otras funciones. Muchos hombres, en este sentido, han hecho brillar la medicina. Decir médico significaba decir cultura. De por sí, el médico ha sido una institución, aunque este "prestigio" ha venido dado por el conocimiento adquirido. Esta idea que proviene desde el siglo XVIII ha prevalecido de tal forma, que todavía existe una tendencia a valorar a una persona supuestamente culta según el grado de conocimiento que tenga.

Las concepciones en torno a la salud, la medicina, el papel del médico y su formación cultural, han estado estrechamente relacionadas. A lo largo de la historia y han respondido a diferentes formas de pensamientos, en correspondencia con las realidades que reflejan. En la medida en que se fueron desarrollando los estudios del hombre en torno a las enfermedades y cómo combatirlas, se llegó al punto de resultaba más ventajoso prevenir las enfermedades que detener su curso cuando estas aparecieran, el

objeto de la medicina fue ampliándose hacia la ciencia que se dedicaba a la conservación de la salud y la curación de las enfermedades. Estas concepciones contribuyeron a valorar al médico encerrado en su profesión, aislado de todo aquello que se considerase ajeno a su ejercicio, lo cual casi siempre contrastaba con su amplia formación. Así la historia recoge los consejos de Rasis, médico de origen Persa, que vivió a finales del siglo IX y principios del X; con una esmerada educación, pues conocía de música, astronomía, matemática, filosofía, química; era uno de los profesores más importantes de la Universidad de Bagdad, reconocida en el mundo entero por sus adelantos en la ciencia. En su obra dedicada al Califa Almanzor, ofreció consejos para elegir al buen médico, en ella se puede observar cómo se reflejan estas concepciones en torno a la salud- enfermedad dentro del objeto de la medicina, las cuales corresponden plenamente con el contexto histórico; no valora el papel del médico en la sociedad, la medicina es vista desde el punto de vista biológico y por tanto la posición del médico se debe corresponder a una postura eminentemente clínica, por tanto subvalora otros conocimientos o motivaciones que deben caracterizar a este profesional, o en el peor de los casos los desdeña y les da un valor negativo, como lo es el gusto por la Literatura o la música; veamos el ejemplo:

“Informaros antes con esmero de los antecedentes de aquel a quien vais a confiar vuestra salud y la de vuestra familia. Si este hombre se distrae con cosas frívolas, si abandona el estudio de la ciencia por otras extrañas a la profesión como la música, la poesía, si es aficionado al vino, a las orgías, guardaos de poner en tales manos lo que más se debe apreciar en el mundo, la salud. Solo merecerá vuestra confianza aquel que estudie mucho, que vea muchos enfermos, que converse con compañeros más hábiles, que añada a la lectura constante de buenos autores sus propias observaciones, porque es imposible verlo todo, experimentarlo todo por sí, y el saber y la experiencia de un solo individuo comparados con el saber y la experiencia de todos los hombres, y de todos los siglos se parece a un pequeño arroyo al lado de un río caudaloso” (Vid. Renouard. Historia de la medicina; 1871:260-261).

A mediados del siglo XIX, se observa un interés marcado de los médicos por ir a los escritos griegos y romanos en lenguas originales para saber lo que habían hecho los hombres de la antigüedad y la edad media para preservar su salud. Esta orientación histórica venía dada por la formación humanista que recibían los médicos en las Universidades donde habían estudiado.

Figuras de la medicina la han considerado un arte, y su historia como parte de la cultura de la sociedad. El francés Henri Sigerist (1891- 1957), Doctor Honoris Causa en Letras por la Universidad de Witwatersrand, en África del Sur, quien estudió Filología Oriental y dominó el idioma chino, y que dedicó parte de su tiempo al estudio del arte y la literatura, (la cual podía hacer varias lenguas: latín, griego, árabe, italiano y

por supuesto francés) estudió medicina porque según él, esta es la ciencia que le permite al hombre conocer realmente los misterios que le rodean, su esencia.

En Cuba específicamente existen glorias de la medicina, cuya formación cultural los ha dotado de gran prestigio ante el mundo: Tomás Romay (1764- 1849) que si bien su actividad se desarrolló en el campo de la medicina, estudió Filosofía, fue colaborador y participó en la dirección del "Papel periódico de La Habana"; se destacó en otras disciplinas como física, química, botánica; fue un luchador contra el escolasticismo; se considera un renovador de las ciencias y una de las figuras fundamentales en el terreno ideológico que preparó el camino que más tarde transitaron Félix Varela y José de la Luz y Caballero. Pudiéramos recordar al eminente Dr. Ramón Zambrano y Valdés (1817- 1866), precursor de la medicina legal en Cuba; Doctor en medicina y cirugía, fue además un pensador y poeta que preocupado por la cultura de su tiempo se dedicó a promoverla. Fundador de la primera revista médica de Cuba: "Repertorio Médico Habanero". Además de medicina impartió clases de física, química, botánica, filosofía, historia, literatura, gramática y latín.

Pero si hablamos de médicos cultos en Cuba, no podemos dejar de mencionar al "Benefactor de Cuba y de toda la humanidad", como se le nombró: Carlos Juan Finlay(1833- 1915), ejemplo de tenacidad y consagración al estudio. Por encima de mezquindades y fraudes, como buen cubano supo mantenerse firme en su lucha por cuidar su verdad. Nos legó una gran variedad de trabajos no solo de medicina sino filosóficos e históricos, etc.

Los hombres con una formación humanista nunca quedan ajenos en el decursar de su historia; en los momentos cruciales de la nuestra, son estos hombres los que han estado dispuestos a dar incluso su vida por la patria y por supuesto los médicos entre ellos.

A los tres años de haber estallado (el 10 de octubre de 1868), en Yara, la lucha por la independencia, la universidad era considerada un foco de insurrección, por tal motivo el señor Don Blas Villate de las Heras, Gobernador y Capitán General de entonces, puso en vigor por decreto una reforma al plan de estudios vigente por la que sencillamente los profesores nacidos en el País tendrían que abandonar las aulas y la institución no tendría derecho a otorgar el título mayor de Doctor, en las facultades de Medicina y Cirugía, Farmacia y Derecho, por tal motivo tendrían que cursarse estos estudios en universidades de otros países.

Si analizamos brevemente un fragmento de este decreto veremos como el mismo Capitán General reconoce el clima revolucionario que se respiraba en la universidad:

"Resultando que de todos aquellos profesores, ha quedado hoy un corto número (...) y hubieron de nombrarse, en la necesidad de cubrir el servicio de las cátedras que quedaron vacantes, unas por fallecimiento de los que las servían y otras por el abandono que de ellas hicieron los que la desempeñaban, los cuales huyeron al extranjero al estallar la insurrección en Yara para continuar allí su obra de conspiración cuyos nombres son harto conocidos como enemigos de la Patria, que arrastraron tras sí a los jóvenes a la rebelión, como lo comprueba el número de estudiantes de los últimos cursos que desapareció en aquellos días de esta capital. Resultando que si por la acción y vigilancia del gobierno, del Rector y de los que han sido y son dignos y leales catedráticos pudieron evitarse mayores males y sostener abierto ese establecimiento literario en esta Isla, al que la opinión pública señalaba como foco de laborantismo y de insurrección.

Considerando ser indispensable cortar de una vez y para siempre los males de que adolece la enseñanza pública, y procurar que la Universidad corresponda a los intereses del gobierno, y de la enseñanza, encargándola a un profesorado digno e ilustrado que no inculque en la juventud perniciosas doctrinas, ni convierta la cátedra de la ciencia en tribuna revolucionaria" (Gregorio Delgado; 1999: 90).

Los sucesos del 27 de noviembre de ese mismo año considerado como uno de los crímenes más monstruosos de la historia de Cuba: El fusilamiento de los ocho estudiantes del primer año de medicina, no sería otra cosa que explosión de odio reprimido por toda la situación revolucionaria.

Durante la preparación de la guerra de 1895, José Martí dijo que sería la "Revolución de los médicos". Y fue tal la participación de estos que incluso la escuela práctica de medicina de La Habana que había sido fundada unos años antes tuvo que cerrar sus puertas en enero de 1896 pues la mayoría de sus profesores partió a la lucha por la independencia de Cuba. Cada médico se convirtió entonces en un sospechoso, en un mambí en potencia.

Es interesante hacer corresponder los criterios que se han venido expresando acerca de la formación e incidencia social del médico, con un concepto de medicina reflejado en el libro: Historia de la medicina, publicado en Salamanca en el año 1871 y a la vez valorar su vigencia al considerar la salud no solo como "el no estar enfermo":

"La medicina es una ciencia que tiene por objeto la conservación de la salud, la curación de las enfermedades y el mejoramiento físico y moral del hombre"(Renouard; 1871:13).

Como se podrá apreciar, este concepto ya refleja concepciones más amplias en torno al binomio salud-enfermedad; para ejercer este tipo de medicina se necesita un médico más integral, con determinados

requerimientos que le permita ejercer una influencia no solo en el enfermo sino en la propia conducta del hombre.

En la actualidad el terreno de la medicina se caracteriza no solo por un incremento de tecnología que permita la lucha contra enfermedades; estos adelantos de la ciencia van acompañados de nuevas actitudes en función del hombre, de su equilibrio, de su armonía.

Carlos Marx expresaba que la salud debía ser entendida como la calidad de la existencia del hombre, determinada por su relación armónica con el medio natural y social que le corresponde" (vid; Prieto Ramírez et al. Lecturas de Filosofía, salud y sociedad; 2000: 52-62).

El Doctor González Rey (1999: 261) define la salud como "la expresión integral del funcionamiento de la sociedad dentro del cual el individuo desarrolla los principales mecanismos y funciones que lo caracterizan como personalidad".

En este sentido el médico juega un papel importantísimo, pues su labor de promotor se hace evidente, asume el rol de trabajador social. Ya no es esa persona "circumspecta", detrás de un escritorio en espera de los pacientes, o el doctor que va a la casa del doliente cuando se le solicite. La función del médico no es solo curar sino de prevenir y más que prevenir, su función es la del profesional preparado para incidir en la comunidad con el objetivo de hacer del medio un lugar favorable, armónico para el bienestar de todos. Esta labor del médico dirigida hacia la comunidad hace que el paciente asuma otra connotación, por tanto su papel debe ser el de un profesional con determinadas cualidades que lo distinguen y pueda ejercer una verdadera influencia en el contexto y lograr así buenos resultados no solamente relacionados con el campo de la medicina (que son muy importantes), sino en el orden social. En fin, promover en caso necesario cambios de estilos de vida de las personas hacia una vida sana en el verdadero sentido del concepto.

Se ha valorado al triunfo de la Revolución cubana, en enero de 1959, como el hecho cultural más importante en nuestro país. A partir de esa fecha mucho se ha caminado a favor del desarrollo de la cultura. Junto con la educación y la cultura, la salud se benefició grandemente.

En la actualidad son reconocidos, a nivel internacional, los avances de la salud en Cuba, entendida esta en su acepción más amplia. Y es que medicina moderna tiene que centrarse en la calidad de vida de los hombres, pero la calidad de vida desde la perspectiva del hombre sano, equilibrado, armónico, no del hombre enfermo; como parte de la cultura tenemos que verla en relación con el contexto social. En el contexto cubano se analiza la calidad de vida en relación con el progreso social, que nada tiene que ver con

el consumismo, el individualismo o la sobre valoración de los objetos, característicos de la sociedad neoliberal.

En su libro Medicina y cultura, la Dra. Rosa María Lara y Mateos apunta: "El fin inmediato de la creación cultural consiste en asegurar la existencia y subsistencia de los hombres, controlando su ambiente físico y social, pero el fin único y fundamental de la cultura es proporcionar al ser humano una vida digna y feliz, ya que de él depende la construcción de un mundo donde haya mejores condiciones de vida..." (Rosa María Lara; 1997:9). Esto es calidad de vida; o mejor dicho, la calidad de vida alcanza una dimensión cultural.

Ahora bien, los estudios más avanzados de la medicina van a la importancia del diagnóstico de las enfermedades a partir del método clínico, el cual ha quedado un poco relegado por los avances técnicos, sobre todo en los países capitalistas, donde la medicina es una forma de negocio y el médico se aleja cada vez más del paciente. En su libro Guía de acción para la excelencia en la atención médica, el Dr. Eugenio Selman aborda estas cuestiones y deja claro cómo para llegar a la excelencia en la atención médica del paciente, es imprescindible una buena comunicación entre el médico y el paciente, donde el médico manifieste seguridad, confianza, sea amable, gentil para recibir de su paciente toda la información necesaria para llegar al diagnóstico. Esta comunicación que se extiende a los amigos más cercanos y familiares del paciente propiciará un ambiente favorable que redundará en el diagnóstico certero. Según el Dr. Selman, el interrogatorio es vital en el método clínico, que unido al examen físico ofrece un diagnóstico correcto en un 95 % de los casos.

"Para el diagnóstico, tenemos que ver al paciente integralmente, yendo desde su edad, el sexo, su profesión, el medio donde se desarrolla... hasta todos los otros elementos que tienen que ver con el enfermo, para así poder hacer una organización de nuestros diagnósticos, transitando de las enfermedades más frecuentes a las menos frecuentes..." (Selman; 2002:18).

Los planteamientos del profesor Selman, acentúan la inminente formación cultural del médico. Este detenerse en cada paciente, conocer sus problemas, sus preocupaciones, sus dolencias, conscientes de que se trata no a un enfermo sino a un hombre, obliga a recurrir al método clínico en toda su magnitud e integrar estos conocimientos a una proyección humanística- cultural del médico que le permita desarrollar su profesión hacia el ejercicio de la salud de la humanidad.

Sin embargo, cuando revisamos los planes de estudios, si bien por un lado se observan asignaturas que se corresponden con las ciencias sociales: Filosofía y salud, Inglés, Historia, por otro se aprecia un vacío de asignaturas que contribuirían una formación cultural. La intención no basta; con la dimensión de extensión

universitaria debe estar articulada la dimensión curricular como un todo único, logrando un ambiente, un contexto cultural que forme a ese médico que más tarde será un ente importante en la sociedad.

Asignaturas culturales como: Apreciación cinematográfica o Cultura cubana, Apreciación artística, etc. quedan relegadas a los tiempos electivos. Según el Programa Director de la Medicina General Integral, (op.cit, P, 91), los tiempos electivos son asignaturas optativas que se imparten no en todos los años, en un tiempo comprendido entre una semana y 15 días y como dice el Programa Director es "una fórmula para individualizar un tanto la enseñanza", ya que el alumno tiene el derecho de seleccionar las asignaturas a cursar en este tiempo. Por supuesto esta selección se realiza entre las asignaturas ofertadas, predominando las de las especialidades médicas. El hecho de ofrecer la posibilidad de selección de una materia, favorece la exclusión de otras. Pocos estudiantes seleccionan las culturales pues no han recibido orientación previa ni motivaciones para la selección. Ahora bien, el hecho de cursar una asignatura de tipo cultural tampoco garantiza una formación cultural en los estudiantes ya que la impartición de uno u otro contenido no hace otra cosa que corroborar un currículo cargado de información y fragmentado.

Por otra parte, Se aprecia en la práctica un desconocimiento de lo que significa una formación cultural en el futuro médico. La cultura se ha visto como adorno o accesorio como diría Armando Hart Dávalos, se valora como algo relacionado al departamento de Extensión Universitaria, como "algo más", o en el mejor de los casos vinculada al movimiento de artistas aficionados. No se ve esta como un hecho, necesario, de crecimiento humano.

Todos estos problemas se han valorado en claustros de institutos, reuniones y eventos, como en la Convención de Ciencias Básicas Médicas (2002), en La Habana y ha quedado recogido en El Programa Nacional de extensión universitaria (2004) como un problema que engloba a todas las universidades. Aislar la cultura y no integrarla a toda la vida universitaria es desconocerla totalmente, es asumir posiciones pragmáticas. Cuando se asume esta posición, pretender organizarla desde afuera produce un efecto contrario al que se quiere formar.

Estas concepciones conducen a que no se tenga en cuenta la formación integral del futuro profesional que la sociedad necesita. Si bien al finalizar los estudios se tienen en cuenta los avales que hacen constar la "integralidad" del alumno a lo largo de su carrera, con el objetivo de ubicarlo en un sitio u otro del escalafón para decidir así su ubicación, no se está haciendo otra cosa que reforzar tendencias conductistas en todo el proceso docente educativo.

Si el aprendizaje es modificación interna del sujeto, como se ha expresado, pues no se puede fríamente, desde el exterior mover interioridades. "El aprendizaje es la modificación interna del sujeto, del individuo, en sus formas de pensar, sentir y actuar a partir de que le permite nuevas formas de relación consigo mismo, con los demás y con el medio, influyendo directamente en el crecimiento personal"(vid. Rita María Álvarez; 1997).

Los ISCM tienen la obligación de convertir esta situación en un desarrollo integral del estudiante, teniendo en cuenta el verdadero modelo del médico en la sociedad, educar desde la cultura, donde se asuma esta como una forma de actuación a favor de elevar la calidad de vida del hombre, alejando todo modelo biologicista, pragmático, que ve la cultura solo para ser practicada por aquellos estudiantes vinculados al movimiento de artistas y aficionados o relacionada con eventos ocasionales. Asumir esta última posición es limitar el papel del médico, burocratizarlo, es echar por tierra el verdadero sentido de aquel aforismo hipocrático: "El médico cura algunas veces, alivia otras y consuela siempre".

1.4 El perfil del egresado en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.

La medicina cubana, fundamentada en concepciones materialistas, tiene un carácter eminentemente social y por tanto, su objeto de estudio, el hombre, no es considerado como un ser abstracto y aislado, sino en interdependencia con el medio donde se desarrolla, como un ser biopsicosocial, ya sea sano o enfermo. Por esta razón está definido que los médicos en Cuba deben egresar de las universidades para ejercer una medicina socio biológica. Su objetivo supremo es promover la salud, evitar las enfermedades, reparar la salud, rehabilitar y educar al hombre para la salud, resolver los problemas de la salud de la comunidad.

Ya en 1960, Ernesto Guevara en su discurso a los estudiantes de medicina y trabajadores de la salud, el 19 de agosto, se refería a la verdadera función de la medicina y el médico en el País.

"Y la medicina tendrá que convertirse un día, entonces en una ciencia que sirva para prevenir las enfermedades, que sirva para orientar a todo el pueblo hacia sus deberes médicos, y que solamente deba intervenir en caso de extrema urgencia, para realizar alguna intervención quirúrgica o algo que escape a las características de una nueva sociedad que estamos creando" (El Che habla a la juventud; 1960).

En el Programa Director de la Medicina General Integral para el médico general básico, elaborado por el Ministerio de Salud Pública, están precisados estos aspectos tratados anteriormente y aborda cómo el plan de estudio no se propone egresar fisiólogos, farmacólogos, bioquímicos, etc. sino médicos generales básicos con sus funciones bien delimitadas y caracterizadas.

La doctora Rita María Álvarez (1997) expresó que la educación superior debe dirigirse a la formación de profesionales, no de eruditos, ni de empíricos artesanos y debe hacer coincidir el desarrollo individual con el profesional y el social; por tanto no se trata de formar en la Universidad un científico puro, un teórico, o un especialista; la misma tiene que dar respuesta a las exigencias sociales de la época, egresando profesionales, que contribuyan a darles solución a sus problemas y desafíos y hacer progresar su realidad.

Cuando se hace un análisis del contexto social se observa demandas en cuanto a la formación cultural del médico; este por su trabajo directo con el hombre, es uno de los profesionales que más responsabilidades tiene con la sociedad. Su acción una vez graduado, está encaminada a la atención médica del hombre en su condición bio-social, tanto en lo individual como en lo colectivo; a detectar e influir en aquellas afecciones que afecten a la comunidad, así como promover y proteger la salud de los ciudadanos.

A parte de las funciones referidas a la atención médica integral, el médico cumplirá otras funciones: administrativas, docentes, investigativas, revertidas en movilizar recursos humanos y materiales, en la educación y superación profesional, las cuales apuntan siempre a un profesional de perfil amplio, con una formación cultural que le permita promover salud en su acepción más amplia, que considera a esta como un logro del más alto nivel de bienestar físico, mental y social en los que viven inmersos los hombres.

En la Carpeta metodológica de atención primaria de salud y medicina familiar (2002), aparece el código de honor del médico de la familia, el cual se encuentra vigente en Cuba desde enero de 1984. El mismo reclama la existencia de un médico con una formación cultural y humanista como condición indispensable para interactuar con el medio y ejercer con calidad su profesión:

“(...) en su primer deber detectar lo que en la vida diaria puede incidir negativamente en la salud, y con paciencia, sencillez y perseverancia, esforzarse por producir cambios necesarios, tendientes a alcanzar un modo de vida más sano.

Debe ser un observador perspicaz y aprender a escuchar atentamente y sin prisa todo lo que le refieren, mostrando gran interés por las preocupaciones o interrogantes que le planteen, las que deben tener una respuesta adecuada.

Debe lograr que sus respuestas sean comprendidas, por lo que su lenguaje debe ser claro y las explicaciones, aunque deben estar fundamentadas científicamente, tienen que estar despojadas de palabras técnicas y utilizar ejemplos y expresiones, que sin caer en la vulgaridad, sean adecuadas y asequibles al nivel cultural de las personas a las que se dirigen.

El médico al visitar los hogares, independientemente de la familiaridad con que se le reciba y trate, debe en sus expresiones y conducta personal comportarse con gran respeto hacia la familia y cada uno de sus miembros..." (Op. Cit, p,8-9).

Tener presente el perfil de salida de los profesionales de las ciencias médicas es ofrecer soluciones a las insuficiencias culturales de sus estudiantes; dichas soluciones deben estar encaminadas a educar a los jóvenes "en" y "en pro" de una cultura.

1.5 La formación cultural y el proyecto educativo en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.

El proyecto educativo es "una modelación dinámica y flexible del pensamiento y la acción de profesores y estudiantes sobre la base de sus intereses y necesidades acorde con la aspiración de la formación de un profesional que responda a las exigencias sociales" (Moreno Valdés, et al. Revista cubana de Educación Superior; 2000: 76).

El proyecto educativo debe expresar los rasgos que identifican al centro, que caracterizarán a la institución. En el libro Evaluación de programas, centros y profesores, de Bonifacio Jiménez, et al, 1999 p. 215, se abordan las características distintivas del mismo, ellas son:

1. Sintetiza una propuesta de actuación en un centro escolar, explicitando la identidad, los objetivos y estructura organizativa.
2. Resume los planteamientos ideológicos del centro.
3. Se elabora y aplica de forma participativa y democrática.
4. Nace del consenso y la confluencia de intereses diversos.
5. Establece medios y marcos de actuación fundamentados racionalmente.
6. Se fundamenta en la coherencia interna.
7. Es singular y propia de cada centro.
8. Posibilita el desarrollo de sucesivos planes del centro.

Ahora bien, en acápites anteriores se abordaba cómo los ISCM asumen muchas veces concepciones tradicionales de la educación, el proyecto educativo se concreta en actividades que no parten de los estudiantes, no se tienen verdaderamente en cuenta sus intereses, características y motivaciones; las

actividades se planifican muchas veces en relación con efemérides y fechas históricas significativas. El proyecto educativo está muy relacionado con lo histórico, lo político e ideológico. En los colectivos de años se abordan los objetivos de las clases en función de los valores que se trabajarán. Es así como se vincula el trabajo educativo a lo curricular. Visto de esta forma es parcelado.

Desde el punto de vista teórico se plantea que el trabajo educativo parte de los estudiantes, de sus intereses y que el profesor guía lo elabora a partir del presupuesto del "protagonismo estudiantil", quedando confeccionado desde los primeros meses del curso el proyecto educativo que se implementará para modificar o contribuir al desarrollo de los alumnos.

Estas concepciones de trabajo, constituyen un freno para el desarrollo cultural de los estudiantes, por cuanto violan elementos imprescindibles que deben caracterizar un clima cultural, como la participación. Desde esta perspectiva se concibe el trabajo desde una postura profesionalizante, como un conjunto de acciones a desarrollar verticalmente.

Asumir la formación cultural de los estudiantes como un hecho vital en la formación de los futuros profesionales, demanda para el trabajo educativo en las universidades un enfoque de trabajo integral, por un lado tener en cuenta la educación en su sentido amplio, como la que dirige y organiza el desarrollo de la personalidad según los objetivos sociales, asumir un currículo vinculado a la vida, verlo como proceso de formación integral del estudiante, donde los componentes del proceso de enseñanza aprendizaje se interrelacionen en función de no formar a un erudito sino de provocar un crecimiento, un desarrollo en los estudiantes. Por otro lado, concebir la participación del estudiante como un presupuesto importante para el desarrollo cultural, asumida esta como un proceso de involucramiento consciente, que como todo proceso se va gestando en la medida en que se vayan desarrollando motivos intrínsecos que irán orientando el comportamiento de los alumnos a su formación cultural. Por tanto es improcedente preestablecer un determinado modelo de trabajo educativo para desarrollar culturalmente a los estudiantes.

El Ministerio de Educación Superior, como resultado del VI Taller Nacional de trabajo político ideológico celebrado en el Palacio de las Convenciones en el 2001, elaboró un documento en relación con el papel de la universidad en la batalla de ideas el cual precisa cómo la dirección de trabajo educativo político ideológica se concreta en las dimensiones: curricular, de extensión universitaria e ideo política, las que "funcionan articuladas entre sí y penetran en el tejido de toda la vida universitaria, constituyendo la curricular, la dimensión fundamental de este proceso" (Vid. EL papel de la Universidad en la actual Batalla de ideas; 2001:8).

En el presente trabajo se deja claro la estrecha relación que existe entre el modelo teórico metodológico propuesto y el proyecto educativo, ya que ambos persiguen el mismo fin: la formación cultural unida a su formación como profesional. Por su propia naturaleza, el proyecto educativo necesita vías científicas para su implementación, basadas en fundamentos teóricos.

El modelo teórico metodológico constituye una respuesta de trabajo integral al proyecto educativo de los ISCM, es una vía para su implementación, lo enriquece. La propia concepción del modelo, sus fundamentos teóricos avalan científicamente un modo de actuar de manera dialéctica, sistémica e integral, abierta, flexible, de autodesarrollo en las universidades.

1.6 Antecedentes investigativos.

En América Latina, múltiples estudios teorizan sobre la necesidad de una formación socio-humanista y cultural en las universidades como tarea de primer orden frente al desastre de la globalización neoliberal; sin embargo esto se queda en el plano puramente teórico producto del contexto social y político de estos países. Los intentos por muy persistentes que sean, naufragan en el mar de la postmodernidad. Alejo Carpentier, de una manera poética que no deja de dar una honda visión histórica expresó al respecto: "(...) el hombre ha roto (...) su secular alianza con el Caballo, ha dejado de dibujar la Hoja de Acanto en sus capiteles, en tanto que el viejo Esculapio, tan invocado todavía por los médicos de Moliere, se ha vuelto una mera curiosidad histórica"(vid. Díaz Acosta; 1997).

En Cuba existen antecedentes investigativos en cuanto a la formación cultural de los estudiantes en las universidades, conocemos la investigación de Alfredo González Morales, la cual ofrece un modelo teórico metodológico con el objetivo de estimular el hábito de la lectura en los estudiantes de los institutos superiores pedagógicos. Esta investigación constituye un punto de partida en pro de un profesional más preparado, más completo, más culto. Desde el punto de vista científico, estos estudios son orientadores y por sus resultados, son de mucho valor.

Otros estudios como los del Doctor Gil en la universidad de Pinar del Río, el cual devino en el Programa Nacional de extensión universitaria, constituye un aporte valioso en cuanto al trabajo por el desarrollo cultural en la universidad; el mismo considera a la extensión universitaria como proceso y como función. En la ciudad de Camagüey también encontramos otras investigaciones referidas a la extensión universitaria. En la ciudad de Santa Clara, específicamente en la Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas, las Tesis de maestrías de Mercedes Solís y Marilín Helguera, constituyen importantes aportes por sus estrategias

referidas al desarrollo de la extensión universitaria en las universidad, y la comunidad a partir de su vínculo con la institución.

Otras Tesis de Maestrías apuntan también a un desarrollo cultural de los estudiantes; en este sentido resultan importantes la de María Caridad Sersa: "La lectura, una alternativa para elevar la cultura de los estudiantes de la licenciatura en derecho de la Facultad "General de brigada Luis Felipe Denis Díaz", la cual propone un banco de lecturas para utilizar en la asignatura de Español. Por otra parte, la Tesis de Ángel Gabriel Carrazana Duardo propone acciones extensionistas para desarrollar la cultura en los estudiantes de primer año de la especialidad de ETP en el ISP "Félix Varela".

Específicamente en las ciencias médicas, las tesis de maestrías de los profesores Zadys Santos e Israel Crego, que apuntan hacia programas, para formación de promotores y apreciación cinematográfica indistintamente, para contribuir mediante esta manera a la formación cultural de los alumnos en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.

Si bien estos antecedentes son importantes por lo orientador; al asumir la formación cultural desde la perspectiva de la cultura del ser, vinculada al desarrollo espiritual del hombre como hombre, observamos que estos estudios van solamente a un área determinada, ya sea hacia lo curricular con la implementación de un programa de lectura, de Apreciación cinematográfica, de Promoción, o a la extensión universitaria y por tanto parcelan la formación cultural, quedando desvirtuada su propia esencia desarrolladora, (vid. Concepto de formación cultural, acápite1.2) que precisa a su vez de un estudio sistémico e integral. No conocemos otros estudios similares que aborden desde esta perspectiva un accionar a favor de la formación cultural de los estudiantes en las universidades.

Estudios realizados con anterioridad por la autora: "El trabajo cultural en la especialidad de medicina del ISCM de Villa Clara", ha permitido constatar insuficiencias en el trabajo por un desarrollo cultural de los estudiantes. Las mismas pueden resumirse en:

- Concepciones erróneas acerca de la cultura y la formación cultural (se vinculan al conocimiento y a lo artístico y literario). Lo humanístico cultural se relaciona con la impartición de asignaturas de ciencias sociales y con el trabajo del departamento de extensión universitaria.
- No existe una comprensión de la necesidad de la formación cultural para el desempeño profesional del médico.
- Concepciones pedagógicas tradicionales entorpecen el desarrollo cultural integral del estudiante.

- No existe una concepción de trabajo interdisciplinario que permita el trabajo por el desarrollo cultural de los alumnos.
- Los diagnósticos socioculturales que se aplican no están sustentados en concepciones culturales y pedagógicas actualizadas.
- El trabajo cultural es impuesto verticalmente, sin tener en cuenta verdaderamente los intereses, motivaciones y particularidades de los alumnos.
- Las acciones que se realizan por el “desarrollo cultural” no tienen en cuenta el principio de autodesarrollo y por tanto fracasan al desvirtuarse la participación y la cooperación, logrando un resultado anticultural.

De manera general, este capítulo ha fundamentado por un lado, la necesidad de una formación cultural en los profesionales que responda a las exigencias sociales, específicamente el médico general básico, por su incidencia directa en la comunidad como promotor de salud, entendida esta última como equilibrio, armonía y bienestar físico y mental y por otro lado ha apuntado sobre el desconocimiento de estudios que orienten un proceder sistémico, para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.

Como respuesta a todo lo expuesto en este capítulo, queda la responsabilidad por parte de las instituciones de contraer un compromiso científico que lleva en primer lugar ubicarnos en nuestro tiempo, nuestra realidad y preparar a los profesionales para la Vida.

CAPÍTULO II

II. MODELO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA INCIDIR EN LA FORMACIÓN CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS MÉDICAS

2.1 El Modelo. Particularidades.

En este capítulo, aparece caracterizado el modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes, las concepciones teóricas que lo sustentan; también se aprecian sus componentes y la interrelación entre ellos, así como la manera de implementarse.

En la presente investigación se ha asumido el concepto de modelación como método científico, elaborado por la Academia de Ciencias de la antigua URSS, en el libro La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación, el cual lo considera como "(...) método que opera en forma práctica o teórica, con un objeto no en forma directa sino utilizando cierto sistema intermedio auxiliar, natural o artificial" (Vid. Op. Cit. p.321).

La modelación constituye un eslabón entre el sujeto y el objeto, es un reflejo mediatizado de la realidad objetiva, por lo que funciona como un retransmisor del movimiento de la información desde el fenómeno que se estudia hasta el investigador.

Los Doctores Nerelys de Armas Ramírez, Josefa Lorence González y José Perdomo Vázquez en el trabajo "Caracterización y diseño de los resultados científicos como aportes de la investigación educativa", publicado por el I.S.P "Félix Varela", plantean: "El modelo es una construcción general dirigida a la representación del funcionamiento de un objeto a partir de una comprensión teórica distinta a las existentes".

El modelo se caracteriza por: su correspondencia con el objeto modelado; su capacidad para sustituir, en determinadas etapas de la investigación el objeto conocido; la capacidad para ofrecer durante el curso de la investigación, una información que puede ser comprobada de forma experimental y una serie de reglas precisas que permiten pasar de la información que ofrece el modelo a la información sobre el propio objeto modelado.

Tomando la modelación como método científico en el presente trabajo, se ha creado un modelo teórico metodológico con el propósito de estudiar la formación cultural de los estudiantes de medicina, hace una abstracción de la misma e ilustra un proceder, un accionar que lleva a un desarrollo cultural en las universidades. El mismo comprende las dimensiones: curricular, de extensión universitaria e ideo-política relacionadas dialécticamente, como prevé el enfoque integral para la labor educativa en las universidades, establecido por el Ministerio de Educación Superior.

Como modelo presenta las siguientes características generales:

- Se corresponde con el objeto modelado, constituyendo un reflejo de la realidad objetiva que se investiga, o sea la formación cultural de los estudiantes de medicina en los ISCM.
- Tiene un carácter comunicativo, pues a la vez que permite un conocimiento, permite tomar posiciones, realizar valoraciones, descubrir y estudiar cualidades del objeto de estudio y hacer transformaciones en caso necesario.
- Es abierto, trasciende el marco escolar; no solo se involucra a la universidad sino a las instituciones culturales, la comunidad extramuros, para aprovechar de ellas las influencias culturales.
- Es operativo y flexible. La flexibilidad del modelo hace que este se pueda extrapolar a otros contextos y otros centros de nivel superior; también le ofrece posibilidades a los docentes para aplicar creativamente la propuesta, esto posibilita el enriquecimiento de su propia concepción teórica a partir de las nuevas experiencias, ofreciendo de este modo respuesta a uno de los retos actuales de la pedagogía: la correspondencia entre teoría y práctica.
- Es sistémico. A partir de la relación dialéctica entre sus componentes, muestra un proceder sistémico para intervenir y transformar la práctica.

El modelo es teórico porque:

- A partir de determinada concepción, es expresión de un sistema de conceptos, definiciones, proposiciones interrelacionados entre sí.
- La tesis teórica que expresa se implementa a partir de la determinación de los componentes. Se consideran aspectos esenciales que necesita dominar el profesor para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina y la forma de proceder para enfrentarlo.

- Su esencia es la modelación del campo de acción investigado, determinando los componentes, estructura, relaciones y jerarquía entre ellos, y en consecuencia, sus regularidades. El modelo representa un sistema, cómo se organizan los componentes que intervienen en la formación cultural del médico, cómo interactúan esos componentes con un accionar de manera homogénea, haciendo corresponder la cultura teórica y práctica.

El carácter metodológico del modelo:

- El mismo sirve de guía y constituye una vía para transformar la realidad. No solo se describe, sino que el mismo contribuye, sobre la base de la aplicación, a transformar la realidad.
- No es producto del libre albedrío, sino que se sustenta en concepciones rigurosas y científicas.
- Es expresión de un sistema de conocimientos que se obtiene a partir de una estructura conceptual de principios, categorías, leyes.
- Sus resultados se obtienen por la aplicación o ejecución, no por la concepción solamente.

El modelo que se elabora se clasifica como teórico metodológico porque demuestra cómo se organiza el sistema de elementos interactuantes del proceso, con el propósito de incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina y porque, a partir de los criterios del Dr. Alfredo González Morales (2001:9), "tiene la capacidad de representar las características y relaciones fundamentales del fenómeno, proporciona explicaciones y sirve de guía para generar hipótesis, así como las consideraciones de carácter metodológicas para su uso en la práctica escolar".

Como objetivo general el modelo pretende:

- Ofrecer un proceder sistémico desde el punto de vista teórico metodológico, para contribuir a la formación cultural de los estudiantes de medicina, a través de las dimensiones del proceso docente educativo, partiendo de las aspiraciones del proyecto social cubano y del papel del médico dentro de la sociedad.

El modelo teórico metodológico está dirigido a:

- Aprender rasgos de diferentes manifestaciones culturales significativas de la cultura universal, nacional y de la localidad.
- Relacionar a los estudiantes con instituciones culturales básicas, así como con escritores, artistas y personalidades de la localidad.

- Desarrollar el gusto por la lectura.
- Contribuir a la comprensión del mundo.
- Desarrollar la competencia comunicativa.
- Propiciar el vínculo entre el futuro médico y el contexto socio cultural de la comunidad y que conozca el papel protagónico del hombre en el medio.
- Desarrollar la originalidad, creatividad.
- Relacionar a los alumnos con las tradiciones y personalidades de la medicina en Cuba.
- Que los estudiantes se apropien de un instrumental que les permita incidir en la salud mental de los ciudadanos.
- Desarrollar una visión amplia del papel del médico en la sociedad a partir de su formación cultural.

Las direcciones del modelo están contenidas dentro de los indicadores del concepto de formación cultural, (vid. Capítulo I, acápite 1.2) los cuales tienen un alto grado de generalización teórica. Dichas direcciones están elaboradas a partir de los siguientes criterios científicos:

- 1) A partir de un proceso de análisis, síntesis y generalización de la bibliografía revisada.
- 2) A partir de los resultados de investigaciones previas, realizadas por otros autores.
- 3) A partir de nuestra experiencia.
- 4) A partir de intervenciones en la práctica educativa.

Ya en la etapa experimental de la investigación las mismas aparecen en dimensiones e indicadores medibles, cuantificables.

2.2 Sustentos del modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural.

Asumiendo la filosofía marxista leninista como núcleo orientador principal de la fundamentación teórica, es que sobre la base del enfoque histórico cultural de Vigotski se han interrelacionado los sustentos teóricos, que son tomados de las ciencias filosóficas, psicológicas, pedagógicas y sociológicas, ofreciéndole coherencia y científicidad al trabajo por el desarrollo cultural en las universidades; por tanto le otorgan al modelo un carácter interdisciplinar.

Dichos sustentos se arriban a partir de un proceso de generalización y abstracción de la bibliografía revisada, a partir de los antecedentes investigativos y las intervenciones en la práctica educativa.

Los sustentos teóricos presentan las siguientes características generales:

- 1) Responden a la formación de la cultura general integral como objetivo esencial de la Batalla de Ideas.
- 2) Son portadores de los rasgos que caracterizan la educación superior.
- 3) Son portadores de concepciones que abordan la cultura vinculada a la formación multilateral y armónica del hombre.
- 4) Responden a la formación del profesional de perfil amplio.
- 5) En ellos se materializan e interrelacionan los principios pedagógicos:
 - Carácter colectivo e individual de la educación
 - Unidad entre lo instructivo, lo educativo y lo desarrollador
 - Unidad entre lo afectivo y lo cognitivo
 - Unidad entre la actividad, la comunicación y la personalidad
 - Carácter científico e ideológico en el proceso de educación y desarrollo de la personalidad
 - Vinculación de la educación con la vida y del estudio con el trabajo.

El enfoque histórico cultural de Vigotski.

Según Vigotski, el hombre es parte del contexto donde se desarrolla, no existe una realidad cultural independiente a su naturaleza; es en esa realidad, en su interacción con el medio cultural y con los demás, a través de la actividad, donde el hombre se va desarrollando, por lo que ese desarrollo se convierte, al decir del investigador, en un "proceso biológico históricamente condicionado" (vid. Marta Shuare; 1990 p.60). En la medida en que el hombre interactúa con otros en determinado contexto, va aportando sus experiencias, las cuales se van enriqueciendo en su interacción con las de los demás; es en este intercambio, en la actividad, a través de la comunicación, donde el hombre se va educando y va conformando su personalidad. Para Vigotski la cultura es producto de la vida y de la actividad social del hombre, la cual es expresada a través de los signos que se han formado en el propio desarrollo histórico; en el proceso de interacción y actividad con los otros hombres ocurre el proceso de apropiación de los valores de la cultura material y espiritual.

Este investigador destaca cómo el aprendizaje es una actividad social y no una realización individual. A través de la actividad social de los hombres, de su intercambio en determinado contexto cultural, es que ocurre la internalización de las experiencias, la interiorización de lo vivido socialmente, la transformación de los fenómenos externos en internos y por tanto se forma su personalidad y se desarrolla su mundo espiritual.

Vigotski denominó a la interiorización como la reconstrucción interna de las operaciones externas; para él, estas dimensiones aunque no se identifican se dan en interrelación dialéctica, o sea el desarrollo de una implica el desarrollo de la otra: "Es necesario que todo aquello que es interno en las formas superiores haya sido antes externo, es decir, que haya sido para otros lo que ahora es para uno mismo. Toda función psicológica superior atraviesa necesariamente una etapa externa en su desarrollo; ya que inicialmente es una función social". (vid. Fernando González Rey. Vigotski: Presencia y continuidad; 2004:3).

Esta concepción Vigotskiana lleva a valorar la educación desde una perspectiva filosófica dialéctica, a ver el contexto social y cultural como premisa fundamental en la formación del hombre que a la vez de ser producto del mismo, asume un rol determinante por su actuación en ese medio.

La concepción histórico cultural de Vigotski sustenta un modelo de formación cultural a partir de considerar los siguientes argumentos:

- 1- Concibe como objetivo de la educación, el desarrollo cultural integral de los estudiantes.
- 2- El alumno es parte del contexto donde se desarrolla.
- 3- Considera la relación inseparable entre lo formativo y lo desarrollador en la educación y cómo esta conduce al desarrollo y a su vez apuntan a considerar al hombre como un ser biológico, espiritual, individual- comunitario e históricamente condicionado.
- 4- El aprendizaje precede al desarrollo y contribuye a potenciarlo. Por ello, todas las acciones para incidir en la formación cultural de los estudiantes parten de un nivel de desarrollo actual y su nivel de desarrollo potencial, de esta forma se va desarrollando acciones, ofreciendo a los alumnos los niveles de ayuda necesarios.
- 5- Tiene en cuenta el papel protagónico del alumno dentro del proceso docente educativo.
- 6- El desarrollo de la personalidad ocurre a través de la actividad y la comunicación con otros sujetos.
- 7- Concibe la unidad indisoluble entre lo cognitivo y lo afectivo.

Los sustentos del modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes son:

El carácter comunicativo como vía de desarrollo integral del estudiante.

Al concebir el desarrollo de la personalidad del hombre dentro del sistema de relaciones sociales, mediatizadas por la actividad y la comunicación y concebir por tanto el aprendizaje como una actividad social y no como un proceso de realización individual; en los estudios de formación cultural, sustentados en el enfoque histórico cultural de Vigotski, es imprescindible asumir la competencia comunicativa en su más amplio sentido: como las capacidades del hablante para establecer relaciones socioculturales e interactuar con su medio.

Este sustento del modelo, se considera imprescindible para el éxito del trabajo por un desarrollo cultural. Hace tener en cuenta las tres funciones fundamentales de la comunicación: la informativa, la afectiva y la reguladora; no va solo a propiciar la transmisión de información, sino que tiene muy en cuenta las emociones, sentimientos, vivencias que se desarrollan en la comunicación establecida a partir del proceso de interacción de los estudiantes a través de las actividades.

El carácter comunicativo apunta al desarrollo de la personalidad del estudiante, pues lejos de considerar la comunicación en su sentido estrecho que iría a "enseñar al alumno contenidos acerca de la comunicación", va a estar en función de educarlo para la comunicación, es decir, todas las acciones que se desarrollen deben operar más que para un resultado, para un proceso de crecimiento a partir de considerar al alumno un ente activo que se desarrolla en la actividad y la comunicación, en una relación dialógica e interactiva con el contexto, con los demás y consigo mismo, lo que implica un desarrollo cultural, pues como expresara Carmen Reinoso Cápiro en su trabajo "Una estrategia interventiva para el desarrollo de la competencia comunicativa": "Cuando el sujeto actúa como protagonista activo, autónomo y regulador de su propio desarrollo está en mejores condiciones para obtener su autorrealización personal" (Vid; Comunicación Educativa; 2002: 64). Asumir el aprendizaje como un proceso activo e integral del estudiante, es ver el aprendizaje como un proceso de comunicación.

En su libro Comunicación personalidad y desarrollo, Fernando González Rey (1999:2) expresa que la base de la educación es la comunicación y plantea: "a través de la comunicación se brinda la enseñanza y a su vez, se ejerce una influencia educativa sobre el escolar en un medio participativo".

En todas las acciones que se realicen, el profesor deberá crear un clima de comunicación empática, de cooperación, libre de tensiones, propiciando siempre las intervenciones, escuchando siempre todos los puntos de vistas para extraer de ellos lo positivo, llamando siempre la atención sobre la necesidad de escuchar a los demás.

El carácter comunicativo presupone estimular siempre al alumno, respetar sus opiniones y necesidades, decirle lo que se espera de él, presupone ante todo, confiar en el estudiante, mostrar interés por todo el ámbito que le rodea y que ellos lo sientan; este deberá sentirse protagónico, sabiendo que el éxito de cada actividad dependerá en gran medida de él; por tanto el profesor deberá lograr actividades interesantes, vinculándolas siempre que sea posible con la futura profesión del alumno y con su desenvolvimiento en la sociedad, "educar con ternura".

Este principio conduce a un acercamiento entre el profesor y los estudiantes, vital en el proceso educativo ya que como dijera Freire, el proceso educativo se concibe sobre la base de la comunicación estrecha entre el diálogo entre el profesor y los alumnos y entre los alumnos.

La Doctora Victoria Ojalvo (1995), en su obra La comunicación educativa, aborda algunas consideraciones, a las que arriba V.A Kalik, en torno a los aspectos que deben tenerse en cuenta en la comunicación del profesor con los estudiantes. Estas consideraciones son las siguientes:

- No organizar la comunicación con los alumnos desde "arriba", sino que se debe respetar la independencia, la personalidad de los alumnos.
- Se debe captar la atmósfera psicológica del grupo por lo que:
 - Se debe aprender a observar a los alumnos, percibir la expresión de sus ojos, mímicas, gestos.
 - Prestar atención a todos los detalles de su conducta, su estado de ánimo, a fin de seleccionar los métodos adecuados.
 - Ser flexible y operativo en sus reacciones ante la conducta de los alumnos.
 - Aprender a comparar la atmósfera psicológica actual con la de días anteriores.
- Analizar frecuentemente las actividades.
- Aprender a escuchar a los alumnos. Hay que escucharlos hasta el final, incluso si no están en lo cierto y se tiene poco tiempo.

- Dinamismo, favoreciendo la comunicación intergrupala.
- Establecer relaciones positivas hacia los alumnos, pues esto influye en la percepción que tienen ellos de nuestra conducta.
- Debe estar siempre presente el auténtico interés hacia la personalidad del joven y ellos deben sentirlo así.
- Desarrollar sentimientos positivos y bloquear los negativos.
- Atender al propio lenguaje, recordar que es reflejo de la personalidad. No utilizar vulgarismos ni repetir errores de los alumnos.
- Acercarse a los alumnos con hipótesis optimista, de confianza.
- Interesarse por sus problemas colectivos, de grupo y de índole personal.

El trabajo cultural debe apoyarse en mecanismos de la comunicación: el contagio, la persuasión, sugestión e imitación, con el objetivo de influir culturalmente en los estudiantes:

- Contagio: A partir de la postura del profesor ante todas las actividades, deberá ser el principal promotor y estimular en todo momento a los estudiantes a través de su discurso y de su actuación, es imprescindible velar porque el clima cultural siempre prevalezca, a fin de involucrar a todos los estudiantes. Una de las fuentes de transmisión de la cultura es precisamente por contagio.
- La persuasión: Está muy relacionada con la anterior. Mediante las clases, las actividades, puede ser de mucha utilidad. Se recomienda tener mucho cuidado no abusar de la misma; el discurso del profesor debe estar sustentado con sus acciones, constituiría un grave error pedagógico, hacer teorizaciones acerca de la importancia de la formación cultural y la cultura para el desarrollo del hombre, cuando nuestra práctica cultural no sea constante.
- Sugestión: Todas las acciones del modelo tienen una carga sugestiva, se logra en la medida en que se trabaje la cultura de las emociones, en la medida que estén en estrecha relación lo cognitivo y lo afectivo y el profesor logre con su dominio pedagógico y cultural constituir un paradigma ante sus estudiantes y pueda de esta forma ejercer influencia en los estudiantes.
- Imitación: En alguna medida este mecanismo está presente en los restantes, ya que el profesor debe constituir un modelo a imitar por parte de sus alumnos, donde la formación cultural constituya un atributo que lo distinga. Dentro de las acciones del modelo se le da importancia a encuentros

con personalidades de la medicina que poseen una amplia formación cultural, así como al estudio de figuras de la medicina que constituyen modelos de comportamientos para los estudiantes; por otra parte la cultura vista en estrecha relación con las asignaturas relacionadas con las ciencias médicas, impartidas por sus profesores y no por especialistas de la cultura, permite valorar paradigmas dentro de la medicina.

Independientemente que todos se utilicen indistintamente, la más importante es la persuasión, ocupa un lugar central, los demás la complementan, ya que busca el involucramiento consciente de los alumnos, moviliza la conciencia sobre la base de las razones, por tanto aleja todo efecto conductista de las acciones.

Estos mecanismos son válidos para ir integrando a los estudiantes a las actividades e ir desarrollando un ambiente cultural; sin perder de vista que lo que se busca es un comprometimiento total y la participación de los alumnos; conscientes de que participar no es hablar, ni lograr una buena asistencia. Según Patricia Arés, "participar es asumir un protagonismo (...)" (vid. Luis López Viera. El trabajo grupal. Comunicación Social; 2003: 20-31).

La comunicación constituye un rasgo distintivo dentro del modelo, en estrecha interrelación con el resto de los sustentos teóricos y componentes del modelo.

La motivación como elemento esencial dentro del Proceso Docente Educativo.

"La motivación determina, regula, la dirección (el objeto- meta) y el grado de activación o intensidad del comportamiento... la motivación es a la vez, un reflejo de la realidad y una expresión de la personalidad"(Diego González Serra; 1995:2-3).

Las acciones, los estímulos del contexto, del medio donde actúan los hombres, van a incidir y ser reflejo a través de las condiciones internas de la personalidad; por tanto, en la medida en que las actividades que se desarrollen respondan a las necesidades de los estudiantes, a sus intereses, en la medida en que los mismos experimenten un verdadero sentimiento estético y por ello vivencien y a su vez sientan la necesidad de tener nuevas experiencias, se estará ante este fundamento del modelo.

Fernando González Rey, en su libro Motivación moral en adolescentes y jóvenes (1993.p.9) reconoce tres tipos de necesidades en el hombre: "las cognitivas, las de contacto emocional y las de sentido de la vida", y le ofrece especial significado a las del sentido de la vida por cuanto son las que le permite orientarlo según un conjunto de necesidades, para alcanzar determinados objetivos.

Al valorar lo cognitivo, lo afectivo y lo volitivo como componentes esenciales de la formación integral de la personalidad, se busca la eficiencia motivacional.

Para desarrollar un proceso realmente comunicativo, de intercambio de influencias mutuas, se requiere propiciar un ambiente afectivo, donde la motivación sea vital, en función de despertar en los estudiantes actitudes positivas hacia lo que se quiere lograr (objeto- meta) y ejercer así una verdadera influencia educativa en la formación integral del estudiante.

El trabajo sobre la base de las características individuales de los alumnos.

Los sustentos anteriores llevan invariablemente a concebir al alumno como centro, tener en cuenta sus particularidades psicológicas, hacerlo consciente de la importancia de su formación cultural.

Petrovski (1970:242) afirmó: "Y la educación será tanto más efectiva cuanto más tenga en cuenta las particularidades de la juventud y se apoye en sus aspiraciones y actualidad".

Los alumnos que ingresan en los ISCM se encuentran en la primera juventud. Se deben tener en cuenta las características de esta edad, por ejemplo: por lo general tienen una valoración positiva y un alto respeto a sí mismos, reconocen que son buenos estudiantes; (han sabido vencer obstáculos para poder ingresar en la carrera de medicina) son muy receptivos y abiertos y responden favorablemente a estímulos que valoran como positivos para su formación como profesionales. De manera que, por una parte es necesario hacer consciente al estudiante de la importancia que reviste la formación cultural para el desempeño de su profesión futura, por otra parte se les debe dar autonomía necesaria, bajo la guía del profesor, siempre estimulándolos y diciéndoles lo que se espera de ellos.

Una de las características generales de la personalidad es su individualidad, la cual, como se ha dicho, se expresa en aquellas características de la personalidad que la diferencian de las demás.

Por tanto, no solo se tendrá en cuenta características generales de los jóvenes que ingresan en la universidad, sino que respondiendo a los rasgos de la educación humanista, se debe ir a lo psicológico, a cada uno de los estudiantes, no al joven en abstracto.

Tener en cuenta los fundamentos de la educación humanista es tener presente la naturaleza personal, única, individual de todo ser humano que nos hace a su vez parte de todos los demás hombres.

El sofista Protágoras (aproximadamente 487- 420 a.n.e.) decía: "El hombre es la medida de todas las cosas". Y así a lo largo de la historia sus hilos invisibles han traído a la actualidad este pensamiento

asumido siempre por los grandes hombres, portadores de un pensamiento a favor de la especie humana. Carlos Marx se identificaba con este pensamiento del Renacimiento: "Soy hombre y nada humano me ajeno". La experiencia humanista parte del sentido que la condición humana es una para todos los hombres; para conocer mejor a los hombres debemos conocernos a nosotros mismos.

De manera que al concebir este principio, se reforzarán en las posibilidades y potencialidades que cada estudiante tiene a partir de estimular las experiencias únicas e irrepetibles que cada uno de ellos experimenta, las emociones, las vivencias, enseñando a cada uno a descubrirse, a auto realizarse a encontrar nuevas motivaciones, a reafirmar su propia identidad en la medida en que encuentren vías para expresar los rasgos de su personalidad; donde lo cognitivo y lo afectivo se manifiesten en interrelación.

Rita María Álvarez, en su trabajo "Hacia un currículum integral y contextualizado", al referirse a la expresión martiana "educar es preparar al hombre para la vida", señala: "La vida es el proyecto personal de cada quien y la educación tiene que preparar a cada hombre para que se construya su proyecto de vida, insertado en el proyecto social" (Rita María Álvarez; 1997:15).

El carácter multifactorial de la educación de la personalidad.

Tener en cuenta al hombre en su integridad, al futuro médico que se forma, tener en cuenta los objetivos de ese futuro egresado y su papel a desempeñar según las exigencias sociales, lleva necesariamente a este sustento de gran valor pedagógico y metodológico.

Al pretenderse un profesional culto, que opere creativamente con los conocimientos, con un desarrollo de la cultura práctica, se tiene, en primer lugar, que asumir el papel activo del alumno, alejarlo de toda concepción que lo vea como un simple "receptor", como un ente pasivo que "espera" por la institución para formarse como médico.

Este sustento considera la interrelación dialéctica entre las categorías formación y desarrollo que consideran al hombre como un ser biológico, espiritual, individual- comunitario e históricamente condicionado.

La Dra. Mariluz Restrepo Jiménez, de la universidad Joveriana en Bogotá, al referirse a la educación integral, plantea que esta "reconoce las dimensiones humanas, no las partes, sino en permanente despliegue, siempre presente en todos los ámbitos de la existencia" y sigue ahondando que es una educación que sabe que en cualquier actividad está implicada la persona humana como un todo, que no

privilegia la inteligencia sobre la afectividad, ni separa la imaginación de la acción (Vid. Mariluz Restrepo. Universidad mediadora de cultura; 2003).

Este fundamento requiere de un trabajo interdisciplinar, de integración de saberes vinculados a la praxis del alumno, que tenga en cuenta su formación integral.

La interdisciplinariedad como filosofía de trabajo.

En su trabajo "La interdisciplinariedad en la escuela; de la utopía a la realidad", el Dr. Jorge Fiallo (2001), expresa que la formación integral de la personalidad de nuestros estudiantes necesita cada vez más de la interdisciplinariedad, de borrar fronteras entre los saberes, evitando los estancos en los conocimientos de los alumnos y mostrándoles la naturaleza y la sociedad en toda su complejidad e integridad.

Operar desde una dimensión interdisciplinaria, con el objetivo de estimular la formación cultural en los estudiantes, más que un acercamiento al conocimiento humanístico que pueda aportar, no es más importante que "la influencia" de esos conocimientos en la formación de las personalidades que se forman.

Desde el punto de vista curricular, la interdisciplinariedad propone un trabajo de cooperación, de encuentros entre las asignaturas, alejando toda posibilidad de ofrecer contenidos adicionales o yuxtapuestos a los alumnos, concibiendo una formación directamente relacionada con el crecimiento del hombre.

El trabajo interdisciplinario no solo se logra a través de los contenidos de las asignaturas, sino a través de los objetivos, los métodos, los medios, la evaluación, las formas de organización de la enseñanza. Una selección adecuada y aprovechamiento de estos componentes del proceso docente educativo refuerzan la influencia cultural a través de las materias del currículo.

Para que exista realmente una formación cultural a través de lo curricular debe existir una concepción de trabajo interdisciplinaria y una acción cultural homogénea por parte de la universidad, permitiendo asumir al estudiante en su integridad.

Al asumir la formación cultural como autorrealización del individuo, como desarrollo de la personalidad más plena, se deberá concebir una filosofía interdisciplinaria en el trabajo con los estudiantes en las universidades, que les permitan disponer de mecanismos, de medios para incidir en la realidad, interactuar, ejercer con más eficacia su profesión. Cuando se plantea que la interdisciplinariedad es una filosofía de trabajo, (Jorge Fiallo; 2001:3) se está haciendo referencia precisamente al conocimiento que puede aportar un proceder para penetrar en la realidad cada vez más amplia, más compleja, más integrada y por tanto

necesita cada vez menos de ese especialita que al decir del Dr. Fiallo sabe "cada vez más de un campo cada vez más pequeño".

La asunción del currículo como proyecto de trabajo integral docente educativo.

Investigadores como Fátima Addine, Rita María Álvarez y Otmara González, entre otros, asumen el currículo de manera integral, como un todo, como un proyecto educativo integral; valoran el papel del contexto histórico social como un hecho importante en la concepción curricular, por cuanto es el que va a decidir el tipo de profesional que se necesita formar y por tanto es el que permite que el currículo se rediseñe sistemáticamente de acuerdo a los requerimientos sociales.

La integralidad del currículo está dada primeramente en su contextualización. Debe partir de una valoración y como una respuesta de primer orden a problemas existentes que necesitan con urgencia ser solucionados porque así lo demanda la sociedad. Junto con el saber y saber hacer, tiene en cuenta lo que el estudiante necesita como ser, concibiendo al mismo en su totalidad, integralmente.

Concebir el currículo como proyecto de trabajo integral conlleva asumirlo como un proceso dinámico, en un sentido de proyecto, no como algo acabado y conclusivo, sino con toda su dimensión procesal que se irá enriqueciendo en la medida en que se ponga en práctica en otros contextos, incorporando a su funcionamiento las influencias externas que contribuyan al desarrollo cultural de los estudiantes; de esta forma se está considerando un currículo abierto, lo cual permite a su vez asumir una postura activa, investigativa, de continua revisión y reorganización. Por ello, se tendrá presente los tres niveles de concreción del diseño curricular:

Un momento macro: Que parte del currículo vigente, a nivel de ministerio, donde se expresan los lineamientos generales y las orientaciones necesarias establecidas.

Un momento meso: A nivel de institución; donde a partir del proyecto educativo del centro que orienta la acción educativa, las principales líneas de trabajo, se hacen las adecuaciones necesarias.

Un nivel micro: Que se materializará en el aula, a partir de las relaciones entre el profesor y los estudiantes, teniendo en cuenta las particularidades y motivaciones de los alumnos.

Un modelo de formación cultural precisa de concepciones globalizadoras en torno al currículo que toma como centro el desarrollo integral del alumno, atiende a las dimensiones del hombre: lo cognitivo, lo emotivo, lo sociopolítico, etc. y no impone una sobre las demás. Se parte de concebir los problemas humanos con una estructura múltiple, no unidimensional; por tanto una sola disciplina, la fragmentación o el

desarrollo de un área en particular no va a incidir en el desarrollo integral del estudiante; se considera importante valorar la formación cultural indisolublemente ligada a la formación como profesional, en aras del mejor desenvolvimiento del hombre en la sociedad, no como atributo independiente, ni como acumulación de información, sino como medio para ejercer mejor la medicina desde una concepción biosicosocial, lo cual va a favorecer una participación activa, responsable y crítica del estudiante con su realidad; de ahí que se considere la interdisciplinariedad como vía para el logro de los objetivos propuestos en contraposición a fragmentación o atomización del conocimiento.

Un enfoque globalizador del currículo no ofrece prioridad a ninguna de sus fuentes, sociocultural, psicológica, pedagógica y epistemológica sino que lo concibe como un campo de "intersección disciplinar", (vid. Saturnino de la Torre 1993: 145) dado por la propia complejidad del fenómeno educativo.

2.3 Componentes del modelo teórico metodológico.

2.3.1 El Contexto

Para hacer una valoración adecuada del contexto y precisar los aspectos que lo componen, es necesario partir de algunas consideraciones generales:

- Partir de la relación indisoluble entre la escuela y la vida como ley pedagógica esencial, tener bien precisado el tipo de hombre a que aspira la sociedad según sus intereses y por tanto, cuál es el profesional, en este caso el médico, que necesita formar.
- Precisar cuáles son los objetivos generales del médico general básico, a partir de las concepciones acerca de la medicina y la salud en Cuba, expresados en los documentos rectores dentro del Programa Director de la Medicina General Integral.

Al hacer referencia al enfoque histórico cultural de Vigotski, como fundamento del modelo, se valora la importancia del contexto como premisa fundamental en la formación del hombre, ya que es en él, a través de la actividad y la comunicación donde este se desarrolla integralmente. Teniendo en cuenta las concepciones de Vigotski, se valora al hombre como parte del contexto donde se desarrolla y con el cual interactúa; si bien el hombre no existe de modo yuxtapuesto al contexto, no pueden identificarse ambos conceptos.

Para implementar el modelo se debe hacer una valoración previa del contexto, sus rasgos distintivos, las posibilidades culturales existentes en las universidades médicas, la preparación del claustro de profesores,

la existencia de instituciones culturales que apoyarán las actividades desde el punto de vista material como son, bibliotecas, salas de conciertos, museos, galerías, teatros, librerías, etc, para aprovechar de él tanto aquellos espacios disponibles y espacios facilitadores para la proyección de las actividades, como los elementos que pudieran ser obstáculo en los objetivos propuestos.

El modelo conceptualiza el contexto de la siguiente forma: Escenario, espacio donde se establecen las relaciones entre los estudiantes y entre los profesores y los estudiantes, a través de la actividad y la comunicación, por tanto donde se forman y desarrollan culturalmente. Al hacer referencia al escenario, no se valora solo lo físico, sino también las influencias, que inciden en la formación cultural de los alumnos, y por tanto se tiene en cuenta al alumno como parte de ese contexto.

Por tanto, dentro de los aspectos que comprenden el contexto y por ello deben ser considerados para implementar el modelo, están los siguientes:

1-Dentro de la comunidad extra universitaria:

- Determinadas
- Indeterminadas.

2-Dentro de la comunidad universitaria:

- De influencias curriculares
- De influencias extracurriculares

Dentro de la comunidad extra universitaria: Se refiere a la realidad donde el alumno interactúa, fuera del ámbito universitario y del cual recibe influencias culturales. Dentro del contexto de la comunidad externa, se deben considerar para la implementación del modelo, las influencias determinadas e indeterminadas.

Determinadas:

Lugar de procedencia, procedencia social, composición familiar.

Estos aspectos permiten ir de lo general a lo particular y tener una visión más completa y a la vez particularizada de las influencias culturales de los alumnos provenientes de su entorno familiar y geográfico, lo cual orientará mejor a la hora de implementar el Modelo.

Indeterminadas:

Referidas a los espacios en la comunidad extrauniversitaria que por sus particularidades influyen indistintamente en la formación cultural de los alumnos:

Teatros, galerías, salas de conciertos, museos, bibliotecas, cines, movimiento cultural.

En el modelo reciben especial atención por cuanto se deben aprovechar siempre que sea posible e incorporarlas a las acciones del mismo, ya sea mediante visitas dirigidas, o mediante la participación en actividades que dichas instituciones programen.

Dentro del ámbito de la comunidad universitaria: Comprende todos aquellos escenarios en la universidad que directa o indirectamente contribuyen a la formación cultural de los estudiantes. Entre ellos se encuentran los de influencias curriculares y de influencias extracurriculares.

De influencias extracurriculares:

Bibliotecas, librerías, teatros, salas de conciertos, galerías de arte, movimiento de artistas aficionados, que pueden desarrollar o favorecer el desarrollo cultural de los alumnos en las universidades.

De influencias curriculares:

- Valoración del proceso Docente Educativo como integrador de todas las influencias educativas que recibe el alumno.
- La preparación pedagógica del claustro que contribuye a desarrollar con calidad el proceso.

El contexto es inicio y fin del modelo, se parte de él, no se pierde nunca de vista y en la medida en que se vaya implementando, en la medida en que se interactúe en él y con él, se va remodificando, remoldando en toda su dimensión comunicativa, por cuanto va obteniendo y emitiendo nuevos significados para los estudiantes en función de favorecer el desarrollo cultural en la institución.

2.3.2 Diagnóstico de la formación cultural de los alumnos.

Para aplicar el modelo es indispensable, tener en cuenta el nivel de entrada de los estudiantes y el comportamiento de estos, a partir del conocimiento general del contexto de donde proceden, el ámbito social y familiar, las influencias e insuficiencias culturales que tienen, determinar sus necesidades, sus potencialidades e ir trabajando sobre la zona de desarrollo próximo.

Se considera necesario partir de una valoración general del estudiante, sus experiencias culturales, sus necesidades, que son en definitiva las que van a llevar al alumno a la acción, y de esta manera implementar el modelo, que con su influencia desarrollará nuevas necesidades. De esta forma se concibe las necesidades como producto social de la cultura.

Para determinar este nivel de entrada se aplicará un diagnóstico sociocultural, en el que se extraerán datos acerca de la formación cultural de los estudiantes.

Se ha tenido en cuenta los criterios del Dr. Santiago Borges al definir al diagnóstico como “el proceso de toma de decisiones concebido sobre la base de un cúmulo de informaciones conscientemente recopiladas, cuyo objetivo es diseñar un sistema coherente de acciones pedagógicas que satisfagan las necesidades específicas de cada individuo, que les permita alcanzar las metas” (vid. Revista Islas No 118; 1998: 73). De manera que al concebir el diagnóstico como proceso de toma de decisiones, no se puede ver en un solo momento, no es solo un punto de partida; de hecho está presente siempre, en función de concebir remodelar o remoldar las acciones derivadas del modelo, a partir de las valoraciones que se van obteniendo.

Para tener un diagnóstico integral de los estudiantes se deben utilizar métodos y técnicas como: la observación, la composición, encuestas, la composición, entrevistas, revisión de documentos. Se deben consultar otros diagnósticos psicológicos aplicados por la institución, como la técnica de los 10 deseos, para tener una caracterización general de los estudiantes y conocer no solo las características según la edad, sino aquellos rasgos y particularidades que se pudieran aprovechar para tomarlos en cuenta en el desarrollo de las acciones.

En el trabajo por un desarrollo cultural, es inapropiado trazar acciones sobre la base de la aplicación de una encuesta, que mida conocimientos de literatura, artes plásticas o música que posea el alumno. Este proceder conduciría a un trabajo vertical, asumiendo la cultura como accesorio, y la limitaría a lo artístico y literario, no tendría en cuenta el desarrollo que van alcanzando los alumnos a partir de las nuevas motivaciones que se van gestando.

Para desarrollar la motivación hacia actividades que redunden en la formación cultural de los alumnos, se debe partir de un conocimiento de la realidad cultural que rodea al estudiante y se deberán precisar en el diagnóstico: Intereses cognoscitivos; la satisfacción ante la elección profesional; gustos; tendencias afectivas; potencialidades; hábito de lectura; problemas que rodean su realidad cultural, histórica- social; desarrollo comunicativo.

Se aplicará una encuesta (vid anexo 1) donde se recogerán datos generales sobre la procedencia social, lugar de procedencia, composición familiar, intereses, gustos y prácticas culturales. Esta debe complementarse con otras técnicas como la composición y la técnica de los 10 deseos.

La observación participante en un inicio complementará los resultados de la encuesta, la misma no solo favorece al diagnóstico inicial, sino que está presente siempre a lo largo del desarrollo del modelo de formación cultural. Este método permite ir regulando, variando, sobre la base del desarrollo de los

estudiantes, de sus intereses y motivaciones. A través del intercambio con los estudiantes, el profesor podrá obtener información constante e irá tomando decisiones oportunas. Sin que el alumno se sienta investigado, el profesor irá tomando notas, teniendo en cuenta: gestos, las preguntas, intereses e inquietudes, sugerencias, comportamientos. En el capítulo III se explicitan los métodos a partir de la investigación. (Vid. Supra Cap. III).

Determinar las motivaciones y necesidades de los estudiantes, conocer sus gustos, qué leen, cuál música prefieren, a qué dedican el tiempo libre, de qué lugar provienen, con quiénes conviven y tenerlo en cuenta al trazar las acciones, permite que estas se desarrollen de manera fluida, no impuestas, lo cual contribuye sin dudas a la efectividad comunicativa del modelo para incidir en la formación cultural de los estudiantes. Pero además, permite saber si se sienten predispuestos favorablemente ante la profesión seleccionada, así como concebir la formación cultural como un atributo indispensable de ese profesional a que ellos aspiran ser.

Los Doctores Fernando González Rey y Albertina Mitjás, en el libro La personalidad, su educación y desarrollo, se refieren a investigaciones realizadas sobre la motivación profesional y la creatividad, que abordan que los estudiantes con un alto nivel de motivación por su profesión, son valorados como creativos. Si bien nuestros estudios no están dirigidos a constatar este nivel de relación en los estudiantes de medicina, sí se tendrán en cuenta estos criterios pues al concebir la cultura del ser, como autorrealización, acentuando aquellos rasgos que le permiten al hombre un desarrollo más pleno en la sociedad, está implícita la creatividad, y por tanto las acciones no estarán al margen de las motivaciones profesionales de los estudiantes, lo cual permitiría un mejor desarrollo, a partir de la interacción de estos con el modelo y el desarrollo de motivos intrínsecos que se generen ("son los que se satisfacen en la realización de la propia actividad, dinamizando, por consiguiente, con mucha fuerza, la actividad del sujeto"). Vid. Op. Cit p, 56.

En la revisión de documentos normativos acerca del perfil de salida del profesional, los objetivos a desarrollar en los estudiantes, se deberán precisar en las intenciones en torno a la formación amplia, humanística y cultural del médico.

A partir del conocimiento real del contexto y de los estudiantes como parte del contexto, se proyecta un sistema de actividades.

2.3.3 Sistema de actividades.

Como se ha abordado con anterioridad, el sistema de actividades parte de las particularidades de los alumnos, sus potencialidades, sus motivaciones. Si bien las actividades cumplen un papel importante dentro del modelo: "no es la actividad por sí misma ni la interacción de los tipos de actividad, sino los cambios en la esfera motivacional (...) que ocurren en la marcha de la actividad, los que condicionan el paso a un nuevo nivel de desarrollo psíquico" (vid Gozález Rey. Vigotski: Presencia y continuidad de su pensamiento; 2004:6). Estas actividades se corresponden con los fundamentos del modelo y se concretan en las dimensiones: curricular, de extensión universitaria e ideopolítica, que interrelacionadas dialécticamente favorecerá el desarrollo cultural de los estudiantes.

El sistema de actividades se diseñará a partir del diagnóstico de la situación cultural de los alumnos y se irá desarrollando gradualmente, teniendo en cuenta el desarrollo que van alcanzando los estudiantes. Para ello el profesor debe ser muy cuidadoso y poner en práctica toda su maestría pedagógica para detectar en los intercambios con los alumnos el agrado o desagrado ante ellas e intervenir oportunamente.

Todas las actividades deben concebirse teniendo en cuenta la multiplicidad de intereses de los alumnos, deben ser dinámicas, interesantes y por tanto deben presentarse como un conjunto de oportunidades facilitadoras de aprendizajes relacionados con experiencias del contexto. Las mismas deben responder a las direcciones y características del modelo.

Se desarrollará en los alumnos una actitud reflexiva y crítica, por ello en todas las actividades se debe buscar diferentes puntos de vistas de aquello que sea objeto de análisis: un texto, una película, un hecho, una pintura, etc.; se buscará desarrollar en los alumnos una actitud de indagación ante el conocimiento, ante la realidad, lo cual presupone la tolerancia ante los criterios de los demás. Esta postura comunicativa ante la realidad, es un rasgo que caracteriza el desarrollo cultural del ser humano; por ello un clima de libertad, que estimule el pensamiento divergente, la oposición lógica, favorece la creatividad, profundiza en el aprendizaje vivencial, significativo y por tanto refuerza principios esenciales de una educación humanística.

Las actividades se organizarán por el profesor y los estudiantes, nunca solo por el profesor, aún cuando este sea el que las conciba. Se realizarán de acuerdo al consenso general, teniendo en cuenta tres etapas fundamentales:

Primera etapa; de Orientación: Aquí quedará claro el objetivo de la actividad, lo que se espera a partir de la creatividad de cada uno de los participantes, donde ninguno es más importante que el otro.

En esta primera etapa debe precisarse la actividad como un fin en sí misma, nunca esperando una recompensa o un resultado predeterminado, pues en las actividades desarrolladas con el objetivo de incidir en la formación cultural de los estudiantes, lo más importante no es el resultado final, sino el proceso de realización de las mismas, por todo lo que estas pueden influir en las experiencias y vivencias de los alumnos. Es por ello que la motivación es esencial, ya que será su motor impulsor.

Segunda etapa; de Ejecución: Bajo la guía del profesor, el estudiante juega un papel activo, desarrollando las acciones correspondientes de acuerdo al objetivo preconcebido. Esta etapa es sumamente importante ya que es en ella donde se pasa a un desarrollo superior. Por ello se debe buscar la participación e involucramiento consciente y la cooperación de todos los participantes, incluyendo el profesor.

Tercera etapa; Control: Permite valorar y regular las etapas anteriores aunque está presente desde la etapa de orientación.

El sistema de actividades contribuye a la flexibilidad del modelo, pues estas actividades no son rígidas, como componentes de un sistema estarán estructuradas en un orden establecido a partir de la creatividad del profesor y del grado de desarrollo que van obteniendo los estudiantes, que es lo que determina el contenido de la actividad a realizar.

Este sistema de actividades, el cual es considerado a su vez como un subsistema dentro del modelo, es la concreción de las dimensiones: curricular, de extensión universitaria e ideopolítica, con quienes mantiene relaciones funcionales de subordinación. De manera que es improcedente concebir estas actividades de manera aislada, o independientes a estas dimensiones. En la medida en que el sistema de actividades se desarrolle a través de la interrelación entre las dimensiones, sus componentes establecerán relaciones funcionales de coordinación, dadas por el vínculo orgánico que se establece entre las actividades con el objetivo de estimular culturalmente a los estudiantes.

Dentro de lo curricular, se tomarán como las de mayor jerarquía, las actividades relacionadas con la asignatura cultural o cualquiera de las variantes de la adecuación curricular que se desee tomar: ciclos de conferencias, talleres, etc y dentro de la extensión universitaria, aquellas vinculadas a la cátedra de cultura general integral.

La dinámica de este sistema de actividades y el carácter dialéctico del modelo hace que se borren las fronteras entre las dimensiones de extensión universitaria, curricular e ideopolítica.

Dentro de estas actividades se pueden realizar:

- Encuentros con escritores y artistas de la localidad
- Encuentros con médicos creadores que constituirán paradigmas para los estudiantes
- Presentaciones de libros o de obras de diferentes manifestaciones culturales, en el Instituto y en la comunidad extra universitaria
- Visitas a Instituciones culturales y eventos importantes que se desarrollan en el Instituto y en la comunidad externa
- Peñas culturales
- Conmemoración de efemérides importantes
- Inserción en actividades culturales y eventos que se gesten en la comunidad intra y extrauniversitaria.
- Desarrollo de eventos científicos.

Al analizar las relaciones funcionales de subordinación que se produce entre los componentes de este sistema de actividades, se debe precisar en la subordinación que se establece entre las actividades, desde un nivel de menor complejidad a uno mayor, donde cada una de las actividades que se realiza, va sirviendo de base a las demás.

En el capítulo III se ofrecen ejemplos a partir de nuestra experiencia, de cómo se establece la dinámica entre lo curricular y la extensión universitaria, donde se podrá apreciar cómo estas dimensiones se van interrelacionando y fundiendo, de tal manera, que en el propio desarrollo del modelo resulta impreciso, e improcedente, determinar a cual dimensión pertenece una u otra actividad (vid capítulo III, acápite 3.3). ¿Por qué decimos esto? Porque desde la clase o actividad (según la variante curricular que se tome) se motivan, orientan, promueven e incluso se gestan actividades a desarrollar en la comunidad y el propio desarrollo de estas sirve para motivar, orientar, promover, gestar actividades a realizar en clases; por ejemplo: en clases se estudia una obra literaria y de ese análisis puede derivarse su presentación en una Peña, o la presentación de una obra en una Peña puede motivar a que surja en clases un encuentro con su creador para conocer más de su creación. Precisamente este proceder sistémico, donde se establecen relaciones de subordinación y jerarquía, a partir de un diagnóstico, es lo que hacen novedosas las actividades que se realizan.

Las actividades deben tener la siguiente estructura didáctica:

- **Objetivo:** Se seleccionan a partir del grado de desarrollo que vayan alcanzando los estudiantes para ofrecerle los niveles de ayuda necesario. Los objetivos han de responder al objetivo del modelo, reforzando el proceso formativo del alumno. Deben integrar lo cognitivo, lo emocional, lo actitudinal.
- **Contenidos:** Se tendrá en cuenta, a partir del intercambio con los estudiantes, según sus necesidades e intereses, a partir de las observaciones realizadas y según el grado de desarrollo que van alcanzando. . No son impuestos a partir de asumir una postura profesionalizante , acerca de lo que se cree conveniente ofrecer al alumno, aunque el profesor no debe dejar al libre albedrío la selección del contenido; con mucho cuidado y siempre partiendo de los gustos, intereses, necesidades y potencialidades del estudiante, debe orientar, sugerir, motivar y hasta negociar sobre aquello que considere importante tratar.
- **Métodos, técnicas y procedimientos:** En correspondencia con los objetivos y en apoyo motivacional de los contenidos. Se recomienda el intercambio, ya sea a través de la conversación, el debate, el diálogo, y otras formas donde se busque la participación real del alumno a través del intercambio de sus experiencias y vivencias.
- **Formas de docencia:** De acuerdo con el contenido que se aborde y en correspondencia con los objetivos, siempre teniendo presente las preferencias de los estudiantes. Se pueden utilizar diferentes formas, aunque son recomendables los talleres, pues son favorecedores del intercambio de opiniones, y como expresara el Dr. Alfredo González en su libro La promoción de la lectura, los talleres buscan “una interacción entre lo individual y lo colectivo bajo la guía del profesor” (vid. Alfredo González 2002:111). Siguiendo los criterios de González Morales, los talleres se distinguirán por su flexibilidad, carácter motivador para propiciar un crecimiento en los estudiantes. Para desarrollar los talleres, se tendrán en cuenta las cuestiones que caracterizan a las actividades desde el punto de vista pedagógico, que aparecen a continuación, y muy especialmente el carácter comunicativo.
- **Medios:** Buscando siempre la motivación, sin abusar de los mismos, en correspondencia con el carácter de la actividad
- **Evaluación:** Debe predominar la evaluación diagnóstica y la formativa, nunca la sumativa, con el objetivo de readaptar, modificar y crear nuevas actividades en función de los juicios que se emitan.

Desde el punto de vista pedagógico, este sistema de actividades se debe caracterizar por:

- Partir de los intereses y motivaciones de los estudiantes
- Atemperarse a las particularidades de los estudiantes
- Su carácter desarrollador. Donde se interrelacionen lo instructivo, lo formativo y lo desarrollador como componentes esenciales del proceso de formación de la personalidad
- La relación de lo cognitivo y lo afectivo como unidad indisoluble y necesaria en el desarrollo cultural de los estudiantes.
- Vínculo con la futura profesión, estableciendo los nexos necesarios entre la formación cultural y la salud y calidad de vida de los hombres.
- El carácter comunicativo como elemento distintivo del modelo, que implica:
 - Alejar todo signo de imposición, de presión, estilo autoritario.
 - Situarse en los puntos de vistas del otro.
 - Uso del ejercicio del criterio
 - Propiciar la participación
 - Buscar el protagonismo del alumno
 - Clima de cooperación.

2.3.4 Lo curricular.

Teniendo en cuenta que las actividades curriculares son aquellas que la universidad desarrolla de forma consciente, planificada y sistémica según los currículos para incidir en la formación cultural de los alumnos, es que se valora de gran importancia esta dimensión, por cuanto es la que permite asumir la cultura como debe ser, como un hecho vital imprescindible, significativa para el hombre y no como algo colateral, como "otra cosa".

La dimensión curricular en el modelo es una de las formas de concretarse el sistema de actividades que apuntan a la formación cultural de los estudiantes (vid. Sistema de actividades. Capítulo II. Acápites 2.3.3).

Al alumno desde primer año se le estimula su formación cultural, cuando la asume junto a su formación como médico, no impuesta o vinculada a movimientos artísticos y culturales o en asignaturas por las que puede optar en otros años de la carrera y nunca desde primer año.

La formación cultural de los estudiantes de medicina a través de la dimensión curricular es una manera de hacer corresponder la cultura teórica y práctica en los estudiantes.

Lo curricular está compuesto por lo académico, lo laboral y lo investigativo. De manera que todo contenido o conocimiento el alumno lo va a ir incorporando con un verdadero sentido de lo que debe constituir el aprendizaje, de cómo operar con esos conocimientos en su vida como médico, pero ante todo como hombre. Vincular la formación cultural a la formación del profesional y ver la cultura integrada a los componentes académico, laboral e investigativo desde primer año, apunta al desarrollo de un trabajo orientado a la esfera motivacional del estudiante en su preparación para el desempeño creador de su profesión.

Se puede incidir en la formación cultural de los estudiantes a través de lo curricular de varias maneras, las cuales se complementan:

1. A través de adecuaciones curriculares que permitan la introducción de asignaturas, ciclos de talleres, conferencias, etc.
2. A través del trabajo interdisciplinario.

La adecuación curricular.

Es conocido que el currículo de las ciencias médicas básicas en los ISCM, se caracteriza como uno de los más densos, por la cantidad de materias complejas a cursar. Esto se complejiza por la insuficiente preparación pedagógica del claustro, lo cual ha sido tratado en claustros de Instituto.

En el Seminario de Ciencias Sociales en Salud, desarrollado dentro de La Convención de Ciencias Básicas Médicas, (del 14 al 18 de octubre del 2002) en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón", en Ciudad de La Habana, se analizó como cuestión importante el vacío de asignaturas de corte cultural en el currículo de las ciencias médicas que contribuyan a una formación más completa del estudiante de medicina, incluso dentro de la relatoría del evento se recogió como una deficiencia a superar.

Si bien la introducción de una asignatura cultural por sí sola, acentuaría un currículo profesionalizante; en la presente propuesta, la adecuación curricular, desde la dimensión curricular, actúa como un componente en estrecha interrelación con el resto de los componentes del modelo como sistema; de forma independiente no tiene razón de ser. Se podrá optar por la introducción de una asignatura, un sistema de conferencias, talleres, etc., en correspondencia con la creatividad del profesor y las características de la institución donde se aplicará el modelo.

La adecuación curricular permitirá ir constatando muy de cerca la puesta en marcha del modelo de formación cultural; la misma propiciará el desarrollo de una serie de actividades culturales que se interrelacionan con la dimensión de extensión universitaria. El profesor debe tener en todo momento muy en cuenta las motivaciones de los alumnos, e ir despertando nuevas a partir del vínculo de lo cognitivo y lo afectivo en cada uno de los encuentros que se realicen.

La adecuación curricular, en cualquiera de las variantes por las que se opte: ya sea un ciclo de conferencias, talleres o una asignatura cultural, tendrá en cuenta las siguientes cuestiones:

- Partir del estudiante, sus intereses y particularidades; tendrá por tanto siempre presente sus opiniones.
- Trabaja sobre la zona de desarrollo próximo de los estudiantes y ofrecer la ayuda necesaria para su crecimiento.
- Hará de cada actividad espacios comunicacionales y de disfrute estético.
- Tendrá presente al alumno como centro del Proceso y el profesor actuará como facilitador, propiciando un aprendizaje significativo.

La asignatura o variante curricular, debe introducirse como una materia más, junto con el resto de las asignaturas del plan de estudio de primer año. Dentro del modelo de formación cultural constituye un eslabón importante, pues permite ir monitoreando el mismo, rectorea todas las acciones que van a ir desarrollándose, tanto desde el punto de vista curricular, como extracurricular. La variante que se introduzca va guiando, constituye un pivote, incide sobre las demás asignaturas (a través de conferencias, talleres, orientando a los profesores) y sobre todos los componentes del modelo. El primer punto de contacto directo con los alumnos se efectúa a través de esta materia cultural, es quien motiva, estimula culturalmente y desde ella el profesor hace de timonel y puede realizar mejor todo el trabajo pedagógico en función del desarrollo cultural. Se debe reafirmar que el centro no lo constituye la introducción de conocimientos de contenidos culturales, por tanto se recomienda tener presente todas las indicaciones y orientaciones metodológicas a la hora de su implementación. En el capítulo III se explicita la variante seleccionada en la presente investigación, en este caso fue una asignatura (ver programa en el anexo 2).

La introducción de una asignatura o contenidos a impartir, se precisa en una primera etapa, en un primer período de trabajo, lo cual presupone una etapa superior; esto quiere decir que el Modelo no termina al finalizar la asignatura; las influencias culturales del modelo no dependen de ella, sobre todo en un período

de madurez, de crecimiento, de toma de conciencia del claustro de profesores, el cual juega un papel importante, pues a través de él, en la medida en que vaya tomando experiencia por el propio desarrollo del modelo, será el encargado de incidir directamente sobre los estudiantes de forma homogénea, desde sus propias materias.

Las adecuaciones curriculares son recomendables cuando el claustro no tiene una formación que le permita, desde el punto de vista pedagógico y cultural, incidir en la formación cultural de los estudiantes y se necesita entonces orientarlos, prepararlos en este sentido.

El investigador Miguel Ángel Pérez (2004) en su tesis doctoral refiere “Las modificaciones curriculares han sido y son necesarias pero no bastan para lograr la calidad educativa, si no se acompañan con cambios que deben promoverse en los denominados componentes personales del proceso docente educativo, especialmente en los maestros”.

Es sabido que dentro del claustro en los ISCM existen estereotipos del hombre de ciencia, como aquel dedicado a su especialidad, a un ámbito que minimiza aquellas cuestiones que considera ajena a la medicina. Ahora bien, cuando se analiza el contexto para implementar el modelo, y se localiza como un elemento obstaculizador dentro de la universidad, la insuficiente preparación pedagógica y cultural del claustro, se debe trazar un plan de actividades encaminado a la preparación de los profesores, donde se les ofrecerá ante todo un conocimiento de sus estudiantes y se les hará conscientes de la formación cultural para el futuro profesional que ellos son los encargados de formar. Por eso se recomienda, como paso inicial dentro del modelo, realizar una valoración del contexto y dentro de los aspectos que lo comprenden (vid. *Infra*, El Contexto; acápite 2.4.1), se debe precisar en las influencias curriculares para implementar una u otra vía e incidir en la formación cultural de los estudiantes desde lo curricular.

Esta posibilidad de elección que ofrece el modelo, constituye una muestra de su flexibilidad, deja abierto el espectro para que con posterioridad el mismo modelo se pueda reajustar, se pueda adecuar a las nuevas condiciones y nuevos contextos.

El trabajo interdisciplinario como vía para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina.

Teniendo en cuenta que las relaciones interdisciplinarias “son una condición didáctica que permite cumplir el principio de la sistematicidad de la enseñanza y asegurar el reflejo consecuente de las relaciones objetivas vigentes en la naturaleza y en la sociedad, mediante el contenido de las diferentes disciplinas que

integran el plan de estudios de la escuela actual" (Jorge Fiallo, La interdisciplinariedad en la escuela; 2001:3), el modelo propone esta otra vía para incidir culturalmente en los estudiantes a través de lo curricular y la considera importante porque:

1. Permite que el trabajo cultural incida de forma homogénea en los alumnos.
2. Garantiza que la cultura se aborde como esencial en la formación del profesional y no de manera aislada o como algo forzado.
3. La estimulación cultural a través de las relaciones interdisciplinarias es una manera de concretar la relación entre cultura teórica y práctica.
4. Permite que la cultura se convierta en sustento que va a ir nutriendo las influencias educativas que recibe el alumno.
5. Tiene en cuenta la formación integral del estudiante de medicina.
6. Enfatiza en el carácter social de la medicina en contraposición a tendencias en torno a estudios puramente biológicos.
7. Ofrece respuesta a los objetivos generales del médico general básico, expresados en los documentos rectores dentro del Programa Director de la Medicina General Integral, así como a uno de los principios rectores de la Academia de Ciencias de Cuba acerca de la integración del conocimiento.

Ahora bien, la Doctora Magalys Ruiz Iglesias (1999:177) en su libro Los desafíos del proceso de transformación de la secundaria básica, plantea: "Cuando aludimos a interdisciplinariedad el centro es el contenido o tema al cual las diferentes disciplinas pueden tributar o no para abordar dicho tema interrelacionadamente y no todas las disciplinas tienen que ir forzosamente al centro en busca de convergencia, pues no todas abordan los mismos contenidos conceptuales"

Nuestras concepciones asumidas en relación a la formación cultural como autodesarrollo y no como conocimiento, nos llevan a alejar concepciones tradicionalistas que ofrecen peso a los contenidos conceptuales. De aquí que los criterios de la Dra. Ruiz Iglesias (op.cit) en torno a los contenidos actitudinales, constituyen una guía en este sentido, los cuales son aquellas actitudes fundamentales que se pretenden fomentar. En nuestro caso están en correspondencia con las direcciones del modelo y por supuesto contenidos dentro de los objetivos curriculares del modelo del profesional.

Para estimular la formación cultural a través de lo interdisciplinario es necesario:

1. Realizar talleres con los profesores que integran el colectivo de año: Estos talleres son punto de partida para involucrar a los profesores en el trabajo cultural de la universidad. Los mismos estarán en correspondencia con las necesidades detectadas en cada centro, a partir del diagnóstico inicial efectuado. El objetivo de los mismos estará en función de orientar, guiar a los profesores acerca de cómo incidir en la formación cultural de los estudiantes a través de sus clases.

Los temas buscarán la correspondencia entre las ciencias de la medicina y la cultura general, ofreciendo oportunidad a los profesores de crear a partir de sus propias experiencias.

Estos encuentros se caracterizarán por la creatividad, el dinamismo, buscando la motivación dentro del claustro y ofreciendo con nuestra conducción de los encuentros, modelos de cómo hacer dinámico el proceso docente educativo.

El colectivo interdisciplinario trabajará no repitiendo sobre un contenido en específico, sino redundando, enriqueciendo, argumentando a partir de las posibilidades de cada materia, buscando la consonancia de un mensaje único que apunte a una formación cultural en los estudiantes de forma homogénea.

En los talleres de intercambio con los profesores quedarán establecidos los nodos de contenidos en el tratamiento interdisciplinar. Por la complejidad de las asignaturas de las ciencias médicas, este intercambio es vital para establecer los vínculos necesarios, siempre que sea posible.

En relación con lo abordado anteriormente, se proponen dos grandes nodos de contenidos en los cuales va a redundar todas las influencias del modelo:

- Médico, cultura y comunidad
- Cultura y salud

Quedará claro que no solo se puede incidir culturalmente sobre los estudiantes haciendo corresponder los contenidos de las asignaturas con temas de la cultura, sino que el discurso teórico tiene que corresponderse con la práctica del profesor en el aula. De manera tal que las insuficiencias pedagógicas que se detecten, deben atenderse a fin de que las clases respondan a las concepciones pedagógicas de la escuela de desarrollo integral y sean fuente de cultura.

2. Elaboración de instrumentos, materiales que orienten a los profesores desde el punto de vista pedagógico y cultural para poder incidir en la práctica. Esto requiere de creatividad y un

conocimiento del profesor que dirige el proceso, acerca del contexto y las insuficiencias pedagógicas y culturales y por tanto hacia dónde deben ir dirigidas sus acciones. En el anexo 3 aparecen materiales elaborados a partir de nuestras experiencias, los cuales se derivan de la propia fundamentación teórica.

3. La concreción en las clases: El profesor que dirige el proceso deberá atender que se cumplan las orientaciones y por tanto cada actividad frente a los estudiantes en el aula debe constituir un hecho cultural.
4. Trabajo metodológico en el colectivo de año. Es necesario, sobre todo en una primera etapa, donde no existe una experiencia del claustro, la retroalimentación. A partir de valorar las experiencias en colectivo y analizar las dificultades detectadas, se precisa hacer algunas sugerencias.

Las valoraciones deben ser puntos de partida para motivar constantemente al claustro y que este vaya tomando experiencias. Recordando siempre que en una etapa posterior de madurez, esta vía es la que propone el modelo para incidir de forma homogénea en la formación cultural de los estudiantes.

5. Actividades a nivel institucional de carácter teóricas metodológicas con el objetivo de ampliar la formación cultural del claustro de la institución, de hacer patente la necesidad de una formación cultural en los estudiantes y profesores.

¿Cómo lograr la interdisciplinariedad para incidir culturalmente en los estudiantes de medicina?

1. A través de los objetivos: En su formulación se tendrá en cuenta no solo el vínculo que pueden tener las diferentes asignaturas con aspectos culturales, sino el desarrollo cultural que van alcanzando los estudiantes.
2. A través del contenido: Estableciendo vínculos entre las materias y aspectos culturales siempre que sea propicio.

Muchas obras de la Literatura Universal, han abordado la figura del médico como personaje principal, guiando acontecimientos importantes de la trama, de los que se pueden extraer rasgos de su caracterización, por constituir paradigmas culturales; novelas históricas han abordado concepciones acerca de la medicina y el papel del médico en diferentes épocas lo que por su valor cognoscitivo deben tenerse en cuenta en las clases para potenciar los valores educativos y estéticos a parte de incentivar el gusto por la literatura y la lectura. Por ejemplo, se puede hacer

referencia a cómo investigaciones históricas recientes de profesores del Instituto de Neurología y Neurocirugía en Ciudad de La Habana, han permitido, a partir del estudio de los trabajos de los médicos cubanos del Siglo XIX Domingo Madam y Santos Fernández, aclarar la etiología de la neuropatía epidémica, reaparecida en Cuba en el año 1992. Se pueden hacer corresponder otras manifestaciones culturales, por ejemplo: valorar la historia clínica de Bethoven ha aportado un conocimiento mejor de sus obras musicales. Los cuadros de Velázquez son expresiones de diversas patologías como la tuberculosis, deformaciones óseas, etc. En las clases de Anatomía se puede hacer referencia a grandes pintores y escultores de todo un período histórico, del que también se puede hacer alusión, que tomó al hombre como centro y a partir de nuevas concepciones ideo-estéticas, se comenzó a hacer grandes estudios anatómicos de su figura para reproducirlas en las obras que se creaban; a través de textos de canciones de importantes compositores o a través del cine, se reflejan innumerables temas que por su relación con la medicina pueden constituir parte del contenido de determinadas materias, lo que no solo serviría para motivar al alumno, sino que ampliaría su universo estético y contribuiría a desarrollar su sensibilidad.

Las asignaturas no solo se interrelacionarán a través de temas relacionados directamente con la cultura artística y literaria, sino que potenciarán el desarrollo de actividades de la extensión universitaria, motivando a los alumnos a que participen, propiciando una relación dialógica entre los estudiantes y la realidad.

3. A través de los métodos: Teniendo en cuenta que el método "es el sistema de acciones que regula la actividad del alumno y el profesor" (vid. Seminario Nacional para educadores; 2001:8-9), se recomienda alternarlos y tener mucho cuidado en su selección de acuerdo a las diferentes actividades a desarrollar en el aula. Del método expositivo se deben extraer todas las potencialidades que brinda, sin desdeñar lo educativo.

Del método de elaboración conjunta, se debe aprovechar las posibilidades que ofrece en torno a la comunicación y enfatizar en las habilidades comunicativas de hablar y escuchar como cualidades del hombre culto.

El método de trabajo independiente, donde la actividad de los alumnos pasa a un primer plano, se puede aprovechar para favorecer el intercambio directo entre los alumnos y valores culturales o instituciones como portadoras de salud de los ciudadanos.

4. A través de los medios: De acuerdo al contenido y a los métodos utilizados, los medios portan una carga afectiva que no solo refuerzan lo instructivo, sino valores culturales que vistos en estrecha relación con los temas de las asignaturas de las ciencias de la medicina refuerzan la educación integral de los estudiantes. La selección de los medios depende mucho de la creatividad del profesor; se pueden utilizar reproducciones de pinturas y esculturas; grabaciones de de canciones, música, obras cinematográficas, fragmentos de obras literarias, en caso de utilizar la literatura, se recomienda llevar el texto completo, a fin de hacer brevemente la promoción de la obra de la cual se extrae el fragmento.
5. A través de la evaluación: Debe verse como proceso, como guía orientadora del proceso de enseñanza aprendizaje, de esto se deriva que debe ser sistemática a fin de ir constatando el cumplimiento de los objetivos y en dependencia de los resultados alcanzados ir regulando las acciones, haciendo correcciones necesarias.

No es midiendo cuantitativamente lo que ha llegado a conocer el alumno desde el punto de vista cultural, como se convierte la evaluación en una vía para formar culturalmente a los estudiantes, sino en la propia concepción de esta, alejando toda represión y miedos ante una calificación; por tanto a la función de control debe añadirse las otras funciones: instructivas, educativas, de diagnóstico y de desarrollo, las cuales refuerzan el sentido amplio de esta y por tanto refuerzan la formación cultural de los estudiantes.

También se puede desarrollar una formación cultural en los estudiantes a través de de las formas de organización de la enseñanza y a través de los componentes laboral e investigativo, a partir del vínculo con instituciones culturales, explotando la naturaleza de los propios contenidos del currículo o abriendo el espectro investigativo a temas culturales como parte de la salud del individuo; trabajándose de esta manera lo interdisciplinario en la extensión universitaria.

De manera general, el componente curricular dentro del modelo, actúa como un subsistema de elementos interrelacionados, donde la adecuación curricular en una primera etapa constituye el eslabón más importante de monitoreo y ya en una etapa de madurez en el trabajo cultural del claustro, el trabajo interdisciplinar constituirá la vía más eficaz para incidir desde esta dimensión en la formación cultural de los estudiantes.

2.3.5 La extensión universitaria.

La extensión universitaria es un sistema de interacción entre la universidad comunidad interna y externa, con el objetivo de promover el desarrollo cultural de los hombres.

Desde el momento en que se contextualiza el modelo y se parte de la relación escuela con la vida como ley esencial de la pedagogía, se está en presencia de la extensión universitaria como componente.

La concepción del modelo y modo de proceder en torno a la extensión universitaria, enriquece su objetivo estratégico dentro de las universidades, el cual está encaminado a: "Desarrollar la extensión universitaria transformándola a partir de asumirla como un proceso orientado a la labor educativa que promueva y eleve la cultura general integral de la comunidad universitaria y su entorno social". (vid. Programa Nacional de extensión univesitaria 2004:15).

El objetivo esencial de la extensión universitaria como función de la universidad es establecer el diálogo de saberes con la comunidad, en un sentido integrador, contribuyendo a elevar la calidad de vida. Cuando se habla de diálogo, se está haciendo referencia al verdadero concepto comunicacional que precisa de una retroalimentación. Muchas veces se mutila la extensión al verla en una sola dirección: extender el desarrollo de la universidad a la comunidad extramuros y no tener en cuenta lo que esa comunidad puede aportar a la propia universidad. Por otro lado, se habla del vínculo de "universidad y la comunidad", sin tener en cuenta que la propia universidad es una comunidad.

Una visión estrecha de la extensión universitaria lleva muchas veces a relacionarla con una porción de los alumnos, aquellos que están vinculados al movimiento de artistas aficionados.

En su tesis para optar por el grado científico de Dr. en Ciencias Pedagógicas, el profesor Alfredo González Morales expresa: "cuando se diseña la extensión universitaria se tiene que pensar en que es para todo y cada uno de uno de los estudiantes y no para una porción. Es para aquellos que muestran inclinaciones culturales y para los otros que no las posean, pero a los cuales es necesario también convocar, formarlos culturalmente" (Alfredo González; 1999).

La extensión universitaria, no debe verse como una función de un departamento. Según el Programa Nacional de extensión universitaria (2004: 67) esta debe expresarse en su relación función- proceso, en tanto constituye un proceso de interacción humana como resultado del proceso de actividad y comunicación de la universidad con el contexto y de la universidad en sí misma. En el modelo esta dimensión aparece interrelacionada con la curricular, complementándola, ofreciendo nuevos espacios de realización,

completando todo un ambiente cultural en el centro. Cuando se trabaja de esta forma se borran las fronteras entre ambas dimensiones y esto a su vez favorece la formación integral del estudiante.

Hace algunos años en un encuentro nacional de extensión universitaria, Armando Hart Dávalos expresaba que para que funcionara la extensión universitaria debía primero funcionar óptimamente nuestras universidades y para que la universidad se extendiera hacia fuera tenía que generar primero una vida cultural. Este problema subyace aún en los centros de estudios; se concibe mal la extensión no solo cuando se relaciona con un departamento de prestación de servicios o con un área en específico, o sencillamente vinculada a festivales, actos culturales o actividades recreativas, sino cuando existe una preocupación en salir a "influir" en la comunidad, sin un trabajo en la "comunidad intramuros", subvalorando de esta forma lo que pudiera aportar para la formación de los profesionales esa comunidad extramuros, interfiriendo en el vínculo comunicativo que debe existir entre comunidad externa y universidad.

Los sustentos del modelo de formación cultural se concretan en la dimensión de extensión universitaria a partir de asumir como presupuesto metodológico una práctica de los máximos dirigentes de la cultura en el país: "La cultura no se dirige sino se orienta, se promueve". Esto conlleva a un trabajo sociocultural a partir de la promoción cultural, que requiere potenciar la creatividad, independencia, la motivación como elementos imprescindibles en la formación cultural.

Para que la promoción cultural constituya la metodología de trabajo de la extensión universitaria, según su programa nacional, esta debe cumplir con sus dos principios esenciales: El de la identidad y el principio de la participación. Para que dichos principios se cumplan en el modelo que se propone, se debe tener en cuenta lo siguiente:

- 1) Concebir la comunidad como "un grupo social que comparte espacio donde la participación y cooperación de sus miembros posibilitan la elección consciente de proyectos de transformación dirigidos a la solución gradual y progresiva de las contradicciones potenciadoras de su autodesarrollo" (Joaquín Alonso Freyre, et al; 2004:28).
- 2) Las experiencias culturales, necesidades e intereses de los estudiantes que serán objeto de las influencias culturales.
- 3) El contexto donde el alumno se desarrolla y tomar en consideración tanto lo que este puede aportar al desarrollo cultural de los estudiantes como lo que puede frenar o entorpecer el desarrollo de las actividades.
- 4) Atemperarse las actividades a las particularidades de los alumnos.

5) Concebir la comunicación como rasgo distintivo que busca la participación implicante del alumno en el desarrollo cultural.

La dimensión de extensión universitaria, interrelacionada a la dimensión curricular a través de un sistema de actividades, partiendo de los estudiantes, sus intereses y motivaciones, teniendo presente en todo momento al alumno como sujeto activo del proceso, contribuirá a su estimulación cultural y por tanto facilitará la formación de nuevas necesidades o motivaciones que a su vez propiciarán una remodificación del contexto el cual a su vez redundará en el desarrollo cultural de los jóvenes.

Podemos incidir en la formación cultural de los estudiantes a través de la dimensión de extensión universitaria, mediante un sistema de actividades comunicativas que parta de los intereses, necesidades de los estudiantes, y que potencien la dimensión curricular, tomando como elemento de mayor jerarquía las actividades relacionadas con la cátedra de Cultura General Integral (vid. Sistema de actividades. Capítulo II)

Estas actividades desarrolladas desde la perspectiva de la promoción cultural como rasgo fundamental de la extensión universitaria, garantizan que la dimensión de extensión pueda desempeñar su función de interacción de comunicación entre los diferentes contextos.

Aunque se propone la Cátedra de Cultura General Integral para influir en la formación cultural de los estudiantes desde la dimensión de extensión universitaria, la flexibilidad del modelo posibilita otras variantes, según las características del centro donde se aplique. Estas pueden ser:

- Crear y potenciar el desarrollo de instituciones culturales
- Potenciar el trabajo de las cátedras existentes
- Potenciar y desarrollar el movimiento de artistas aficionados
- Potenciar y desarrollar el intercambio cultural con la localidad.
- Potenciar y desarrollar los proyectos de trabajos comunitarios.

2.3.5.1 Proyecto de Cátedra de Cultura General Integral.

La resolución 178/92 del MES definió la creación de las cátedras honoríficas y multidisciplinarias para estimular la investigación y profundización acerca de la vida y obra de personalidades, científicos e intelectuales destacados, así como la promoción de acciones que aglutinen a científicos, profesores y estudiantes.

Con el objetivo de contribuir a la formación cultural de los estudiantes desde la dimensión de extensión universitaria, el modelo propone la creación de la Cátedra de Cultura General Integral. Para ello se deben tener en cuenta las características de la institución.

La cátedra debe reforzar el clima cultural de la institución. Desde la propia adecuación curricular se debe motivar y desarrollar necesidades en los estudiantes, que deberán corresponderse con motivos derivados de las actividades emanadas de la Cátedra de Cultura General Integral, lo cual conllevará a estimular culturalmente a los alumnos. Para lograr esto, es necesario que para el desarrollo de las actividades se tengan en cuenta una amplia gama de motivos que responderán a las necesidades diversas y cada vez mayores, según las particularidades de los alumnos. De aquí se deriva la variedad de actividades que debe proyectar la cátedra.

Las actividades de la cátedra deben tener en cuenta las orientaciones metodológicas ofrecidas en el acápite 2.3.3 en el capítulo II.

En el capítulo III de este trabajo, específicamente en la fase de ejecución, se ofrece nuestra experiencia a manera de ejemplo.

2.3.6 Dimensión ideopolítica.

Está definida, como estrategia maestra de la educación superior en Cuba, el enfoque integral para la labor educativa político ideológica, constituyendo un método de trabajo para potenciar el papel de la universidad como generadora de cultura. Dentro de este enfoque, la dimensión sociopolítica, ocupa una de las dimensiones centrales junto con la curricular y la de extensión universitaria.

Teniendo en cuenta que el trabajo ideológico de las universidades se desarrolla en torno a reforzar las ideas políticas de la Revolución y su estrategia principal está encaminada a ejercer influencias educativas como sistema en toda la comunidad universitaria, el modelo se concibe como respuesta a uno de los objetivos fundamentales de la Batalla de Ideas: la elevación de la cultura general integral, lo cual hace corresponder a los ISCM con la principal estrategia ideológica de la política de la Revolución cubana. En el acápite 1.5 del capítulo I. se aborda la relación del modelo para incidir en la formación cultural, con el proyecto educativo. La puesta en marcha del modelo teórico metodológico va a enriquecer el trabajo político ideológico en la universidad.

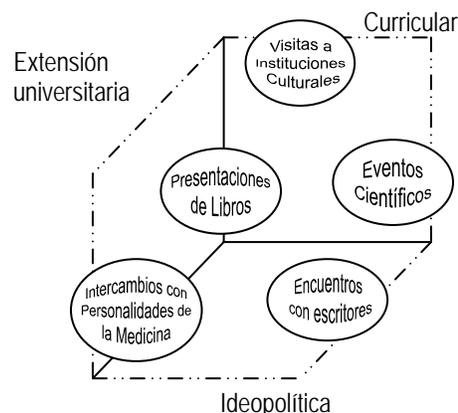
Por su parte, sería erróneo teorizar acerca de cómo proceder desde el punto de vista ideopolítico y verlo como una dimensión independiente. Lo ideopolítico está en todo momento en el modelo de formación cultural:

- En su contextualización
- En sus fundamentos teóricos
- En la selección de las actividades
- En la concepción de las asignaturas
- En el análisis de las manifestaciones culturales

Desde el punto de vista teórico y respondiendo al enfoque integral para la labor educativa y política ideológica en las universidades se resalta lo ideológico como esencial dentro del modelo, por todo lo educativo que representa en la formación cultural de los estudiantes y por tanto en su formación integral. Desde el punto de vista práctico, lo ideopolítico constituye una unidad indisoluble con las dimensiones curricular y de extensión universitaria, cada una de las acciones está encaminada a fortalecer la concepción científica del mundo basada en la ética de nuestra moral socialista.

Ahora bien, ¿cómo se interrelacionan las dimensiones curricular, de extensión universitaria e ideopolítica? ¿Por qué se expresa que con la implementación del modelo se borran las fronteras entre las tres dimensiones?

La dimensión extensionista a parte de potenciar o complementar con sus actividades la dimensión curricular, por su propia naturaleza de interacción con la comunidad actúa como elemento dinamizador que facilita el intercambio cultural continuo entre la dimensión curricular, el contexto universitario y el contexto social, alcanzando especial significado a través de los componentes académico, laboral e investigativo de la dimensión curricular. La dimensión ideopolítica es la que rige el desarrollo de las dimensiones curricular y de extensión universitaria. La interrelación entre las tres dimensiones, se puede ver graficada de la siguiente manera:



En el capítulo III se ofrecen ejemplos concretos, a partir de nuestra experiencia, cómo ocurre la dinámica entre estas dimensiones, a través del sistema de actividades (vid. Cap.III, acápite 3.3).

2.3.7 La evaluación.

Dentro de las múltiples definiciones de evaluación existentes, se ha tomado en consideración en el presente trabajo la abordada en el libro Evaluación de programas, centros y profesores, de Bonifacio Jiménez, et al; 1999: 33, que la conceptualiza como:

“-Un proceso sistemático de recogida de información, no improvisada, necesitado de organizar sus elementos, sistematizar sus fases, temporalizar sus secuencias, promover los recursos, construir o seleccionar los instrumentos, etc.

-Implica un juicio de valor, que significa que no busca recoger sistemáticamente la información, sino que esta ha de valorarse explicando su bondad.

-Orientada hacia la toma de decisiones. El proceso evaluativo ha de tener una utilidad, en este sentido apuntamos entre otros a la toma de decisiones orientada a la mejora de la práctica. Esto significa, además que la evaluación ha de ser un medio pero no un fin en sí misma”.

Este componente permite constatar la efectividad del modelo.

Está presente en cada una de las acciones y componentes a fin de realizar las valoraciones necesarias e ir tomando decisiones oportunas para lograr resultados positivos en torno a la formación cultural de los estudiantes.

La evaluación lleva a realizar una comparación acerca de la formación cultural de los estudiantes antes y después de la implementación del modelo. Para ello no solo se medirán las variables que ofrecerán resultados cuantitativos. Mediante la observación, entrevistas a alumnos y profesores se pueden obtener resultados del impacto cultural del modelo en la universidad.

La evaluación no constituye un estado final ni ofrece resultados acabados; sino que se concibe como parte de un proceso que va a continuar sus influencias culturales. La misma tiene como objetivo principal servir de guía en la medida en que se vaya desarrollando el modelo para resolver la contradicción esencial dada en el problema de la investigación, del cual se partió.

De acuerdo a la concepción adoptada en el modelo, la evaluación se caracteriza por ser continua; por tanto en cada momento presenta una finalidad determinada, a fin de orientar acerca de decisiones que se irán tomando en el desarrollo de las actividades.

La evaluación permite dar organicidad, integración al resto de los componentes del modelo, por cuanto es el termómetro que va regulando su implementación.

En un primer momento o fase inicial del modelo, con una finalidad diagnóstica, se debe evaluar el contexto, sus características, con el propósito de valorar el escenario principal con el que se va a interactuar, conocer las limitaciones y los aspectos favorecedores que podamos aprovechar para lograr buenos resultados. También se precisa del diagnóstico sociocultural aplicado a los alumnos donde se puedan conocer intereses, necesidades, características de los estudiantes para y a partir de ellas desarrollar las acciones. Esta evaluación diagnóstica permite:

- Ofrecer un conocimiento abarcador, un panorama de dónde y con quiénes se está interactuando.
- Permite con mayor seguridad tomar las decisiones adecuadas con respecto a las actividades a desarrollara según las características y necesidades de los alumnos.
- Permite orientar las acciones y hacer las remodificaciones necesarias de acuerdo a las posibilidades existentes.

Para evaluar en este momento inicial, se propone tener en cuenta los acápites 2.3.1 y 2.3.2 de este capítulo II, donde se hace referencia al contexto y al diagnóstico de la situación cultural de los estudiantes.

Se pueden emplear la observación, la entrevista, la composición, etc., recordando que su objetivo máximo es conocer acerca de las posibilidades reales existentes para la implementación del modelo de formación cultural.

Ahora bien, durante el desarrollo de las actividades, de manera continua estará presente la evaluación con una finalidad formativa, que evaluará el desarrollo del proceso; por tanto se debe velar por la calidad de todas las actividades y determinar en los estudiantes las manifestaciones de agrado o desagrado; también se deben aprovechar todos los espacios y opciones culturales que se gesten en la localidad que se puedan incorporar o reajustar según los objetivos propuestos. Esta dimensión formativa de la evaluación:

- Ofrece información constante del proceso.
- Alerta sobre la necesidad de variar o incorporar determinada actividad, abordar determinado contenido o aspecto de la realidad, tratar un problema, etc.

- Es una manera de manifestarse la función heurística del modelo, ya que es el canal de información constante de su desarrollo, permitiendo constatar o enriquecer su concepción teórica en la práctica.

El proceso se va viendo a través de técnicas que se consideren necesarias a fin de la retroalimentación a fin de reorientar adecuadamente el trabajo.

Este tipo de evaluación se caracteriza por su dinamismo, porque va a valorar el proceso cultural que se va a ir gestando en determinado contexto, lo que implica ir tomando decisiones constantemente en la práctica.

En la implementación del modelo se recomienda la evaluación diagnóstica por el conocimiento que aporta y la formativa que va a reforzar lo heurístico. La evaluación sumativa no se recomienda, aunque en esta experiencia fue empleada con el propósito de verificar la efectividad del modelo, lo cual permitió hacer generalizaciones necesarias y constatar la validez del mismo.

2.4 Modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas

(Vea el documento "Grafico del Modelo.doc")

2.5 Funcionamiento del modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.

El modelo es un sistema de trabajo dinámico, activo, procesual que orienta un accionar para incidir en la formación cultural de los estudiantes a través de su carácter pedagógico, dado por los sustentos teóricos, su proceder y sus características generales.

Es dirigido por el profesor, el cual debe reunir determinadas condiciones pedagógicas y culturales que le permitan lograr una efectiva comunicación con el estudiante y cumplir así con los requerimientos esenciales (vid. Acápites 1.3 Rasgos que deben caracterizar al profesor).

Como cuestión de primer orden a tener en cuenta es su contextualización, la cual está dada por:

- Ver la universidad como reflejo de las aspiraciones sociales en cuanto al profesional que se aspira a formar y en esa relación analizar los problemas y necesidades existentes.
- Ofrecer respuesta a problemas concretos de las realidades universitarias: La escasa formación cultural de los estudiantes
- Permitir a los alumnos y a los profesores interactuar con la realidad donde se desarrollan.
- Los beneficios de la interacción con el modelo redundarán en la transformación del propio contexto.

El modelo tiene en cuenta la formación integral del estudiante; no persigue el objetivo de ofrecerle al alumno de medicina “conocimientos” o “saberes” relacionados con la cultura de forma paralela a su formación como médico, pues se reforzarían concepciones que ven la educación en sentido estrecho y la cultura solo en su aspecto teórico. Tampoco persigue transformaciones aparentes de un determinado problema, con imposiciones; su funcionamiento va a un proceso de modificación real, de cambios progresivos, a partir de que el mismo actúa como un sistema personalizado para la regulación del comportamiento cultural de los estudiantes. Sus acciones apuntan a motivar a los estudiantes a que orienten su comportamiento hacia su propio desarrollo cultural, a imbricarlos en la cultura del ser.

No se concibe como algo acabado y estático, tiene carácter de proyecto, es evolutivo, sistémico, dialéctico. Parte de la determinación de necesidades intereses, motivaciones, potencialidades de los alumnos; se concibe para ser aplicado en la práctica, a partir de sus postulados y principios teóricos, los cuales deben

tenerse en cuenta en todo momento. Su flexibilidad hace que pueda ser aplicado en diversos contextos y otros centros de nivel superior y mejorar la realidad cultural.

Las variables seleccionadas, relacionadas al concepto de formación cultural, se evalúan con el objetivo de constatar los resultados obtenidos, esto no quiere decir que el modelo sea un fin en sí mismo, sino que estos resultados son parte de un proceso que continúa de forma ascendente, en la medida en que el modelo continúe ejerciendo su acción, según vayan apareciendo nuevas motivaciones y el contexto se vaya remodificando; lo cual hace que la teoría elaborada se enriquezca en la medida en que esta vaya retroalimentándose de los nuevos contextos.

Para su implementación se precisa:

1. Precisar en aspectos importantes, tales como: cultura, formación cultural, salud, medicina como ciencia, papel del médico en nuestro proyecto social, formación del profesional, currículo, tradiciones de la medicina en Cuba y su relación con la formación cultural del médico.
2. Realizar un diagnóstico sociocultural a los alumnos que permita conocer sus insuficiencias culturales, motivaciones, intereses y potencialidades, así como una valoración del contexto, tomando como referencia la clasificación que se propone en el presente trabajo.
3. Tomar como referencia la adecuación curricular (ya sea la asignatura, conferencias, etc.) y desde ella monitorear el desarrollo del modelo. Por sus particularidades, la asignatura o talleres pueden constituir el primer eslabón para lograr la comunicación con los estudiantes para ir trazando las acciones y desarrollando las actividades del modelo las cuales se interrelacionarán con el resto de los componentes como un todo único.
4. Se precisa no perder de vista los sustentos teóricos, los cuales ofrecen un soporte científico a la propuesta, constituyen una guía desde el punto de vista metodológico para el profesor.

¿Cómo interactúan sus componentes?

Sus componentes como partes de un todo interactúan de una manera sistémica como conjunto de acciones encaminadas a estimular culturalmente a los estudiantes. El carácter sistémico del modelo está dado en la relación e interacción entre sus componentes como un todo, los cuales, cumplen determinadas funciones, forman subsistemas y a la vez se interrelacionan dialécticamente. En él aparece la unidad dialéctica de lo uno con lo múltiple. Los componentes del modelo, no son una simple suma de elementos, no tienen razón de ser de forma aislada, o independientes unos de otro. El modelo constituye una unidad

integral; aunque cada uno de sus componentes tiene sus propias características, funciones y forman subsistemas, dentro del modelo cumplen un objetivo específico y no pueden ser sustituidos por otros componentes, ya que las propiedades de los mismos en interacción, aparecen como propiedades del modelo. Aunque sí puede ser enriquecido.

Asumiendo al alumno como parte importante del contexto donde se desarrolla a través de la actividad y la comunicación, es que consideramos vital partir de la propia actividad para diagnosticar la formación cultural de los estudiantes y determinar así sus necesidades y potencialidades, lo cual permitirá iniciar el trabajo desde una perspectiva comunicativa, participativa, de motivación. El primer encuentro entre el profesor y los estudiantes se realiza desde la variante curricular que implementamos, lo cual permitirá visualizar el desarrollo del modelo, motivar culturalmente a los alumnos a través de los propios contenidos y las actividades que se van a ir desarrollando, teniendo en cuenta sus particularidades. Las actividades irán buscando correlato en las realizadas a partir del vínculo con la extensión universitaria. Estas actividades cobran un significado especial, ya que es en la actividad donde ocurre el desarrollo de la personalidad del hombre, aclarando que si bien la actividad es importante, no se deben sobrevalorar puesto que se estaría reduciendo lo interno con relación a lo externo y por tanto se entraría en contradicción con los criterios de Vigotski al concebir una dialéctica compleja entre lo externo y lo interno como momentos de un mismo proceso, donde ninguno es más importante que el otro. A partir de estas concepciones, el modelo ofrece especial significado al estudiante como parte indisoluble y en relación dialógica con su realidad cultural, con los demás hombres y consigo mismo. Las influencias culturales provenientes del trabajo interdisciplinario fortalecerá la formación cultural por cuanto permitirá valorar la cultura integrada a la formación integral del profesional.

Este proceder evidenciará una interrelación entre las dimensiones, curricular, de extensión universitaria e ideopolítica como presupone el trabajo educativo, e irá favoreciendo un ambiente de estimulación cultural que redundará en el contexto, el cual se irá reamoldando a partir de su interacción con los estudiantes, los que a su vez se irán desarrollando culturalmente.

El profesor diagnosticará procesualmente nuevas necesidades en sus estudiantes y emitirá juicios de valor que le permitirá readaptar, modificar, crear nuevas actividades.

Por la propia naturaleza sistémica del modelo y la interacción de cada uno de sus componentes, el trabajo para incidir en la formación cultural de los estudiantes en las universidades se desarrolla como realmente debe ser: de manera holística y sistémica.

Condiciones que se necesitan para el funcionamiento del modelo para incidir en la formación cultural de los estudiantes en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas:

1. Los Institutos Superiores de Ciencias Médicas deben diversificar la composición de su claustro, por lo que deberán nutrirse de profesores representantes de las ciencias humanas y sociales, con una concepción humanística y cultural.
2. Voluntad y entendimiento de las autoridades institucionales con respecto al desarrollo cultural, espiritual de los estudiantes, lo cual implica un cambio en la concepción en torno a la formación del médico.

2.6 Continuidad del modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas.

Dado que el modelo no es más que una propuesta para activar la vida cultural en los ISCM, resulta importante ofrecer continuidad al mismo.

Es obvio que una vez finalizada su implementación las influencias culturales siguen ejerciendo su efecto, no obstante con el propósito de garantizar la permanencia de sus objetivos y hacer de la universidad una institución cultural se propone, ofrecer continuidad del modelo a través de:

1. Los proyectos de trabajo educativo: Por su papel orientador de intervención educativa, el modelo considera necesario que al elaborar dichos proyectos se tenga en cuenta como objetivo importante la formación cultural de los estudiantes desde la perspectiva del autodesarrollo.
2. Potenciación del trabajo cultural a través de la interdisciplinariedad: Mediante los objetivos, contenidos, métodos, medios, evaluación y las formas de organización de la enseñanza de las diferentes asignaturas del currículo.
3. Propiciar un enfoque biosicosocial al estudio de la medicina mediante los componentes, laboral e investigativo a través de:
 - La ampliación del espectro de la práctica laboral a dimensiones culturales en su sentido amplio.
 - La ampliación de los temas de investigación hacia aspectos culturales relacionándolos a la formación profesional.
4. La activación de la extensión universitaria como función y como proceso de la universidad:

- Propiciando la interacción entre comunidad intra y extramuros.
- Potenciando el desarrollo de actividades sobre la base de intereses y motivaciones.
- Manteniendo la promoción sociocultural como metodología de trabajo importante en el desarrollo de las acciones culturales de la institución.
- Manteniendo activados todos los espacios que por sus características favorezcan las influencias culturales en la universidad.
- Potenciando el desarrollo del movimiento de artistas aficionados.

5. El funcionamiento y desarrollo de la cátedra de Cultura General Integral.

A manera de conclusión de este capítulo se debe expresar que el modelo teórico metodológico que se propone, desecha todo signo de unilateralismo que impone un modelo de "deber Ser" y apunta a un desarrollo cultural en los estudiantes a partir de su concepción de trabajo de "poder ser".

CAPÍTULO III

III. RESULTADOS EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL MODELO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA INCIDIR EN LA FORMACIÓN CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES EN LA CARRERA DE MEDICINA

3.1 Sobre el experimento.

Para realizar la presente investigación y comprobar su validez se realizó un cuasiexperimento. Se comparten los criterios del Dr. Hernández Sampieri(2001: 169-174) al clasificar los cuasiexperimentos como aquellos experimentos donde los grupos ya están formados con anterioridad y pueden no tener grupo de control.

La muestra: Dentro de la población compuesta por todos los alumnos del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villa Clara; del primer año de la especialidad de medicina, del curso 2001- 2002, formados en 10 grupos, se seleccionaron al azar 3 grupos, que representó un 30% de la matrícula, con un total de 81 alumnos distribuidos de la siguiente forma:

Grupos	Total
Grupo 3	27
Grupo 4	26
Grupo 7	28
Total	81

Con el objetivo de ver si existían diferencias significativas entre los grupos con los cuales se trabajarían, luego de realizado el diagnóstico inicial, se realizó la prueba estadística de Kruskal wallis, (vid infra. Acápites 3.2 Diagnóstico inicial).

Como característica importante del cuasiexperimento, se debe decir que el sujeto es objeto de su propio control, o sea, las valoraciones se hacen a partir de comparar la formación cultural del propio estudiante antes y después de la implementación del modelo.

3.1.2 Etapas del cuasiexperimento.

El experimento se estructuró en tres etapas: inicial, de desarrollo y final.

Etapa inicial: Se realizó una valoración del estado inicial de la formación cultural de los alumnos, intereses, necesidades, potencialidades y una valoración previa del contexto, lo cual permitió tener una visión abarcadora de las influencias culturales de los alumnos.

Etapa de desarrollo o fase de ejecución: Esta segunda etapa consistió en la implementación del modelo teórico metodológico. A partir de un conocimiento previo de los estudiantes, sus características generales, así como los resultados arrojados en el diagnóstico inicial, y las características del contexto, se comenzó a interactuar a través del modelo teórico metodológico. Los primeros acercamientos se hicieron a partir de la implementación de una asignatura de corte cultural y poco a poco se fue ampliando el radio de acción a través de otras asignaturas por medio del trabajo interdisciplinar; a través de la extensión universitaria y demás componentes. Como se explicó anteriormente en el acápite relacionado con la evaluación, en esta fase prevaleció la evaluación formativa, con sus objetivos bien definidos, la observación participante fue el método mayormente empleado.

Etapa final o fase de comprobación: En esta última etapa se constataron los resultados del modelo y por tanto la validez del experimento. En esta fase se realizó una valoración general de la eficacia del modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina, lo que conllevó a realizar una comparación con el diagnóstico inicial.

3.1.3 Métodos

Del nivel teórico: Nos ofrecieron la posibilidad de analizar y procesar datos encontrados en las diferentes fases de la investigación. Se utilizaron los siguientes métodos: histórico lógico, hipotético deductivo, modelación, enfoque de sistema, analítico sintético, (dichos métodos aparecen explicados en la introducción).

Del nivel empírico: Se emplearon los métodos y técnicas siguientes: observación, encuesta, entrevista, composición y triangulación de la información. Los mismos permitieron realizar el diagnóstico de la formación cultural de los estudiantes de medicina, así como el comportamiento del contexto universitario para enfrentar la formación cultural de los estudiantes.

- Análisis de documentos: La revisión de documentos posibilitó obtener información acerca de las intenciones formativas de los estudiantes de medicina, referidos en documentos rectores como el

Programa Director de la medicina general integral para el médico general básico, la Carpeta metodológica de atención primaria de salud y medicina familiar, la Carpeta Metodológica del Instituto, los documentos “Los centros de enseñanza médica superior en la batalla de ideas”; “Los problemas a resolver por el médico general básico”, entre otros.

- Encuesta: Para poder tener una visión abarcadora de los estudiantes con los cuales se iba a trabajar, se aplicó una encuesta (anexo 1), con el objetivo de recoger datos esenciales como: lugar de procedencia, conocer sobre las particularidades, la participación en actividades programadas por diferentes instituciones culturales, motivaciones, prácticas culturales, hábito de lectura.
- La composición: la composición permitió valorar de forma individualizada el nivel de motivación y concepciones de los estudiantes en torno a la cultura y a su formación cultural, a partir del análisis del contenido de las mismas, el vínculo afectivo manifestado en ese contenido y el grado de elaboración personal, según los criterios del Dr. Fernando González Rey (1999).
- La observación participante: La observación es un método que permite percibir de manera directa la relación que se establece entre el alumno y la cultura. Resulta ventajoso el hecho de que los estudiantes no se sienten investigados, y por tanto el profesor pudo extraer la información necesaria. Se utilizó una guía de observación (anexo 13).
- Entrevista: Se realizaron entrevistas a los profesores de la especialidad de medicina con el objetivo de conocer opiniones acerca de la necesidad de una formación cultural en los estudiantes y tener así una visión general acerca de las influencias culturales que recibe el alumno a través del claustro.

Métodos del nivel estadístico: Permitieron realizar el procesamiento estadístico de la información para arribar a consideraciones necesarias.

Se utilizaron distribuciones empíricas de frecuencia para el procesamiento de los datos susceptibles de medición. Se utilizó la prueba estadística de Wilcoxon y de Kruskal Wallis con el apoyo del sistema SPSS sobre Windows, para los resultados de los diagnósticos aplicados a los estudiantes antes y después de la implementación del modelo, con el propósito de comprobar la validez del mismo.

3.1.4 Variables.

De acuerdo al objetivo del modelo teórico metodológico (vid. Supra, capítulo II acápite 2.1) y con el propósito de comprobar la hipótesis presentada, fueron seleccionadas como variables: El modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural, como variable independiente, y variable dependiente: la formación cultural. Como se había definido en el Capítulo I, formación cultural, es la disposición del hombre para incidir de una manera consciente en su crecimiento personal y que este contribuya al mejoramiento del contexto donde se desarrolle.

Es importante precisar que el modelo no atiende solo a la cultura artística y literaria. Esta como subsistema de la cultura va a la creación, conservación, difusión y asimilación de los valores artísticos; y su "funcionamiento", al decir del autor Savranski, es estético- comunicativo. (vid. Savranski. La cultura y sus funciones; 1983:130). Por su parte, el modelo va más allá de lo puramente artístico; se debe recordar que en el capítulo I fue abordada la cultura desde una perspectiva cualitativa, como autorrealización humana, tomando al hombre como centro (Vid. Capítulo I, Cultura y Formación Cultural). Por tanto, como se podrá constatar en el concepto de Formación Cultural y en la propia selección de las variables, la cultura es vista como cultivo, no solo se atiende a las manifestaciones artísticas y literarias, sino que valora también otras cualidades esenciales como lo comunicativo, el aprovechamiento de las instituciones culturales, así como la apreciación de lo mejor de las tradiciones de la medicina, y todo aquello que se pueda revertir a favor del crecimiento del hombre y en este caso específico, del médico. El modelo se diseña no solo sobre la base de las carencias, sino que va a reforzar las potencialidades y a incidir en aquellas limitantes que existen y que son constatadas en la práctica: el desarrollo de la sensibilidad, la espiritualidad, el cultivo del hombre, por eso se trabajan las dimensiones seleccionadas, que además son importantes dentro de la formación cultural del médico. Dichas dimensiones e indicadores están estrechamente relacionadas con los indicadores del concepto de formación cultural, por cuanto se derivan de ellos y por tanto de las direcciones del modelo; aquí en la etapa experimental aparecen de forma medibles, mesurable, cuantificables.

En el modelo se trabajó la formación cultural atendiendo a las siguientes dimensiones:

1. Desarrollo comunicativo.
2. Apreciación de las manifestaciones artísticas y culturales.
3. Conocimiento y aprovechamiento de las instituciones culturales en función de la salud del individuo.

4. Apreciación de las tradiciones de la medicina en Cuba y el resto del mundo en el desarrollo cultural del médico.
5. Fomento de intereses culturales.

Estas dimensiones abordadas dentro de la Formación Cultural como variable dependiente se revelan en los siguientes indicadores:

Un desarrollo comunicativo:

- 1.1 Grado de exposición de los mensajes. Este indicador se relaciona con la fase de emisión y va propiamente al contenido de la comunicación e indica: Si los alumnos abordan otros temas, si los han ampliado, si exponen sus ideas sin temor, abiertamente, con franqueza.
- 1.2 Forma de elaboración de los mensajes. Relacionado con el mensaje, este indicador mide: si en el alumno ha habido una intención por cuidar la calidad y la belleza de las ideas expresadas.

Se aprecia la originalidad. Es sabido que la forma en que el emisor elabora el mensaje depende mucho de cómo se ve a sí mismo y a los receptores. De manera que, mediante las intervenciones de los alumnos en las actividades o en sus redacciones, se puede observar si ha habido un crecimiento cultural dado por una predisposición favorable del alumno a intervenir en su formación a partir del cuidado que pone en la emisión de los mensajes.
- 1.3 Grado de percepción de los mensajes recibidos. Mide el interés por parte de los alumnos con que son percibidos los temas abordados, las exposiciones de los demás, si escuchan y son receptivos ante los criterios de los compañeros, aún cuando estos no se correspondan con los que él posee.
- 1.4 Manera de interactuar. Permite valorar el desarrollo comunicativo a partir del establecimiento de las relaciones socioculturales que establece el estudiante con los demás y con su medio. Si propicia un clima de empatía que favorece su desarrollo cultural.

Apreciación de las manifestaciones artísticas y culturales:

- 2.1 Reconocer elementos esenciales del lenguaje de las diferentes manifestaciones culturales a partir de la relación contenido forma.
- 2.2 Valoración de diferentes manifestaciones culturales.
- 2.3 Relacionar el análisis de las diferentes manifestaciones culturales y la labor profesional. En este indicador se revela cómo la apropiación consciente de las manifestaciones artísticas y culturales no

queda en el mero plano de las especulaciones personales. Cada profesional debe incorporar sus conocimientos en este sentido con su labor diaria, en función de ejercer como un profesional de sólida cultura y profunda sensibilidad.

Conocimiento y aprovechamiento de las instituciones culturales en función de la salud del individuo:

- 3.1 Vínculo con las instituciones culturales de la comunidad intra y extra muros.
- 3.2 Participación en espacios caracterizados y actividades programadas por estas instituciones.
- 3.3 Conocimiento de las opciones que estas instituciones ofrecen en función de aprovecharlas en su labor de promoción de salud.

Apreciación de las tradiciones de la medicina en Cuba y el resto del mundo en el desarrollo cultural del médico:

- 4.1 Conocimiento de figuras importantes y tradiciones de la medicina en Cuba y en el resto del mundo.
- 4.2 Valoración adecuada de rasgos sobresalientes de figuras de la medicina en Cuba y en el resto del mundo.
- 4.3 Extrapolar creadoramente prácticas culturales de figuras paradigmáticas de la medicina en Cuba y en el resto del mundo.

Fomento de intereses culturales:

- 5.1 Si manifiestan interés por la lectura.
- 5.2 Empleo del tiempo en actividades que reporten beneficio para su formación cultural.
- 5.3 Desarrollo de motivaciones culturales.

Estos indicadores se relacionan dialécticamente y respaldan los objetivos generales del médico general básico, y como se ha expresado anteriormente, apuntan a acentuar cualidades humanas, a lo comunicativo; a incentivar el gusto por la lectura; por incorporar motivos culturales a la praxis del alumno, reforzando valores éticos, morales, estéticos, estimulando el pensamiento reflexivo, propiciando el interés por la cultura de la humanidad vinculada a su profesión; contribuyendo de esta manera a la formación de la concepción del mundo, un rasgo importante de la personalidad en la edad juvenil y por tanto al autodesarrollo.

3.2 Diagnóstico inicial.

El diagnóstico fue realizado al inicio del curso 2001- 2002, con el objetivo de determinar las necesidades, valorar el nivel de entrada de los alumnos e implementar el modelo teórico metodológico cumpliendo con uno de sus requisitos fundamentales: partir del estudiante.

Se utilizó la escala ordinal para evaluar la formación cultural de los estudiantes (anexo 4).

Se consideró necesario conocer el grado de satisfacción ante la profesión ya que el modelo teórico metodológico propuesto, aborda la formación cultural como una cualidad necesaria del médico. Con esta finalidad se consultó a los especialistas de la Unidad de Orientación Estudiantil, encargados de aplicar diversas técnicas. De los resultados arrojados en las mismas, se derivaron datos a tener en cuenta para la implementación del modelo como son: el alto grado de satisfacción profesional que tienen los estudiantes; en las composiciones refieren que desde pequeños querían ser médicos, que siempre soñaron con esta profesión o que su mayor aspiración es graduarse y ser buenos especialistas. Junto con las motivaciones profesionales, ocupan un lugar importante las de índole personal, de salud y familiares.

Al valorar el contexto y analizar las influencias culturales que ha recibido el alumno de su lugar de procedencia, derivado de la encuesta (anexo 1) se observó que de los 3 grupos incorporados al experimento, 2 procedían de diferentes municipios de la provincia y solo un grupo al municipio de Santa Clara; los alumnos provienen de distintos centros de estudios, donde pasan la mayor parte de su tiempo como becados y donde existe un escaso trabajo por un desarrollo cultural.

Sus experiencias son pobres; dentro de las actividades a las que les dedican el tiempo libre están: pasear, bailar, escuchar música, conversar, ir de compras y reconocen que casi nunca o nunca practican actividades culturales. En los anexos 5 y 6 se pueden apreciar resultados arrojados en la encuesta. Con la lectura ocurre algo significativo, se reconocen como buenos lectores, manifiestan que les gusta leer, sin embargo dentro de los títulos más gustados señalan: Papá Goriot, Casa de muñecas, La metamorfosis, entre otros que son estudiados en clases, lo que corrobora una ausencia de un verdadero hábito de lectura, pues no existe una voluntad lectora. El género lírico es marginado, no se identifican con él, contrariamente a lo que debiera ocurrir por las características de este género y las particularidades de la edad de los estudiantes; dentro de las preferencias se encuentran las novelas de aventuras, ciencia-ficción y de temas de amor. El teatro no lo conocen, ni como género literario ni como institución cultural, solamente dos estudiantes señalan que asisten al teatro; no saben de puestas en escenas y mucho menos de ballet, el que es rechazado junto a la música clásica y el jazz; pese a constituir el baile y el escuchar música las

actividades a las que le dedican mayor parte de su tiempo libre (ver anexos 5 y 7); refieren preferencia por la música comercial. En cuanto a las artes plásticas, plantean que les resulta muy complicada entenderla y por ello no reconocen obras ni autores importantes de esta manifestación. No conocen figuras importantes dentro de la historia de las ciencias médicas en Cuba y el resto del mundo. Dentro de los espectáculos culturales a que han asistido señalan: música popularailable y conciertos de rock como preferencias. Muy pocos estudiantes señalan haber estado relacionados con peñas, presentaciones de libros, exposiciones de artes plásticas, espectáculos teatrales, así como el ballet, la danza, conciertos de música clásica, entre otros, que por sus valores ideológicos estéticos, se revierten en un crecimiento humano (ver anexo 7).

En la encuesta aplicada aparece una pregunta en la que se ofrecen una serie de temas, relacionados con las cátedras multidisciplinarias, para que los estudiantes señalen aquellos en los cuales les gustaría profundizar y ver sus intereses cognoscitivos; resulta significativo el hecho que seleccionan aquellos que ellos consideran vinculados directamente con las especialidades de las ciencias médicas como: educación sexual, medicina natural y tradicional, nutrición y desechan otros como el pensamiento martiano, o la cultura general integral; lo cual avala el interés por su profesión encerrada en sí misma. Estos resultados se correlacionan con los de la observación y las composiciones.

Análisis de las composiciones.

Se ofrecieron a los alumnos varios títulos para que escribieran libremente:

La actividad cultural para mí...

La formación cultural del médico...

Yo y las actividades culturales...

Mis actividades culturales preferidas...

La cultura es...

A pesar del carácter abierto de las composiciones se pudo extraer una información generalizada, los contenidos se complementaron, contribuyendo de esta forma a la conformación de los resultados del diagnóstico. Para el análisis de las mismas se siguieron los criterios del Dr. Fernando González Rey, relacionados con el análisis del contenido, el vínculo con afectivo hacia ese contenido y el grado de elaboración personal.

Se pudo apreciar el escaso vínculo afectivo con los contenidos expuestos, lo cual se manifestó en las frases ampulosas y estereotipadas utilizadas respecto a la cultura, con el objetivo de resaltar su importancia, en

aparente entrega, sin un significado real, vivencial; no se aprecia una elaboración personal, el contenido expresado está ajeno a las experiencias de los alumnos, lo cual se aprecia también en los resultados de la encuesta (anexo 5, 6 y 7) veamos los ejemplos siguientes:

"(...) José Martí dijo: "Ser cultos para ser libres", hoy somos más libres porque somos más cultos. Nuestro pueblo lucha por la cultura general integral porque es la que nos da fuerza, honor dignidad, también Martí expresó: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras..."

"(...) Un pueblo instruido no puede ser vencido..."

"(...) La cultura es la madre de la independencia, es Patria, es Cuba vestida de rojo trabajando siempre por un mundo mejor".

En 63 de las composiciones se pudo apreciar concepciones limitadas en torno a la cultura, la cual aparece muy ligada a la diversión, a lo recreativo, a lo festivo, es vista como algo colateral; en otras 10, la cultura aparece relacionada con el conocimiento, con la instrucción:

"(...) la actividad cultural para mí es muy importante, pues a través de ella me distraigo y puedo después estudiar mejor..."

"(...) la cultura es la sal de la vida, nos permite recrearnos y vivir mejor..."

"(...) los fines de semana asisto a las actividades culturales con mis amigos, mediante ellas nos relacionamos y compartimos..."

"(...) cuando uno tiene cultura conoce mucho, sabe de todo un poco y puede expresar criterios..."

Los resultados de la encuesta y las composiciones se complementaron en todo momento; cuando identifican la cultura a lo recreativo, expresan dentro de sus gustos, la música comercial del momento y el baile; aparece también el Cine con películas de acción. No aluden a otras manifestaciones culturales como la lectura, otro tipo de música o de actividad:

"(...) mi actividad cultural preferida es la música, aleja la tristeza. Se dice que Cuba es un País musical, existen importantes agrupaciones musicales como La Charanga, Bamboleo, etc..."

"(...) dentro de mis actividades culturales preferidas está la música y el baile..."

"(...) aunque voy pocas veces al cine, me gusta ver películas, sobre todo las de acción porque son dinámicas y enseñan un mensaje..."

No se encontraron referencias en torno al vínculo entre la formación cultural y el médico, de hecho el título que hace referencia a esta unión no fue seleccionado por estudiante alguno para su composición.

Resultados de la observación:

Se observaron las actividades relacionadas con la asignatura cultural implementada y las desarrolladas extracurricularmente en la universidad y en la localidad. Se tuvo en cuenta una guía de observación (anexo 13).

Mediante la observación se correlacionaron los resultados de la encuesta y la composición, como fueron: Escasas motivaciones culturales de los estudiantes; no sienten importante para su crecimiento identificarse con el desarrollo cultural, ampliar sus vivencias; muestran desconocimiento ante acontecimientos culturales importantes que se desarrollan en la ciudad como: peñas, presentaciones de libros, conciertos, etc. Se aprecia un desconocimiento de cuestiones elementales relacionadas con la cultura y el movimiento cultural de la localidad. Ya desde los primeros intercambios se pueden constatar los resultados de la encuesta, se muestran pasivos en la comunicación, esta pasividad relacionada con las escasas vivencias culturales. No saben apreciar rasgos distintivos de las diferentes manifestaciones culturales pues desconocen elementos esenciales del lenguaje de las mismas, por tanto las intervenciones al respecto resultan estereotipadas y carentes de valor.

Los estudiantes se encuentran muy interesados por los estudios que recién comienzan, sin embargo al intercambiar con ellos sobre la profesión se observa una tendencia generalizada a la especialización; el médico general básico no constituye un paradigma para ellos, consideran como el verdadero médico al especialista que ejerce en los hospitales; la cultura y la formación cultural no es importante para su profesión, es vista como algo colateral, en ningún momento relacionada a la medicina.

Muchas veces los estudiantes que ingresan a las universidades a estudiar Medicina tienen una visión deformada de su futura profesión, en su gran mayoría vienen a "formarse como cirujanos, ginecólogos, pediatras, etc. y ven la medicina general con recelo, este es el primer problema: ver su carrera alejada del contexto, haciendo una abstracción total de lo que verdaderamente debe ser el médico en estos momentos, no quiere esto decir que se desconozca el valor de los especialistas, por otro lado relacionan la medicina con la enfermedad del hombre no tienen en cuenta los enfoques de la medicina moderna desde el punto de vista del hombre sano.

Esta problemática, aunque difiere de otras carreras donde los estudiantes no tienen desarrollados los intereses profesionales, trae resultados negativos, pues al no tener una clara orientación de la profesión

para la que están estudiando, también “genera una situación motivacional afectiva conflictiva que obstaculiza el proceso de conformación de la identidad del alumno en los inicios de su formación...” como expresara en su tesis doctoral la profesora Idania Otero, (2001) al referirse al poco desarrollo de los intereses profesionales de los estudiantes en los Institutos Superiores Pedagógicos.

Aunque este aspecto no constituye objetivo de la investigación, sí merece la atención por cuanto constituye un obstáculo para incidir en los estudiantes desde el punto de vista educativo, a través de acciones y actividades, diferentes a las que ellos consideren específicas para la formación de ese médico que constituye su “ideal”.

Dentro del contexto universitario, como elemento esencial, se valoraron las influencias que recibe el estudiante y que contribuyen a su formación cultural, entre ellas se consideran importantes las curriculares, de las que se puede abordar lo siguiente:

Al llegar a los Institutos Superiores de Ciencias Médicas, el alumno experimenta por un lado el cambio de sistema de estudio, los rigores de las materias del ciclo básico y por otro las consecuencias de concepciones pedagógicas tradicionales, dado por la insuficiente preparación pedagógica del claustro, lo cual hace que el aprendizaje se complejice. No solamente en la observación y en el intercambio con los estudiantes, sino en sus composiciones manifiestan el temor ante la cantidad de asignaturas complejas a las que se enfrentan. Es sabido, cómo estos contenidos se hacen más difíciles por la manera en que son tratados en clases y los métodos empleados por parte de los profesores que tienen una excelente preparación científica, pero desconocen características elementales del proceso docente educativo, que requiere de un proceso dinámico, activo y participativo, desarrollador, comunicativo. Se puede observar un clima tenso y falta de serenidad, los estudiantes experimentan inseguridad. Esto ha sido tema de discusión en colectivos y claustros del centro. Los estudios más recientes de la neurociencia confirman que “la serenidad y paz emocional, crea las condiciones para una tranquila actividad mental, intelectual-mnemónica y creativa, libre de tensión que agota y consume un alto nivel de energía”. (Miguel Martínez Miguélez; s/f P.3).

Ahora bien, aunque se desarrollan cursos de superación pedagógica, se observa que esos conocimientos no se llevan a la práctica. A través de las observaciones realizadas y las opiniones en las entrevistas a los profesores se pudo corroborar dentro del claustro:

1. Desconocimiento de la necesidad de una formación cultural en los estudiantes para un mejor desempeño profesional. En su mayoría no reconocen su importancia.

2. El desarrollo cultural no constituye una prioridad.
3. No poseen una preparación pedagógica y cultural suficiente para incidir en la formación cultural de los estudiantes. Reconocen que no han recibido orientación ni asesoría para enfrentar un trabajo por el desarrollo cultural.

Por otra parte, los alumnos al encontrarse ante una asignatura como la que se implementó: Espacio Cultural, se muestran inicialmente tensos, temerosos de participar abiertamente, poco comunicativos, se preocupan por “la evaluación”. Aunque no les desagrade la asignatura, no les ven la importancia real; las preocupaciones centrales lo ocupan el estudio para aprobar las complejas evaluaciones a que son sometidos, esto va generando preocupaciones que devienen en un estado de tensión dentro del proceso docente educativo.

Para valorar el desarrollo comunicativo, una de las dimensiones establecidas en el modelo, nos apoyamos en la observación, en los intercambios con los estudiantes y en test para medir la capacidad de escucha a partir de los propios criterios de los estudiantes, se realizó una escala ordinal, teniendo en cuenta aquellos aspectos dentro de la comunicación considerados imprescindibles dentro de la formación cultural (ver anexo 8). Con respecto al hábito de lectura se utilizó la escala ordinal elaborada por el Dr. Alfredo González Morales (2002: 102), reflejada en el anexo 9.

Luego de realizar las valoraciones de la formación cultural de los estudiantes, se ubicaron a los alumnos en diferentes niveles según la escala ordinal.

Nivel	Total de alumnos
Alto	0
Medio	26
Bajo	55

Para clasificar a los estudiantes en los niveles alto, medio y bajo, se realizó una valoración cualitativa de cada uno de ellos, valorándolo en su integridad. Los resultados arrojados fueron similares en todos los grupos; se puede observar cómo el mayor número de estudiantes se encuentra ubicado el nivel más bajo y el nivel más alto no aparece estudiante alguno.

Para comprobar la homogeneidad de los grupos en cuanto a la variable en estudio, se aplicó la prueba de Kruskal Wallis, comprobándose que los grupos tienen el mismo comportamiento en cuanto a su formación cultural, dado por la significación obtenida ($0.878 > 0.01$).

La técnica de triangulación se utilizó para correlacionar los resultados obtenidos por diferentes métodos y técnicas y elevar así el nivel de las valoraciones cualitativas. Al triangular los resultados se pudo constatar una escasa formación cultural de los estudiantes evidenciada en:

- Un pobre desarrollo comunicativo
- Escasas motivaciones culturales
- Escaso vínculo en actividades que reportan beneficio para su formación cultural
- Tienen un concepto limitado de lo que constituye la cultura, esta se relaciona con el conocimiento, con lo artístico y con la diversión.
- El deficiente conocimiento acerca de la formación del médico y su papel en la sociedad hace que no consideren importante la formación cultural para su desempeño profesional.

Todas estas escasas motivaciones culturales no se pueden valorar como un hecho negativo cuando no ha habido un trabajo con los estudiantes, cuando se han estado desperdiciando aquellas características de la personalidad de estos jóvenes que permitirían desarrollar un trabajo pedagógico encaminado a ampliar sus horizontes, a motivarlos a experimentar nuevas vivencias y por ende a incidir en su formación cultural.

Se trata de estudiantes, que han obtenido la carrera deseada con mucho sacrificio y tenacidad y así lo manifiestan ellos. Estos alumnos sin embargo, reconocen que su nivel cultural es escaso, lo cual fue un indicador favorable para la implementación del modelo teórico metodológico. Otras cuestiones que se detectaron a partir de la triangulación de la información y que se consideraron favorables para implementar el modelo teórico metodológico fueron:

- Los alumnos asocian la cultura con aspectos agradables y positivos.
- Los alumnos están motivados por su carrera, por lo cual están propensos a recibir de una manera favorable todo aquello que consideren importante para su formación como médicos.
- El contexto social y la masificación de la cultura en nuestro país respalda todas las acciones a favor de la cultura y formación cultural del hombre y permite que estas sean aceptadas como un hecho natural en la formación del profesional.

3.3 Fase de ejecución.

El modelo se diseñó y se puso en práctica en el Instituto Superior de Ciencias Médicas "Dr. Serafín Ruiz de Zárate Ruiz". Se aplicó a tres grupos de primer año de la carrera de medicina.

Se partió del diagnóstico inicial que permitió constatar el estado de los estudiantes, se analizaron sus motivaciones, intereses, las características de su personalidad, sus potencialidades. Se adecuó el programa diseñado de la asignatura Espacio Cultural, y se puso en práctica; la misma favoreció las relaciones empáticas con los estudiantes y dentro del modelo sirvió de monitoreo a todas las acciones.

Esta asignatura fue situada en horarios muy difíciles, inicialmente preocupaba que el horario escogido por la institución para su implementación contribuyera al fracaso, (ya se había tenido la experiencia en años anteriores con la asignatura "Comunicación y Salud", puesta de manera opcional en horarios adversos).

Todas estas cuestiones obligaron a ser en extremo cuidadosos con las actividades. Cada clase debía convertirse en un verdadero Espacio Cultural, que el alumno se hiciera consciente de esto y del significado de experimentar, a diferencia del gusto superficial, el placer estético en relación a su formación como médico. Se tuvo presente el vínculo de lo cognitivo y lo afectivo, teniendo muy en cuenta las emociones experimentadas; comenzando de este modo a ofrecer tratamiento experimental a las variables seleccionadas.

Cada actividad se desarrolló desde la perspectiva de la formación cultural como una necesidad de primer orden para el desempeño profesional del médico y respondieron a las direcciones y características del modelo teórico metodológico. El modelo propicia la vinculación del médico con la comunidad como una forma de concebir la relación existente entre calidad de vida, que adquiere una dimensión cultural, y el binomio salud- enfermedad; por tanto las acciones se deben corresponder con el perfil del profesional que ejercerá en la salud del hombre por su equilibrio y armonía. De manera tal que el vínculo de lo académico con lo laboral estuvo presente en la propia manera de extrapolar los conocimientos adquiridos y ver la cultura como instrumento para penetrar en la realidad, como conocimiento de esa realidad que necesita ser transformada siempre en beneficio del hombre. La formación cultural se valoró como autorrealización, vinculada a la vida y no como algo colateral o desde posiciones festinadas, de concebir la cultura por la cultura.

El carácter flexible del modelo permitió ir rediseñando las actividades y variándolas en caso necesario, siempre teniendo en cuenta las relaciones funcionales de subordinación establecidas entre ellas como componentes de un sistema; de tal modo que se comenzó por el desarrollo de actividades más sencillas

como: encuentros con personalidades de la medicina y presentaciones de obras por parte del profesor, visitas dirigidas a instituciones culturales, con el objetivo de motivar a los estudiantes hacia las mismas, hasta otras de mayor complejidad como : presentaciones de libros, realización de peñas culturales, eventos científicos, etc.

Se ofrecieron a los alumnos, siempre que fue posible, verdaderos modelos de lo que debe ser el médico; se propiciaron encuentros con médicos que por su formación cultural son paradigmas y que a su vez hacen de la cultura una práctica diaria, donde se expusieron experiencias, estableciendo el vínculo entre cultura y medicina y considerando al médico un importante promotor en la sociedad.

Aprovechando el carácter polisémico del arte y las múltiples interpretaciones que pudieran tener las obras llevadas a los encuentros, se motivó al diálogo, creándose un ambiente propicio, relajado, alejado de imposiciones y motivando a la creatividad. De esta manera no solo se trabajó el indicador de la dimensión comunicativa sino también la apreciación de las manifestaciones culturales como otro componente de la variable dependiente, en cuanto a contribuir a que los alumnos ampliaran sus vivencias a partir de despertar en ellos su interés hacia diferentes temas culturales y que esto promoviera sus intervenciones, las cuales debían ser recibidas por los demás compañeros aún cuando estos tuvieran otros criterios. Se respetaron todas las intervenciones, ningún criterio fue más importante que el otro, todos ejercieron de igual manera el derecho a la palabra, de esta forma, por una parte se contribuyó a que los alumnos se conocieran mejor, desarrollaran habilidades comunicativas, enfatizándose especialmente en la habilidad de escuchar, atributo del hombre culto y necesario en el médico; por otra parte, permitió ir incorporando en los análisis los rasgos esenciales que definen las manifestaciones de la cultura a partir de un conocimiento de los elementos del lenguaje de las mismas; así los alumnos ofrecían sus puntos de vistas diferentes a partir del carácter polisémico de las diferentes manifestaciones culturales en su relación contenido forma, reafirmando en cada encuentro el valor semiológico de la cultura.

Aprovechándose por un lado, características importantes de los jóvenes en esta edad como: la alta valoración que tienen de sí mismos, el interés que manifiestan por el mundo interior de otras personas, así como la necesidad de compartir sus vivencias, la necesidad del contacto humano, la necesidad de sentirse originales y por otro lado con el objetivo de reforzar aún más la unidad entre los grupos, sus intereses, el colectivismo, influir positivamente en el trabajo educativo, en sus motivaciones desde la perspectiva de la educación de los sentimientos, se fue trabajando la poesía, comenzándose por textos sin grandes complejidades sintácticas, hasta llegar a la poesía actual. También se realizaron otras actividades como la elaboración de poemas colectivos. Esta técnica, tomada de un hecho cultural importante, perteneciente al

Movimiento Dadaísta de la vanguardia literaria, a inicios del siglo XX, basada en la construcción de textos al azahar, fue muy bien acogida por los alumnos. Con la aplicación de esta técnica no solo se trabaja la dimensión comunicativa en el indicador relacionado con la redacción en su sentido más creativo, que lleva al alumno a desarrollar su imaginación, sino que porta en sí un conocimiento a partir de enfrentar y asimilar nuevas vivencias, como la de los dadaístas, lo cual amplía la percepción estética y desarrolla la sensibilidad de los estudiantes. Desde el punto de vista educativo esta técnica tiene efectos valerosos por cuanto el texto elaborado es producto de la creación del grupo y no de un solo alumno; cada uno debe poner énfasis y cuidado en su fragmento, porque del mismo dependerá la calidad final de todo el texto. Con similares objetivos se realizaron otros ejercicios de creación. Los estudiantes tuvieron la posibilidad de comunicarse con personajes históricos o de ficción, mediante cartas, donde debían aparecer lo que más admiraban de ese personaje y por lo que habían estado motivados a escribirle. Para la realización de este ejercicio, se les motivó habiéndoles de personajes como: Jonh Lenon, Isadora Duncan, Carlos Juan Finlay, El niño de la bota, etc. Aparecieron en el Buzón que se colocó al efecto, cartas disímiles: jóvenes interesados por Zaida del Río, otras cartas llenas de ternura para Ana Frank, de admiración hacia Finlay, otras muy divertidas a Pippa Mediaslargas y así recibieron cartas llenas de afectos: Frank Fernández, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Van Goth, Benedetti, Enya, Andrea Boccelli, entre otros. Y un hecho particularmente trascendente por su repercusión entre los alumnos fue “el recibir mensajes”, enviados por personajes significativos ya fueran reales o ficticios; un día comenzaron a recibir “sorpresivamente mensajes”, resaltando siempre una cualidad del estudiante o un hecho relacionado con él. Llegó el momento en que el profesor también los recibía; esta comunicación singular se mantuvo durante todo el curso, lo que contribuyó no solo a reforzar los indicadores, sino a la unidad del grupo y al clima de comunicación empática. Veamos algunos ejemplos:

“Normita: El tesoro más hermoso que posees es tu corazón que guarda el más dulce espacio, donde cada tarde voy con mi nave a beber de esa paz que te habita”. (El corsario negro).

“Katia Beatriz: Dulce muchacha, tu silencio es el más elocuente de todos los conjuros que conozco. La música de tu silencio inspiró en mí la mejor de todas las sinfonías”. (Amadeus Mozart).

“Danielle: Muchacha tibia, frágil, las lágrimas no van con tu belleza, sé feliz. Si alguien te hace daño, hazlo saber, vendré a combatir por ti”. (Robin Hood).

"Liudmila: Cuando dije: "Dirás que soy un soñador, pero no soy el único", estaba pensando en ti. Somos muchos, Liudmila, muchos los que sabemos que las hormigas huelen a fresa". (Jhon Lennon).

"Jesús: Tu risa desborda las aguas del río donde cada tarde juegan mis sueños. La transparencia de tu mirada es constelación, música, paz... eres poesía extraviada en mis cuadernos". (Dulce María Loynaz).

"Dayana: Eres melodía disfrazada de muchacha". (L. Pavaroti).

"Profe: Gracias por hacerme sentir como una flor. Estoy enamorada de la vida". (Gabriela Mistral).

"Profe: Gracias por su bomba y su calor humano, la quiero porque me enseñó el olor de las hormigas".

(El Zorro)

Los alumnos asumieron un verdadero rol activo en el proceso, comenzaron a sugerir nuevos temas para los encuentros, pues la asignatura ofrecía posibilidades de vivenciar nuevas experiencias, les abrió nuevos horizontes. Basándonos en la contradicción dialéctica materialista entre lo espontáneo y lo consciente sobre la cual se funde el desarrollo, se incorporó a los encuentros sucesos de la vida cotidiana que parecieran pasar inadvertidos, todo el acontecer que pudiera contribuir al fomento de intereses culturales, en la medida en que lo espontáneo o lo aparentemente intrascendental pasara a formar parte de un hecho consciente y ampliar de esta forma las vivencias de los estudiantes, una dimensión importante dentro de la formación cultural como variable dependiente, por cuanto contribuye a la activación del estudiante en el medio. De esta manera se vivenció la poesía de lo cotidiano. Así se disfrutó del olor a fresa de las hormigas; se asistió al acontecimiento astrológico dado por la lluvia de estrellas en la madrugada del domingo 15 de noviembre del 2001, entre otros.

A partir de las posibilidades que ofrece el modelo teórico metodológico, dado su carácter flexible y abierto, de aprovechar todos los espacios y acontecimientos que pueden suceder en la comunidad, se pudo dar un mayor tratamiento a las dimensiones de la variable en estudio y fortalecer los indicadores relacionados con el desarrollo comunicativo, apreciación de las manifestaciones artísticas y culturales, conocimiento y

aprovechamiento de las instituciones culturales en función de la salud del individuo y el fomento de intereses culturales. Entre las actividades desarrolladas en la localidad, que fueron incorporadas a nuestra experiencia estuvieron:

- 1) Festival de Rock, cuando la ciudad se convirtió en "Ciudad Metal"
- 2) Actividades de la Feria del Libro: encuentros con escritores, presentaciones de obras y recitales de poesía
- 3) La jornada de Cine Francés
- 4) Conciertos de importantes figuras de la música como Carlos Varela, Pucho López, entre otros.
- 5) Concierto por la paz celebrado en la Plaza Ernesto Che Guevara, en homenaje al guerrillero heroico y a Jhon Lennon.
- 6) Puestas en escenas, de los grupos: Laboratorio teatral y Estudio 2.
- 6) Encuentros con la música en la UNEAC.
- 7) Visita al Salón Provincial de Artes Plásticas, donde se intercambió con artistas plásticos como con el premio nacional de cerámica en el año 2001 Humberto Díaz, etc.

El modelo se vinculó al desarrollo cultural de la localidad, fomentando el vínculo de los estudiantes con las instituciones culturales; se aprovechó cada espacio que ofreció la ciudad. Este vínculo con la localidad, que también se estableció a partir de visitas dirigidas a museos, galerías, teatros, permitió un mayor desarrollo de los alumnos; poco a poco se fue constatando mayor independencia, ya no esperaban que se organizaran actividades, sino que las sugerían o simplemente asistían y luego compartían sus experiencias en el grupo.

El modelo propone el trabajo interdisciplinario como otra vía para incidir desde lo curricular en la formación cultural de los estudiantes. Ahora bien, el principal problema pedagógico detectado dentro del claustro fue el de la falta de comprensión de la necesidad del trabajo interdisciplinario. Se observó reticencia en este sentido, pues consideran su labor puramente técnica. En principio no todas las asignaturas se incorporaron a nuestra propuesta. No obstante se considera que en la medida en que el ambiente cultural

se vaya transformando, derivado de las influencias culturales del Modelo, habrá un proceso de autoconciencia paulatino del claustro a largo plazo.

Proyecto de Cátedra de Cultura General Integral "Carlos Juan Finlay".

Este proyecto de cátedra surge por varias razones:

1. Las Cátedras honoríficas en los ISCM van a cuestiones muy concretas, o sea al estudio de determinada figura, hechos o cuestiones particulares como por ejemplo: la cátedra de Nutrición, Educación Sexual, Martiana, Ecología y Medio Ambiente, etc., pero no existe una cátedra de Cultura General Integral.
2. En la medida en que el modelo teórico metodológico se puso en práctica, se fueron acercando estudiantes de otros grupos, motivados por sus compañeros y pedían incorporarse a las actividades.
3. En años anteriores se venía trabajando con un pequeño grupo de estudiantes con inquietudes culturales, de diferentes años de la carrera de medicina; al comenzar la experiencia también solicitaron incorporarse de algún modo.
4. En la mayoría de los ISCM existe la Cátedra Carlos Juan Finlay, que tiene como objetivo principal el estudio de esta importante figura de la medicina y como en nuestro centro aún no está oficialmente creada, se propone darle ese nombre por la dimensión humanística de Finlay; no obstante, el modelo ofrece la libertad de llamar a la Cátedra de Cultura General Integral, con el nombre que se estime necesario.

Ahora bien, teniendo en cuenta estas razones y con el propósito de favorecer el trabajo de la dimensión de extensión universitaria es que el modelo propone la creación de esta cátedra, la cual refuerza un clima de libertad, creativo, de desarrollo, como se orienta en el capítulo II.

En el modelo se prevé con los objetivos siguientes:

1. Estudiar la figura de Carlos Juan Finlay, a través de su pensamiento científico y humanista.
2. Favorecer la formación cultural de los estudiantes de medicina.

Al hacer la convocatoria para constituir la cátedra se tuvo una respuesta positiva por parte de todos los alumnos sometidos a la experiencia, también se incorporaron estudiantes de otros grupos y otros años.

Tomando en cuenta el principio pedagógico del carácter consciente y la actividad independiente de los alumnos, el profesor se convierte en un guía, en un facilitador, en un promotor, trabajando en todo momento sobre las motivaciones de los alumnos y sobre la zona de desarrollo próximo, respetando la independencia de los estudiantes, estimulando el trabajo, ofreciéndole la confianza necesaria para que este se involucre totalmente, sin miedos, que encuentre en el trabajo cultural un sentido importante para su formación como médico; con un margen para el error, aprendiendo a convivir con este sin evadirlo. Por tanto, el alumno asume el rol protagónico, imponiendo su originalidad, creatividad e independencia.

Para el trabajo se tuvieron en cuenta los rasgos paradigmáticos de la figura de Finlay, los que se atemperaron a nuestra realidad, entre ellos se pueden mencionar: su humildad, su tenacidad, perseverancia, su cultura humanista, su valentía y sentido del deber, entre otros.

La cátedra se estructuró en diferentes líneas de trabajo, en correspondencia con las motivaciones e intereses de los estudiantes, los cuales seleccionan la comisión a la que desean pertenecer. Esta selección que se le posibilita hacer al alumno garantiza una mayor entrega a las tareas, y favorece un clima de independencia, de seguridad y confianza. Estas comisiones están dirigidas por alumnos seleccionados por los propios integrantes. Las líneas de trabajo o comisiones no son estáticas, pueden adecuarse a otros contextos y abrirse nuevas líneas en caso necesario, a partir de las potencialidades de los estudiantes. Específicamente nuestro modelo estuvo conformado por las comisiones de Historia y ciencia, Literatura, Artes Plásticas, Teatro y Música; las mismas deben corresponderse con las direcciones del modelo teórico metodológico.

En la experiencia, cada estudiante tenía la posibilidad de aportar ideas con el objetivo de enriquecer el trabajo, siempre se prestó mucha atención a todas las sugerencias por igual; y se tuvo mucho cuidado en ofrecer para todos los alumnos las mismas posibilidades de participación; recordando que el modelo teórico metodológico concibe la participación implicate, por ello tiene en cuenta el papel activo del estudiante, su protagonismo ante las actividades que se gesten, alejando toda concepción pasiva de espectador, de consumo, propiciando el desarrollo individual en el proyecto grupal. Más que la calidad de las actividades, se refuerza en el trabajo con los alumnos, materializando el presupuesto que la extensión universitaria es para todos.

Así por ejemplo la sección de Literatura trabajó en la promoción de obras, encuentros con escritores, y presentaciones de libros. Esta sección dentro de la cátedra, también tuvo a su cargo un taller de creación que convocaba a encuentros interesantes como lo fue el realizado con motivo del día de los enamorados,

donde se leyeron obras creadas por los estudiantes y se promocionaron autores importantes de la cultura nacional y universal, que escribieron sobre el amor como: Pablo Neruda, Dulce María Loynaz, Mario Benedetty, José Martí, entre otros. La sección de música provocó, encuentros con estudiantes de la universidad que cultivan la trova, intercambios con estudiantes de música de otros centros de estudios y actividades dedicadas al rock y al jazz, así como al valor terapéutico de la música. La de Artes Plásticas organizó encuentros e intercambios con creadores, propició conversatorios sobre las artes plásticas en Cuba y el Mundo, organizó exposiciones en salas organizados al efecto; un conversatorio de interés estuvo a cargo de especialistas de la medicina tradicional, los que abordaron un tema relacionado con los orígenes del tatuaje y su relación con la acupuntura; también estos alumnos organizaron sus intercambios con estudiantes de la Escuela de Arte donde pudieron apreciar las creaciones de los jóvenes artistas.

Por su parte la sección dedicada al Teatro promovió intercambios con actores, donde se abordaron temas relacionados con la caracterización psicológica de los personajes a partir del conflicto dramático y experimentaron puestas en escenas donde se utilizaron códigos de comunicación a partir de diferentes concepciones dramáticas de los grupos teatrales; mientras que la sección de Historia y Ciencia, investigó figuras de la medicina que marcaron en la cultura de la humanidad. Esta línea tuvo gran aceptación por parte de los alumnos, se encontraron interesantes trabajos sobre Tomás Romay, Henri Sigerist, Manuel Zambrano, Ernesto Guevara y sobre todo de Carlos Juan Finlay, en el que se centró el interés. Los trabajos fueron abordados desde la perspectiva de identificar los rasgos sobresalientes de estas figuras que deben caracterizar al médico en la actualidad.

De esta forma, la cátedra ofrece a los alumnos la posibilidad de desarrollar las actividades que van naciendo de sus crecientes motivaciones y van incidiendo en el contexto, que va remodelándose, convocando a otros estudiantes y la vez se va desarrollando un ambiente cultural.

El hecho de pertenecer a una u otra sección de la cátedra no quiere decir que las actividades que se gesten sean privativas para los alumnos de dicha sección, al contrario, todas las actividades deben ser promocionadas para buscar la participación de otros estudiantes.

Todos los meses se efectuó una peña cultural, potenciada también por la asignatura "Espacio Cultural", esta Peña que recibió el nombre de "Señales del último Jueves", por ser este día (una vez al mes) seleccionado como un lugar de encuentro, donde se tenía la posibilidad de vivenciar encuentros creativos, sobre todo por lo aportado por cada sección de trabajo de la cátedra. La peña siempre estuvo dedicada a una figura destacada de la cultura o de la medicina, lo que contribuyó a promover obras, autores y

personalidades importantes de la cultura de la humanidad que no se trabajaban en clases, de esta forma se pueden mencionar las actividades dedicadas a Hans Christian Andersen, a Federico García Lorca, a Carlos Juan Finlay, a Gabriela Mistral, al Dr. Manuel Zambrano, entre otros. Un espacio constante de la peña estaba a cargo de la sección de Historia, la cual tenía unos minutos para recordar a Finlay y aspectos de su vida y su obra que se deben a tener presente.

Estas peñas tuvieron una gran aceptación no solo por parte de los estudiantes de la universidad, sino por parte de creadores e intelectuales de la localidad que encontraron un lugar para promocionar sus obras.

Todo el ambiente cultural creado propició apoyar y dar salida a programas importantes del proyecto social como lo son: la campaña por la lectura, al programa libertad y a la masificación de la cultura. Sobre todo permitió trabajar la promoción cultural como principio importante dentro de la extensión universitaria y como un rasgo que debe caracterizar al médico general básico.

El sistema de actividades, caracterizado por su flexibilidad, concretado en las dimensiones curricular y de extensión universitaria, favorece una dinámica tal que hace borrar las fronteras entre ambas dimensiones. Un ejemplo de cómo se pudo ver en nuestra experiencia: Uno de los temas del programa que se propone, que apunta a valorar la cultura y sus funciones y analizar la relación entre la cultura y la medicina con el objetivo de relacionar la formación cultural con la formación del médico general básico, devino en un encuentro entre los estudiantes y dos profesores de Anatomía, reconocidos por su prestigio como profesionales, donde presentaron sus obras escultóricas e intercambiaron con los estudiantes acerca de sus experiencias culturales y cómo la cultura repercute en su labor como profesionales. Esta actividad dirigida por los estudiantes vinculados a la sección de artes plásticas de la cátedra de cultura general integral. Otro ejemplo: una de las peñas culturales "Señales del último jueves", donde se promovió una de las obras de un escritor destacado de la localidad, devino en análisis de otra de sus obras en clases, con la presencia del escritor.

Evento Cultura, Salud: Dos Términos, Una Idea.

Al finalizar la experiencia, como actividad integradora y con la participación de todos los estudiantes se desarrolló el evento "Cultura, Salud: Dos Términos Una Idea". Primeramente se realizó un trabajo de motivación, desde la asignatura implementada, para involucrar a todos los estudiantes en esta actividad, se tomaron las decisiones en colectivo y se repartieron las tareas a realizar para la preparación y el desarrollo del evento de acuerdo a las características individuales y motivaciones de los alumnos, permitiéndoles independencia y creatividad. A través de las comisiones organizadoras y de aseguramiento creadas, se

convocó a las organizaciones políticas y de masas del centro, así como al claustro de profesores del año y se invitaron a personalidades de la cultura, así como a la prensa escrita y radial.

El profesor, teniendo en cuenta las líneas de la Cátedra Carlos Juan Finlay, sugirió diversos temas sobre los cuales trabajar, para luego hacer en colectivo la selección de los trabajos a presentarse. Por la trascendencia desde el punto de vista formativo para el estudiante se consideró realizar el evento en sesión plenaria, aunque esto trajera como consecuencia que no todos los estudiantes expusieran sus trabajos, lo cual no impedía la participación, para ello el profesor tuvo que ser muy cuidadoso con el tratamiento a cada uno de los alumnos en cuanto a las tareas asignadas, considerando todas igualmente importantes.

Se presentaron un total de 12 ponencias y la presentación de un libro, (en el Anexo 10) se puede apreciar el programa del evento).

Esta actividad propició demostrar el nivel de independencia y creatividad alcanzado por los alumnos y como su nombre lo indica: Cultura y Salud; se valoró la importancia de estos dos conceptos, que en sus verdaderas acepciones contribuyen a una formación más completa del médico.

3.4 Fase de comprobación.

Desde el inicio de la experiencia, estuvo presente la evaluación diagnóstica y formativa con la finalidad de ofrecer la retroalimentación necesaria del proceso a fin de tomar decisiones y alcanzar los objetivos propuestos.

Partiendo de las observaciones realizadas y del intercambio con los estudiantes a lo largo del experimento, así como del análisis de las composiciones y la encuesta aplicada, similar a la del diagnóstico inicial (ver anexo 11), se constataron resultados positivos.

En la encuesta se aprecia cómo las motivaciones y los intereses, ahora se han ampliado, ya dentro de sus opciones principales solamente no se encuentra la música popularailable, pasear o conversar, sino que reconocen muchas otras como: leer, asistir a conciertos, a peñas, exposiciones de artes plásticas, etc.; reconocen el ballet y el teatro dentro de sus gustos, a diferencia del inicio, que no se mencionaban. Se aprecian motivaciones por incursionar en otros temas como: pensamiento martiano, problemas ecológicos y ambientales, y todos los estudiantes seleccionan a la cultura general integral dentro de los temas en los cuales les gustaría profundizar.

Se pudo observar un gran número y variedad de obras literarias seleccionadas dentro de las que más les han impresionado, lo que corrobora nuevas experiencias con la lectura. Como ejemplo de obras preferidas estuvieron: El principito, de Antoine de Saint de Exupery; El diario de Ana Frank; Corazón, de Edmundo de Amicis; El caballo de coral, de Onelio Jorge Cardoso y la poesía de Dulce María Loynaz entre otras.

Si al inicio reconocían que practicaban actividades culturales muy pocas veces, ahora manifiestan que lo hacen sistemáticamente (Ver anexo 12). Todos los alumnos sometidos a la experiencia pidieron continuar vinculados al proyecto de la Cátedra de Cultura General Integral “Carlos Juan Finlay” y todos pidieron continuar recibiendo la asignatura “Espacio Cultural”.

Dentro de las actividades realizadas, las de mayor aceptación fueron: Los encuentros con escritores, el análisis de la obra El pequeño príncipe, los encuentros dedicados al jazz y al rock, las peñas, las visitas a los salones de artes plásticas y el evento “Cultura, Salud, dos Términos una Idea”.

Análisis de las composiciones.

Se observó por parte de los estudiantes una valoración positiva de la experiencia, con la que establecieron una relación afectiva. Con respecto a la asignatura se evidencia una identificación total.

Se les solicitó a los estudiantes que escribieran libremente sobre la experiencia cultural. Se les ofrecieron varios títulos y se les pidió independencia y creatividad:

- La actividad cultural para mí...
- La cultura este curso ha sido...
- Espacio cultural ha significado para mí...
- La cultura es...
- La experiencia cultural fue...

Para la revisión de las composiciones se tuvo en cuenta los aspectos propuestos para su análisis, elaborado por González Rey(1999): el contenido, el vínculo emocional manifestado hacia ese contenido y el grado de elaboración personal.

Integrar estos aspectos en el análisis efectuado, permitió ver no solo lo expresado por los estudiantes sino la de identificación con esos contenidos y a su vez constatar las motivaciones despertadas en ellos a partir del grado de elaboración que tuvieron esos contenidos.

Los estudiantes se sienten muy comprometidos con el modelo; no solamente exponen ideas acerca de lo que repercute la cultura en la formación del futuro médico, sino que se observa cómo han incorporado lo aprendido a sus experiencias vitales, han transferido los conocimientos y lo han asumido como hechos vivenciales, pues no solo valoran la importancia de la cultura como medio de obtención de conocimientos, sino como una vía de desarrollo, de enriquecimiento espiritual del hombre, como crecimiento humano.

Las ideas expuestas se reiteran en todos los grupos. En todas las composiciones se aprecia una elaboración personal, dada por el vínculo afectivo con el contenido; en sus valoraciones se observa un marcado interés por resaltar las ideas, por lograr la belleza; es interesante señalar también cómo estos alumnos de medicina valoran la asignatura como una de las más importantes del currículo y la ven incluso necesaria para su formación.

En la mayoría de las composiciones se puede observar cómo favoreció desde el punto de vista psicológico el modelo y cómo este contrarresta los efectos de un currículo cargado.

Se observa, aunque no siempre de manera explícita una comparación entre el antes y el después a partir de la implementación del modelo (en 57 de las composiciones).

Veamos algunos ejemplos ilustrativos:

- “Este espacio significa mucho para mí, pues gracias a él vi, por primera vez, una exposición de esculturas, leí El principito, libro que nunca me había llamado la atención. Gracias a usted profesora fui por primera vez al teatro pues antes no creía que pudiera gustarme”.
- “He aprendido que es maravilloso soñar y no renunciar a tus sueños incluso aunque parezcan imposibles como tener una estrella en tus manos”.
- “Pienso que nos enriquece espiritualmente e instruye grandemente por lo que debe impartirse a todos los demás alumnos”.
- “La asignatura ha significado mucho para mí, yo anhelaba que llegara el miércoles, me sentía como un pájaro cuando lo sueltan de su jaula y lo echan a volar libre al viento. Cada vez que yo llegaba a ese espacio tan lindo me sentía una persona culta, con el alma enriquecida, pura. Usted, tan dulce, lo hacía aún más bello, lleno de alegría, instructivo y que siempre dejaba, un huequito en el corazón que se agrandaba cada vez más cuando llegaba a él el olor a fresa de las hormigas o cuando alguien le ayudaba a interpretar libros como El principito”.

- “Cuando en mi corazón existía tristeza yo la dejaba afuera antes de entrar a Espacio cultural y decía: -después la recojo-, cuando salía ya no estaba allí, había sido reemplazada por alegría, optimismo, cultura y eso lo gané con todas las actividades. Quisiera que continuara hasta el sexto año y si fue una investigación que se inició con nosotros que siga, porque es algo magnífico en todos los sentidos”.
- “No importa qué fue lo que más me gustó, si el teatro o la literatura o quizás la música, lo importante es que ganamos (y de eso sí estoy seguro) en espiritualidad.

Es muy interesante resaltar cómo los estudiantes valoran las actividades, como un acto liberador, despojado de totalmente de represiones, donde se pueden expresar sin miedo.

- “Todos los estudiantes debemos tener un espacio de cultura, para mí es lo más lindo, creo que por eso he podido seguir adelante. Cada vez que me sentía triste y tenía deseos de irme lejos a volar, pensaba en estos momentos y seguía adelante”.
- “Todas las energías negativas se disipan. Además son espacios en que podemos compartir nuestros criterios y saber lo que opinan otros jóvenes”.
- “Fue un lugar donde yo me sentí como si estuviera en mi propia casa, donde yo me podía expresar sin ningún tipo de miedo”.
- “Cada persona tiene el derecho de expresar sus criterios”.
- “Esta experiencia sin dudas nos ha marcado para siempre porque no se trata solamente de aprender las cosas lógicas de la vida sino que nos enseña a convivir con ellas y a amar todo lo abstracto que el hombre es capaz de idear con diferentes estilos y emociones”.
- “No tenía el temor de coger 2 por decir algo incorrecto”.
- “La cultura me ha enseñado a sacar de mí todo lo que llevo dentro y dejar a un lado esa naturaleza tímida que no me deja ser yo. Me ha enseñado a reír con confianza, con placer”.
- “Permitía la expresión de nuestras opiniones con toda libertad”.
- “Las actividades culturales fueron lo más importante del curso, porque fue donde nos sentimos mejores hombres”.

A través de los ejemplos presentados se puede observar también cómo el modelo teórico metodológico trabaja habilidades comunicativas, sobre todo cuando reconocen un clima de comunicación empática o lo

ven como una vía para comprenderse mejor, relacionarse con los demás, con el contexto y para expresar sus ideas. Como hecho significativo a tener en cuenta, es que un total de 79 estudiantes, exponen en sus trabajos valoraciones acerca del desarrollo comunicativo que potencia el modelo, una de las dimensiones de la variable dependiente, lo cual lo es considerado de suma importancia, precisamente por considerarse lo comunicativo como elemento esencial para el desarrollo cultural de los estudiantes.

Un aspecto a resaltar es la importancia que ven los estudiantes en adquirir una cultura general para el ejercicio profesional. El hecho que los alumnos reconozcan una estrecha relación entre la medicina y la cultura es un logro alcanzado por esta experiencia, pues en el diagnóstico inicial se observaba cómo los estudiantes tenían grandes expectativas por la carrera de medicina y la cultura se convertía en algo ajeno, desvinculada de lo que estudiarían. Un total de 63 alumnos hacen referencia, de una forma u otra a lo que representa la formación cultural para la formación del médico. Aspecto esencial dentro de las direcciones del modelo.

- “Dicho espacio nos brinda la posibilidad de descubrir los verdaderos parámetros de comunicación, de poder instaurar una conversación desde con el más sabio hasta con el más controvertido de nuestros futuros pacientes”.
- “Esta experiencia nos ha permitido explorarnos a nosotros mismos, con cada poesía o exposición. Nos ha dotado de más humanismo y afinidad por nuestra carrera”.
- “Ha sido el momento de superación más importante para mi carrera”.
- “Me encanta la cultura, será porque yo amo la carrera que estoy estudiando”.
- “Las actividades nos enriquecen mucho y nos permite que nos formemos mejor como médicos, que podamos hablar de otra cosa que no sea de medicina”.
- “Para el desenvolvimiento futuro, un profesional debe estar armado con sólidos conocimientos, no solo de medicina sino también de cultura. Durante el curso me percaté que al valorar la situación de un paciente debemos tener en cuenta tanto lo biológico como los requerimientos sociales”.
- “Quisiera a modo de sugerencia que la experiencia sea para toda la carrera, estoy segura que a todos les será de mucha utilidad. No concibo a un médico que no se cultive espiritualmente”.

Otros estudiantes prefirieron hacer de sus opiniones un acto de creación, lo que también se convierte en un logro del modelo teórico metodológico que promovió siempre la creatividad, sobre todo en la redacción.

- “La cultura me susurró al oído cierta elegancia hecha canto y poesía, música y sencillez, el golpe de triunfar y de perder. No la extrañaré pues cada palabra que escriba me va a recordar a Dulce María Loynaz, a Los Beatles, a Pablo Milanés, al Principito, al mejunje que a veces tomábamos en clases y que a lo mejor hicieron un surco en mi cráneo y echó los versos que a veces escribo”.

De manera general, en el análisis de las composiciones se aprecia cómo los alumnos necesitan este tipo de experiencia que los favorezcan, no solo en su formación sino a sentirse bien en la universidad. Los estudiantes valoran las actividades, como un acto liberador, despojado totalmente de represiones. A esto contribuyó la concepción del modelo teórico metodológico, que partió de las particularidades personalógicas de los alumnos, de sus intereses y tuvo mucho cuidado en no hacer imposiciones académicas sino por el contrario se preocupó siempre por crear un clima agradable en las actividades y sobre todo motivar y trabajar la cultura de las emociones. Se estimuló al alumno, el cual desempeñó un papel protagónico, mientras que el profesor se convirtió en un conductor del proceso; y sobre todo contribuyó a que los alumnos desarrollaran una conciencia respecto a su formación cultural integral.

Se puede llegar a la conclusión que en los contenidos de las composiciones existe una elaboración personal. Los alumnos, han realizado valoraciones, han elaborado juicios, han reflexionado acerca de lo que ha significado la cultura para su formación, esos contenidos han estado permeados de un alto componente afectivo, dado por el grado de compromiso adquirido y la participación en el transcurso de las actividades, hecho que se correlaciona con la observación participante y por tanto verifica y eleva el nivel de nuestras valoraciones. Los alumnos han llegado incluso a crear, esto se convierte en medida para valorar positivamente el efecto del Modelo en los estudiantes:

- “Usted nos dijo que cada uno puede crear su obra en un momento determinado, y esa es su obra, su expresión, usted creó su obra: ese espacio cultural, tan amplio, tan lindo, al que cada uno contribuimos para que se agrandara, para que su obra, que también es nuestra, fluya y se engrandezca cada vez más. La experiencia cultural para mí es una obra sin fronteras”.

Resultados de la observación.

Todas las actividades fueron observadas. (ver guía de observación anexo 13). El profesor fue llevando en un diario las cuestiones más importantes evidenciadas en los estudiantes, sus reacciones ante las actividades, la participación, sus estados de ánimos, etc, lo cual permitió realizar variaciones en caso necesario.

Si bien los diagnósticos iniciales arrojaban escasas motivaciones culturales, en la medida en que se impartía la asignatura y se desarrollaban las actividades, los alumnos fueron asumiendo primeramente una actitud positiva hasta llegar a una identificación total con las mismas. Manifestaban abiertamente su gusto por la asignatura, sugerían otros temas para abordar en los encuentros como por ejemplo el análisis de la obra "Corazón" de Edmundo de Amicis, o la música rock. Las frases de elogios llegaron a otros alumnos no sometidos al experimento, lo que llevó a la frecuente la participación de muchos.

Si bien en los inicios los alumnos se comportaban con cierta reserva, un poco temerosos a participar, en el transcurso de las actividades se hicieron muy comunicativos, se evidenciaba en las actividades el deseo de expresar sus ideas, poco a poco fueron incorporando otros temas a partir de experiencias vividas fuera de la escuela, casi siempre vinculadas con la participación en hechos culturales. Se fue constatando un interés por incorporarse a una praxis que contribuye además a un enriquecimiento humano a partir de un aprendizaje, esencial en la formación cultural. No solamente se observó la necesidad que tenían de expresarse, sino cómo esta necesidad condicionaba una actitud recíproca hacia el resto del grupo, lo que sin duda influyó desde el punto de vista educativo en la unidad de los grupos y al respeto entre los estudiantes.

Se observó también un incremento en la participación en lo relacionado con la vida estudiantil del Instituto. Una gran mayoría de los estudiantes sometidos al modelo se vincularon activamente a diferentes manifestaciones culturales del centro, fundamentalmente en danza, coro, artes plásticas y literatura, donde se vieron incluso resultados: dos estudiantes (del grupo 4 y 7 respectivamente) obtuvieron premios en el festival de aficionados a nivel de Instituto, aunque 13 alumnos se vincularon directamente al taller literario del centro.

Se evidencia una buena actitud hacia la lectura, es común ver a los estudiantes con libros entre sus cuadernos. Conversan sobre eventos culturales que se celebran en la Provincia y por supuesto es evidente su participación, como lo fue en el Evento Juvenil Provincial Martiano y las actividades celebradas con motivo de la Feria del Libro entre otras.

Si al inicio, los estudiantes tenían escasas motivaciones, después de la implementación del modelo teórico metodológico, se constató la aparición incluso de motivaciones sociales; un ejemplo muy interesante a destacar es lo acontecido cuando el suceso astrológico dado por la lluvia de estrellas: Hubo una rápida identificación con una propuesta aparecida en el programa de la televisión "Buenos días"; se debía escribir bajo el título: "Si a mis manos llegara una estrella..." La respuesta fue acogida con entusiasmo por los

alumnos y gran cantidad de las respuestas, un total de 58, tuvieron una connotación social, contrariamente a lo pensado, pues se esperó recibir textos muy poéticos relacionados con temas amorosos, veamos una pequeña muestra:

“Si a mis manos llegara una estrella, alumbraría el mundo y haría cesar la pobreza, la maldad, el hambre, borraría todo lo malo...

“...repartiría sus partes convertidas en amor, amistad, bondad, es lo más importante”.

“...le pediría: “¡ilumina este mundo pleno de atropellos, a los niños pobres, descalzos y desnudos, a los ancianos merecedores de una grata atención, a los pueblos de América que no se han rendido, a todos los que le faltan tu luz!”.

“Si tuviera una estrella la dejaría libre en el espacio para que otros como yo, pudieran deleitarse con ella y soñar y vivir bajo su mágico efecto”.

“...le pediría paz para el mundo, que se acabe la guerra, el terrorismo y que exista el bienestar y la salud para todos”.

“Si tuviera una estrella la regalaría a quienes conmigo dan gracias por vivir intensamente el sueño de la creación, porque crear es derrotar la muerte”.

“Si tuviera una estrella trataría que cada parte que la compone irradie la paz que tanta falta hace en este mundo, manejado por unos pocos hombres que piensan en ser dueños de todo lo que existe sobre la Tierra”.

El cuidado, la belleza, la preocupación, tanto de estas redacciones como de las composiciones, constatan también la elevación de los indicadores de la comunicación, se aprecia un enriquecimiento en las ideas, lo que evidencia amplitud en el espectro gnoseológico y vivencial.

El fomento de intereses culturales, así como el desarrollo comunicativo alcanzado, hablar, escuchar, leer, escribir, la participación, las relaciones de empatía que se establecen, el vínculo con instituciones culturales, y el conocimiento acerca de la apreciación estética de obras de diferentes manifestaciones culturales, así como el conocimiento de figuras importantes de la medicina y sus aportes significativos por parte de los estudiantes, como dimensiones de la variable en estudio, favorecieron un desarrollo cultural; esto se pudo ver materializado en la variedad de los temas que surgieron a partir de sus intereses, para la realización de las ponencias del evento final. En el programa del evento (anexo 10) se puede apreciar una muestra de la variedad de los trabajos presentados.

Se expusieron trabajos referidos a figuras importantes de la medicina como Carlos Juan Finlay y Henri Sigerist; trabajos referidos a experiencias de intervención en la comunidad: uno sobre educación sexual, con jóvenes de la Secundaria Básica "Fe del Valle"; otro sobre la experiencia con niños de 4to. Grado de una escuela primaria aledaña al ISCM, a partir de los cuentos de José Martí escritos en La Edad de Oro; uno de los trabajos presentados se refirió a una propuesta de proyecto de educación ambiental con el objetivo de sembrar flores y convertir en un jardín un área subutilizada del centro. Se Pudo igualmente disfrutar en esta actividad de experiencias con obras literarias vinculadas a la futura profesión como El pequeño príncipe, de Antoine de Sain de Exupery; Pedrin, de Luis Cabrera Delgado (importante escritor Villaclareño); Sinué el egipcio, de Milka Watari y una presentación del libro Mónica caída del cielo, de Boris Mesa Fernández (con la presencia del escritor).Otros trabajos por su parte estuvieron relacionados con la música, uno dedicado al rock y su influencia en los jóvenes y otro al efecto que puede tener esta junto a los colores y las artes plásticas en la terapia de los pacientes con determinadas patologías. El teatro tuvo una representación, pues un trabajo estuvo encaminado a mostrar cómo el médico es un actor en escena y cómo la comunicación gestual no es privativa de este género, sino que puede convertirse en un magnífico instrumento de trabajo del médico para conocer mejor a sus pacientes. El final de esta actividad fue propicio para un intercambio cultural pleno en todo el sentido de la expresión, pues culminó con la exposición que realizaron los estudiantes de Guyana sobre el folclor de su país.

La realización de este tipo de actividad es un valioso proceder en torno a la formación cultural de los estudiantes, pues precisa o pone en práctica todos los indicadores o dimensiones de este concepto. Este ejercicio donde lo académico, lo investigativo y lo laboral actúan como piedras angulares, presupone de un nivel de independencia alcanzado por los alumnos y a la vez contribuye a elevarlo. Dentro de los resultados de la encuesta final (anexo 11), los alumnos señalan esta actividad como una de las más gustadas.

(Este Evento fue convocado por segunda vez en el curso posterior al experimento como una de las vías para darle continuidad a la experiencia. Teniendo en cuenta la variedad, amplitud y calidad de los trabajos, quedaron conformadas tres mesas redondas y la presentación del Libro de Eugenio Selman, Guía de acción para la excelencia en la atención médica.

El desarrollo paulatino de los estudiantes se fue constatando en la medida en que transcurrían las actividades; los indicadores de la observación se fortalecieron como lo fueron: la atención, la participación, las frases de elogios y las valoraciones positivas expresadas que llegaron a involucrar a otros estudiantes, el nivel de compromiso de los alumnos en el desarrollo de las actividades, en las sugerencias ofrecidas por

parte de los estudiantes para lograr la calidad de las mismas. Los resultados de la encuesta, la observación y las composiciones se fueron correspondiendo.

Estas motivaciones que fueron comunes entre los estudiantes, propiciaron una mejor unidad entre los grupos, por ejemplo, en el concierto ofrecido por el trovador Carlos Varela en el cine Camilo Cienfuegos el día 18 de diciembre del 2001, el estudiante con mejores rendimientos académicos del grupo 7, solicitó permiso para ausentarse del aula y comprar las entradas al resto del grupo para esa noche.

Se observó un crecimiento en los estudiantes aunque su efectividad completa se verá en un período mayor de tiempo; han sufrido transformaciones y por ende sus valores se han ido modificando, lo que se ha comprobado en los comportamientos asumidos a partir de la implementación de esta experiencia. Se aprecia un desarrollo en los alumnos a partir de una toma de conciencia en cuanto a la importancia de su formación cultural.

Los estudiantes contribuyeron a fortalecer todo un clima cultural del Instituto. A través de actividades extradocentes como: lanzamientos de libros, encuentros con actores, escritores, pintores, intelectuales de la localidad, peñas y otros espacios como resultado del trabajo de la Cátedra Finlay y monitoreado por la asignatura "Espacio Cultural", lograron una independencia creadora, el profesor solo actuó como un facilitador; este principio pedagógico se convirtió en una vía para que el alumno, sintiéndose protagónico, vivenciara la confianza de su profesor y por ende se fortalecieron en él rasgos que deben prevalecer en el futuro médico: la creatividad y la independencia, tal es así que los estudiantes llegaron a proponer otras opciones y llegan a adelantarse al profesor y participan en otras actividades no programadas.

Como se puede apreciar, el diagnóstico final estuvo centrado en los indicadores que se corresponden a las diferentes dimensiones de la variable en estudio. Se pudo apreciar una relación existente entre los indicadores referidos al desarrollo comunicativo y al hábito de lectura.

Se hizo corresponder los resultados de la observación con la encuesta y el análisis de las composiciones, pudiendo ver su correspondencia sintetizada en un desarrollo cultural en los estudiantes; avalado en la elevación de los indicadores seleccionados. Se aprecia un incremento en los indicadores de la escala ordinal con respecto al inicio del experimento; se aprecia una cifra significativa de estudiantes ubicados en los niveles medio y alto, a diferencia del inicio, donde se observó gran cantidad ubicados en el nivel bajo.

Clasificación de los estudiantes según la escala ordinal.

Nivel	Total de alumnos
Alto	37
Medio	43
Bajo	1

Para comprobar si los cambios que ocurren antes y después de aplicar el modelo son significativos se aplica la prueba de rangos señalados de Wilcoxon. Los resultados de esta prueba corroboran que tales cambios son muy significativos ($0.0000 < 0.01$). De los 81 alumnos, en 78 se producen cambios favorables en su formación cultural y tres no cambian su nivel.

La investigación no fue lineal, porque a partir de la intervención en la práctica hubo que rediseñar y clarificar determinadas concepciones, lo cual contribuyó a enriquecer el modelo desde el criterio de la verdad, dándole solidez y confiabilidad. La puesta en práctica del modelo teórico metodológico, permitió considerar los siguientes aspectos:

- 1) No basta con la calidad artística y cultural de las personas que se inviten a las diferentes a intercambiar con los estudiantes, sino que estos deben distinguirse por ser buenos comunicadores.
- 2) Las actividades curriculares deben ser ubicadas en los últimos turnos del horario docente.
- 3) La selección de las actividades no se pueden dejar libremente a los estudiantes, sino que aunque se parta de ellos y se tenga en cuenta sus intereses, particularidades, etc; el profesor debe sugerir y motivar a los alumnos hacia el desarrollo de aquellas que realmente apunten a su crecimiento, según los objetivos trazados.

De manera general, el análisis y valoraciones de los resultados cuantitativos y cualitativos avalan un avance de los estudiantes desde el punto de vista cultural, por lo que se constata la hipótesis de la investigación y por tanto confirma la efectividad del modelo teórico metodológico.

CONCLUSIONES

Los Institutos Superiores de Ciencias Médicas constituyen una de las vías más importantes para el desarrollo y preservación de los valores de la cultura cubana, por el desempeño social del médico y su labor en la comunidad una vez graduado, encaminada al desarrollo de la salud en su sentido amplio, vinculada a la calidad de vida de los ciudadanos. En correspondencia con la elevación de la cultura general integral como uno de los objetivos esenciales del proyecto social cubano, le corresponde, por tanto, a estas universidades, la responsabilidad de ofrecer una formación a los estudiantes, que les permita asumir su rol; pero para lograr tales aspiraciones, la formación cultural que se pretenda desarrollar debe sustentarse científicamente en fundamentos filosóficos sociológicos, psicológicos, pedagógicos y culturales del problema, coherentemente interrelacionados.

El diagnóstico de la situación cultural de los alumnos muestreados, arrojó como resultados una escasa formación cultural. Las dimensiones más afectadas fueron: el desarrollo comunicativo, conocimiento y aprovechamiento de las instituciones culturales en función de la salud del individuo y el fomento de intereses culturales. Se pudo constatar que el claustro de profesores no tiene una preparación cultural y pedagógica que contribuya al desarrollo cultural de los estudiantes.

Un modelo para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas deberá, sobre la base del enfoque histórico cultural de Vigotski, integrar postulados de diferentes ciencias y por tanto, sustentarse en los siguientes fundamentos teóricos metodológicos interrelacionados: el carácter comunicativo como vía de desarrollo integral del estudiante, la motivación como elemento esencial dentro del proceso docente educativo, el trabajo sobre la base de las características individuales de los alumnos, el carácter multifactorial de la educación de la personalidad, la interdisciplinariedad como filosofía de trabajo y la asunción del currículo como proyecto de trabajo integral docente educativo; apuntando así a un proceso formativo en la universidad que concibe la formación multilateral y armónica del alumno como un todo en desarrollo, con el objetivo de prepararlo para la vida.

Un modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina en los Institutos Superiores de Ciencias Médicas, deberá partir de una situación contextual, de las necesidades e intereses de los estudiantes, sustentado en los fundamentos de formación cultural establecidos y deberá

comprender un sistema de actividades atemperadas a las particularidades de los alumnos, concretadas en las dimensiones curricular, de extensión universitaria e ideopolítica.

La intervención práctica a partir de la implementación del modelo teórico metodológico permitió constatar su validez en cuanto al perfeccionamiento del proceso de formación del médico en las universidades, pues se pudo constatar el desarrollo cultural de los alumnos mediante los resultados de los instrumentos y técnicas aplicadas.

RECOMENDACIONES

1. Continuar la aplicación del modelo teórico metodológico propuesto en la universidad donde fue validado.
2. Buscar alternativas para implementar el modelo teórico metodológico a otras especialidades en los ISCM: Licenciatura en enfermería, Psicología, Estomatología y Tecnología de la salud.
3. Extender la aplicación del modelo teórico metodológico a otras universidades y centros de educación superior.
4. Profundizar en la búsqueda de alternativas que permitan la continuación y crecimiento del modelo teórico metodológico a través de todos los años de la carrera.
5. Buscar alternativas pedagógicas para elevar la formación cultural del claustro de profesores, lo cual entorpece el desarrollo cultural de los estudiantes en los ISCM.
6. Buscar alternativas de trabajo por un desarrollo cultural desde la dimensión de extensión universitaria, concebida como función y proceso de la universidad.
7. Profundizar en futuras propuestas de trabajo cultural en las universidades a partir del principio de autodesarrollo.
8. Realizar investigaciones tendientes a que la estrategia del desarrollo cultural de los estudiantes, aparezca integrada con los demás componentes de los procesos que se desarrollan en la universidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Acevedo Pineda, Elsa B. La formación humana integral: una aproximación entre Humanidades y la ciencia.(disquete).
2. Acosta Sariego J. Bioética para la sustentabilidad. La Habana: Publicaciones Acuario Centro Félix Varela; 2002.
3. Addine Fernández F, González González M, Batista L, Pla López R, Laffita R, Quintero G et al. Diseño curricular: Instituto Pedagógico Latinoamericano y caribeño; 2000.
4. Álvarez Sintés R. Temas de Medicina general integral. Volumen I. La Habana: Ciencias Médicas; 2001.
5. Aguirre del Busto R, Álvarez Vázquez I, Armas Vázquez AR, Araujo González R, Bacallao Gallestey J, Barrios Osuna I, et. al. Lecturas de Filosofía, Salud y Sociedad. La Habana: Ciencias Médicas; 2000.
6. Alonso Reyes Freire J, Pérez Yera A, Rivero Pino R, Romero Fernández E, Riera Vázquez CM. El autodesarrollo comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana. Editorial Feijoo. Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas; 2004.
7. Álvarez C. El diseño curricular. Cochabamba. (Disquette) 1999.
8. Álvarez C. La escuela en la Vida. La Habana: Editorial Félix Varela; 1992.
9. Álvarez de Zayas RM. Hacia un currículum integral y contextualizado. La Habana: Pueblo y Educación; 1999.
10. Angulo JF, Blanco N. Teoría y desarrollo del currículum. Málaga: Ediciones Aljibe; 1994.
11. Araujo N, Delgado T. Textos de teorías y crítica literarias. La Habana: Editorial Félix Varela; 2001.
12. Asociación Hermanos Saíz. Espacios unitivos. Villa Clara: Editorial Sed de belleza; 2001.
13. Atorresi A, Bannon M. Lengua y Literatura. Argentina: Aique Grupo Editor; 1999.
14. Bécic O. Introducción a la teoría literaria. La Habana: Editorial de Arte y Literatura; 1983.

15. Berges Díaz JM. Modelo de superación profesional para el perfeccionamiento de habilidades comunicativas en docentes de la secundaria básica [Tesis doctoral] Instituto Superior Pedagógico Félix Varela; 2003.
16. Carpentier A. Entrevistas. La Habana: Editorial Letras cubanas; 1985.
17. Casanova Pérez A. Letra y Solfa. Alejo Carpentier Artes Visuales. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1993.
18. Casarini Rato M. Teoría y diseño curricular. México: Editorial Trillas; 1999.
19. Cassany D. Enseñar Lengua. Madrid: Editorial Grao; 1994.
20. Centro de Estudios Martianos. Ideario Pedagógico de José Martí. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1999.
21. Cerezal Mezquita J, Fiallo J. "Los métodos teóricos en la investigación Pedagógica". En: Desafío Escolar Revista Iberoamericana de Pedagogía año 5. Segunda edición; 2001.
22. Chávez Rodríguez J. Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1992.
23. Che Guevara habla a la juventud. La Habana: Editorial Abril; 2000.
24. Colectivo de autores. Apreciación de las manifestaciones artísticas. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Universidad de La Habana; 1990.
25. Colectivo de autores. El carácter científico de la pedagogía en Cuba. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1996.
26. Colectivo de autores. Estudios éticos. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Universidad de La Habana; 1987.
27. Colectivo de autores. La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación. Tomo 1. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1981.
28. Colectivo de autores. Pedagogía. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1981.
29. Colombres A. La emergencia civilizatoria de Nuestra América. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Merinello. La Habana; 2001.

30. Cordero T, Resik M. Globalizar los mejores valores del arte y la literatura. Juventud Rebelde. 2000 junio 11: p8.
31. Crego Sánchez I. La apreciación cinematográfica con estudiantes de medicina y enfermería. Hacia la formación estética dentro de una concepción de formación integral [Tesis de maestría]. Instituto Superior Pedagógico "Félix Varela"; 2002.
32. Cuba. Instituto Superior de Ciencias Médicas "Doctor Serafín Ruíz de Zárate Ruíz". Carpeta metodológica; 2000.
33. Cuba. Ministerio de Educación Superior. El papel de la universidad en la actual batalla de ideas. Proyectos. La Habana: Palacio de las Convenciones; 2001.
34. Cuba. Ministerio de Educación Superior. La labor educativa y político ideológica con los estudiantes. La Habana: Editorial Félix Varela; 1997.
35. Cuba. Ministerio de Educación Superior. Los centros de Educación Superior en la Batalla de Ideas. La Habana: MINSAP; 2002.
36. Cuba. Ministerio de Educación Superior. Programa de desarrollo de la extensión universitaria en la educación superior (1989 octubre).
37. Cuba. Ministerio de Educación Superior. Reglamento para las actividades de educación artística y la cultura física en la educación superior. Resolución ministerial 187 / 86.
38. Cuba. Ministerio de Educación Superior. Seminario Nacional para Educadores. Universidad para Todos. (Tabloide). La Habana; 2002.
39. Cuba. Ministerio de Educación. Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela. La Habana; 1998.
40. Cuba. Ministerio de Salud Pública. El programa director de la medicina general integral para el médico general básico. La Habana; 1985.
41. Cuba. MINSAP. Problemas a resolver por el médico general básico y su nivel de actuación. Vicerrectoría de desarrollo. Planes y programas; 2000.
42. De Armas Águila Y, Valdivia Anega N, Lorenzo Rodríguez A, Muñiz Roque AM, Gandul Salabarría L, Barceló Martel Z. Carpeta metodológica de atención primaria de salud y medicina familiar. Editorial Ciencias Médicas; 2002.

43. De la Torre S. Didáctica y currículo. Bases y componentes del proceso formativo. Madrid: Editorial Dykinson, SL; 1993.
44. Delgado García G. El cólera morbo y asiático en Cuba. Cuadernos de historia de la salud pública 1993; 78: 4-42.
45. Delgado García G. Historia de la enseñanza superior de la medicina en Cuba. Cuaderno de historia de la salud pública 1990; 75: 9-316.
46. Díaz Acosta A. Letra y Solfa Alejo Carpentier Literatura y libros. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1997.
47. Diaz Canel M. ¿Qué es la Batalla de Ideas? Conferencia impartida en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villa Clara en el 2002.
48. Escudero JM, Area M, Bolívar A, González MT, Guano A, Moreno JM et al. Diseño, desarrollo e innovación del currículum. Madrid: Editorial Síntesis; 1999.
49. Esteva Boronat M, Valera O y Ruiz Aguilera. Las tendencias pedagógicas contemporáneas. Valoración desde la perspectiva del proyecto pedagogía cubana del ICCP. Curso preruinión. Tercer simposio Iberoamericano de investigación y educación. ICCP. La Habana; 2000.
50. Fernández González AM, Álvarez Echevarría MI, Reinoso Cápiro C, Durán Gondar A. Comunicación educativa. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2002.
51. Fiallo J. La interdisciplinariedad en la Escuela: de la utopía a la realidad. La Habana: IPLAE; 2001.
52. Francisco Ibarra M. Metodología de la investigación social. La Habana: Editorial Félix Varela; 2001.
53. Gaarder J. El mundo de Sofía. La Habana: Instituto cubano del libro; 1999.
54. Gallardo López T. La educación en valores morales en el contexto empresarial a partir del vínculo universidad- empresa. (tesis doctoral). Santa Clara: Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas; 2004.
55. Gastón Pérez R, García Batista G, Nocedo de León I, García Inza M. Metodología de la investigación educacional. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1996.

56. González González G, González Fernández-Larrea M. La gestión de la extensión universitaria: una aproximación desde la perspectiva cubana: Revista cubana de la educación superior 2002.
57. González Guerra M. Las necesidades de aprendizaje desde el paradigma histórico cultural de la psicología. [en línea] 2003 [fecha de acceso abril 2004]. URL disponible en <http://espanol.geocities.com/aguilera.99/volumen40.htm>
58. González Maura V, Castellanos Simons, Córdova Llorca M, Rebollar Sánchez M, Martínez Angulo M, Fernández González Ana M; et al. Psicología para educadores. La Habana: Pueblo y Educación; 1995.
59. González Morales A. El método de la modelación: Su aplicación en las ciencias pedagógicas. Santa Clara. Material Impreso; 1998.
60. González Morales A. Modelo teórico metodológico para incentivar el hábito de lectura literaria en los Institutos Superiores Pedagógicos. [Tesis doctoral]. Santa Clara: Instituto Superior Pedagógico "Félix Varela"; 1999.
61. González Morales A, Gallardo T, López G. La incentivación del hábito de lectura en la universidad. México; Editorial UNEAC; 2001.
62. González Morales A. Diagnóstico y efectividad motivacional en la promoción de la lectura. Islas 118, sep-dic; 1998: 73-76.
63. González Morales A. La formación humanístico cultural en la educación cubana. Ponencia presentada en la I conferencia internacional de estudios humanísticos. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas; 2003.
64. González Morales A. La promoción de la lectura. Un reto para el tercer milenio. México; 2002.
65. González Rey F, Mitjás Martínez A. La personalidad, su educación y desarrollo. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1999.
66. González Rey F. Motivación moral en adolescentes y jóvenes. La Habana: Editorial Científico Técnica; 1983.
67. González Rey F. Psicología, principios y categoría. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1989.

68. González Rey F. Vigotski: Presencia y continuidad de su pensamiento. [en línea] 2003 [fecha de acceso abril 2004]. URL disponible en http://www.joleasaptens.com/autores/vigotski/presenciay_%20continuidad%20supensamiento.%20vigotski.htm
69. González Rifá C. La extensión universitaria en Jagüeyón: Editorial El mar y la montaña; 2003.
70. González Serra D. Teoría de la motivación y práctica profesional. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1995.
71. Gordon N. El médico. Madrid: Editorial Seix Barral; 1985.
72. Grupo de Metodología de Investigación Social. Metodología de la investigación social. Universidad de La Habana; 1981.
73. Guadarrama P, Perelguín N. Lo universal y lo específico en la cultura. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1990.
74. Hart Dávalos A. Cultura para el desarrollo. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2001.
75. Henríquez Ureña C. Invitación a la lectura. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1976.
76. Henríquez Ureña M. El ocaso del dogmatismo literario. En: Letras. Cultura en Cuba 3 (Compilación de Ana Cairo Ballester). La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1987.
77. Hernández Sampieri R, Fernández Collado C, Baptista Lucio P. Metodología de la investigación. 2ª ed. México: Mc Graw-Hill Interamericana. 2001.
78. Jiménez B, Bordas I, Coronel JM, Domínguez G, Gairín J, González A et al. Evaluación de programa, centros y profesores. Madrid: Editorial Síntesis; 1999.
79. Jiménez García E. Todos somos Ulises. Entrevista al escritor español Antonio Gala. Bohemia 2002; 94 (6): 11-12..
80. Kraftchenco y Cruz (compiladores): Selección de lecturas. La Habana: Universidad de La Habana; 1995.
81. Kramsch C. Context and cultura in language teaching. New York: Oxford University Press; 1993.
82. La extensión universitaria en la educación superior cubana. Material mimeografiado. 96-97.

83. La extensión universitaria enmarcada dentro de la labor educativa de la universidad médica. Material mimeografiado. 96-97.
84. Lara y Mateos R. Medicina y cultura. Hacia una formación integral del profesional de la salud. México: Plaza y Valdés Editores; 1997.
85. López Sánchez J. Ciencia y medicina. Historia de la medicina. La Habana: Editorial Científico Técnica; 1986.
86. López Sánchez J. Finlay el hombre y la verdad científica. La Habana: Editorial Científico Técnica; 1987.
87. López Segre F. "Educación para todos, educación superior desafíos y alternativas". Revista cubana de educación superior. Vol XX N° 2; 2000. p. 3-21.
88. López Viera L. Comunicación social. Selección de textos. La Habana: Editorial Félix Varela; 2003.
89. Mañalich R. Interdisciplinariedad y didáctica. Caminos abiertos. (Disquete)
90. Marcelo Pérez C. Metodología para la enseñanza de la historicidad en la novelística histórica. [Tesis doctoral]. Instituto Superior Pedagógico Félix Varela; 2001.
91. Martínez Miguélez M. La educación humanista en la universidad (Disquete).
92. Marx C, Engels F. Sobre la literatura y el arte. La Habana: Editorial Política; 1965.
93. Misael Moya Méndez y Mauricio Abreu. Taller de pensamiento cubano, II, Santa Clara; 1995. Memorias del segundo taller de pensamiento cubano: historia y destino. Universidad Central de Las Villas del 9 al 11 de noviembre de 1995. La Habana: CREART; 1996.
94. Mitjans Martínez A. Creatividad, personalidad y educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1995.
95. Monal I, Miranda O. Pensamiento cubano. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2002.
96. Moreno Valdés MT, Cardoso Pérez R, Álvarez Aguilar N. "Una alternativa para el trabajo educativo en la universidad: E proyecto educativo". Revista cubana de educación superior. Vol XX N° 2; 2000. p. 75-88.

97. Ojalvo Mitrany V. La comunicación educativa. La Habana: Centro de Estudios para el perfeccionamiento de la educación superior (CEPES); 1995.
98. Ortiz F. El engaño de las razas. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1975.
99. Oscarsson M. Vigotsky - a reawakened star. [En línea] 2001 [fecha de acceso octubre 2003]. URL disponible en www.marxists.org/archive/vigotsky/index.htm
100. Pérez Hernández MA. Modelo didáctico para el tratamiento de fraseologismos y refranes con alumnos de secundaria básica para el desarrollo de la competencia comunicativa [tesis doctoral]. Instituto superior Pedagógico "Juan Marinello". Matanzas; 2004.
101. Pérez Rodríguez G, García Batista G, Nocedo de León I, García Inza M. Metodología de la investigación educacional. La Habana: editorial Pueblo y Educación; 1996.
102. Petrovsky AV. Psicología general. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1980.
103. Petrovsky AV. Psicología pedagógica y de las edades. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1980.
104. Portal Moreno R, Saladrigas H, Gómez N, González Morales JC, Prieto Castillo D, Calviño M, et al. Selección de lecturas de comunicación social II. La Habana: Editorial Félix Varela; 2002.
105. Ramos Domínguez B, Aldereguía Henríquez J. Medicina social y salud pública en Cuba. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1990.
106. Renouard P. Historia de la Medicina desde su origen hasta el siglo XIX. Salamanca; 1871.
107. Respall Fina R. Letra y Solfa Alejo Carpentier Mito e Historia. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1997.
108. Restrepo Jiménez M. Universidad mediadora de cultura. Revista de cultura [en línea] 2003 [fecha de acceso 4 feb de 2004]; feb-may. URL disponible en www.oei.es
109. Rojas Soriano R. El arte de hablar y escribir. México: Plaza y Valdés; 2002.
110. Rojas Soriano R. Guía para realizar investigaciones sociales. México: Plaza y Valdés; 2002.
111. Rojas Soriano R. Métodos para la investigación social; una proposición dialéctica. México: Plaza y Valdés; 2001.

112. Ruíz Iglesias M. Didáctica del enfoque comunicativo. México: Editorial Ingeniería Educativa; 1999.
113. Ruíz Iglesias M. Los desafíos del proceso de transformación de la secundaria básica. México: Editorial Ingeniería Educativa; 1999.
114. Ruiz Iglesias M. Enfoque integral del currículo para la formación de profesionales competentes. México: Instituto Politécnico Nacional; 2000.
115. Ruiz Rivero Pérez H. Un modelo para el tratamiento didáctico integral de las tareas teóricas de la física y su solución. [tesis doctoral]. Universidad Pedagógica "Félix Varela", Villa Clara; 2002.
116. Santos Rodríguez Z. Programa de capacitación para promotores culturales de la Universidad Médica de Villa Clara desde la perspectiva del trabajo social [Tesis de maestría]. Santa Clara: Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villa Clara; 2004.
117. Savranski J. La cultura y sus funciones. Moscú: Editorial Progreso; 1983.
118. Selman E. Guía de acción para la excelencia en la atención médica. La Habana: Editorial Científico Técnica; 2002.
119. Seminario Nacional para educadores. La Habana: Editorial Juventud Rebelde; 2001. p 8-9.
120. Shuare M. La psicología soviética tal como yo la veo. Moscú: Editorial Progreso; 1990.
121. Tejeda del Prado L. Identidad y crecimiento humano. La Habana: Editorial Gente Nueva; 1999.
122. Timoféiev L. Fundamentos de la teoría de la literatura. Moscú: Editorial Progreso; 1979.
123. Turner Martí L, Pita B. Pedagogía de la ternura. Caracas: Instituto Municipal de publicaciones de la alcaldía de Caracas; 2001.
124. Vázquez Fuente A. En busca de la enseñanza perdida. Madrid: Editorial Paidós; 1999.
125. Vigotski, L.S. El desarrollo de las funciones psíquicas superiores. La Habana: Editorial Científico Técnica; 1987.
126. Vigotski, L.S. "Interacción entre enseñanza y desarrollo". En: Kraftchenco y Cruz (compiladores): Selección de lecturas. La Habana: Universidad de La Habana; 1995.
127. Viñalet R. La lectura como factor educativo permanente. Varona 1979; (3).
128. Vitier M. Las ideas en Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2002.

129. Volpe Prignano F. Comunicación y cultura en el siglo XXI o la era del acceso. Revista de cultura [en línea] 2004 [fecha de acceso 4 feb de 2004]; ene. URL disponible en www.oei.es.
130. Zilberstein Troncha, J. Una didáctica para una enseñanza y un aprendizaje desarrollador. La habana: Congreso Pedagogía 99.

Anexo 1

Encuesta inicial.

Nombre y Apellidos: _____ Grupo _____

1)- ¿Cuál es su procedencia?: Urbana____ Rural____

Nombre de su municipio _____

Composición familiar _____

2)- ¿Le gusta leer? Sí----- No-----

¿Qué obras has leído? _____

¿Qué géneros dentro de la literatura prefieres? _____

3)- Dentro de las siguientes actividades. ¿A cuáles le dedica su tiempo libre?

Pasear---- Conversar----- Leer---- Ir de excursión---- Hacer visitas----

Ver TV---- Leer prensa----- Escuchar música----- Bailar----- Asistir al Teatro--- Practicar deportes-
--- escuchar radio---- Otras-----

4)- Señale algunos espectáculos culturales a los que ha asistido:

Música popularailable---- Ballet--- Danza---- Puestas en escenas----

Presentaciones de libros---- Exposiciones de Artes plásticas---- Conciertos de Rock---- Conciertos de
música clásica---- Conferencias de temas de interés---- Peñas culturales----- Otros-----

5)-¿Ha disfrutado de puestas en escenas? Sí---- No----

Mencione el nombre de alguna de ellas-----

6) ¿Con qué frecuencia practica actividades culturales? Todos los días--- Dos veces por semana-----

Casi nunca--- Nunca----

8)- ¿Considera importante para su formación como médico poseer una adecuada formación cultural? Sí---

No--- A veces----

9)- De los siguientes temas, ¿en cuáles le gustaría profundizar?: Nutrición__ Ética médica__ Pensamiento
martiano__ Historia de la medicina__ Problemas ecológicos y ambientales__ Trabajo de salud en la
comunidad__ Cultura General Integral__ Educación Sexual__ Medicina natural y tradicional__.

10) Mencione el nombre de una de las figuras importantes de la medicina en Cuba o del resto del
Mundo _____.

Anexo 2

Fundamentación de la asignatura.

Desde hace algunos años se ha venido trabajando en la introducción en el plan de estudio, asignaturas que supuestamente responden a la formación humanística de los futuros profesionales de la salud, tal es el caso de "Lenguaje, Comunicación y Salud" o "Comunicación y salud", que se han impartido en primer año de las carreras de Medicina, Estomatología y Licenciatura en Enfermería. Las mismas han estado dirigidas fundamentalmente a resolver dificultades comunicativas a partir del estudio de contenidos relacionados con la práctica integral de la lengua.

Estamos convencidos de la importancia que tiene para el futuro médico el uso y dominio de la lengua materna, sin embargo hemos tenido en cuenta algunas consideraciones que nos han llevado a elaborar el presente programa:

- El contexto mundial y la batalla de ideas que libra nuestro país, necesita de profesionales cultos, preparados para enfrentar los retos actuales.
- La formación integral debe considerar al estudiante como un todo y no como una sumatoria de aspectos a cumplimentar.
- Los estudiantes que ingresan a la educación superior tienen escaso nivel cultural, lo cual manifiesta una contradicción en el proceso de enseñanza aprendizaje: entre lo que se quiere formar y el desarrollo de los alumnos.
- No existe una formación aún en el claustro de las ciencias médicas que le permita desde el punto de vista pedagógico y cultural, incidir en la formación cultural de los estudiantes a través de sus asignaturas.
- Dentro del currículo de las ciencias básicas médicas se observa una carga de información.
- Si bien ha habido intentos de incluir asignaturas como "Comunicación y salud", esta de manera aislada no ofrece respuesta a la problemática planteada. Por un lado no toma en cuenta las particularidades de los alumnos, sus motivaciones, gustos, intereses y se propone un mismo programa para todas las ISCM del país, lo cual refuerza un currículo fragmentado.

"Espacio Cultural" es una asignatura que se imparte en primer año de la especialidad de medicina, su objetivo esencial es contribuir a la formación del futuro médico, mediante su preparación cultural y

humanística, dando respuesta directa e indirectamente a objetivos concretos del médico general básico, el cual será un ente activo dentro de la comunidad.

Esta asignatura tendrá en cuenta las particularidades de los alumnos, por lo que el diagnóstico es esencial para partir así del nivel de desarrollo de los alumnos y poder incidir gradualmente en ellos, teniendo en cuenta sus intereses y motivaciones.

En la medida que se logre este acercamiento a la vida a través de la cultura, los futuros médicos irán cultivando su sensibilidad, irán desarrollando su imaginación y sobre todo su capacidad de percepción, características esenciales para el hombre de ciencia. La asignatura tiene en cuenta las amplias posibilidades educativas que brinda la formación cultural al hombre.

La profesora Rosario Mañalich ha señalado como el concepto de humanidades tiene que conectarse no solo a un saber y una cultura histórica, filosófica o artística, sino a su sentido prístino que es la formación humana y la educación del hombre.

Consecuente con este criterio, la asignatura lejos de imponer contenidos "eciclopédicos", como diría la profesora Mañalich, apunta hacia la formación cultural, lo cual debe caracterizar al médico de nuestra sociedad, contribuyendo a la creatividad, flexibilidad, capaz de tomar decisiones, con un verdadero desarrollo comunicativo que le permita interactuar en el contexto donde se desarrolle, provocando cambios a favor de la calidad de vida de los hombres.

Al hacer estas valoraciones se está trabajando con la cultura en su sentido interdisciplinar; ya que se convierte en herramienta para que el futuro médico pueda ahondar en su realidad. De esta manera el aprendizaje que van logrando lo podrán ir asumiendo interrelacionado a su formación como médico, como hombres y no como algo aislado. De esta manera la cultura deja de ser un accesorio pasa a ser parte importante de la personalidad del estudiante. Dejamos de ver la cultura como un sistema de conocimientos, para verla revertida en una "ética de valor humanista" al decir de Armando Hart Dávalos.

Se aprovechará el movimiento cultural de la provincia. Por tanto a través de actividades que comprenderán tanto la dimensión curricular como la de extensión universitaria e ideopolítica, esta asignatura contribuirá a lograr un ambiente cultural.

"Espacio cultural", parte de los objetivos que apuntan a la concepción biosicosocial de la medicina, así como de la salud en su sentido amplio, vinculada al bienestar físico mental y social del hombre; está encaminada a contribuir desde lo curricular a ofrecer solución a insuficiencias culturales que poseen los alumnos, a desarrollar en ellos nuevas necesidades y motivaciones para su desarrollo cultural y a

prepararlos para ejercer su profesión desde una perspectiva social y elevar de este modo la calidad del ejercicio de la medicina en Cuba.

Objetivos de la asignatura

1. Elevar el nivel cultural de los estudiantes a partir del análisis de obras de la cultura universal y nacional, teniendo en cuenta el diagnóstico socio cultural y pedagógico así como las proyecciones educativas del año.
2. Leer obras representativas de las letras universales y nacionales teniendo en cuenta la zona de desarrollo actual de los alumnos.
3. Contribuir a la formación de valores, ideas y convicciones políticas e ideológicas y éticas a partir del análisis de obras de la cultura universal y nacional (música, pintura, danza, literatura, etc.) según los intereses y motivaciones de los alumnos y la creatividad del profesor.
4. Desarrollar la sensibilidad y el gusto estético a través de la realización de valoraciones personales y originales de la apreciación de las distintas manifestaciones culturales.
5. Desarrollar el ejercicio de la crítica y la autocrítica, la reflexión, la libertad de pensamiento mediante los análisis que se realicen en las clases.
6. Potenciar el desarrollo comunicativo a partir de las actividades que se realicen.
7. Vincularse al movimiento cultural de la localidad, a través de las visitas y participación en actividades que se organicen.
8. Desarrollar habilidades investigativas en correspondencia con los objetivos del año a partir de las actividades que se organicen.
9. Valorar la importancia de la cultura para la labor profesional del médico a partir del modo de actuar y relacionarse con los demás.

Plan temático y distribución del tiempo.

(Esta distribución es aproximada pues dependerá de las particularidades de los alumnos).

Semestre	TEMAS	C	CP	E	Total Hs.
1	Tema I: Cultura y medicina. La Cultura y sus funciones. Experiencias culturales de los médicos. Cultura y comunidad. Importancia de la cultura para la formación humanista del médico general básico.	2	-	-	2
	Tema II: La literatura como reflejo de la realidad. Carácter polisémico de la obra. Los géneros literarios. Lectura y comentario de textos. Encuentro con escritores.	2	8	-	10
	Tema III: Las artes plásticas. Apreciación de las obras. Visitas a museos, exposiciones. Encuentro con creadores.	-	6	-	6
	Tema IV: La música. La música de concierto, folclórica y tradicional cubana. Audición y apreciación de diferentes géneros musicales. Visitas a conciertos.	-	6	-	6
	Tema V: Un movimiento artístico: El Romanticismo. Visión integral. Apreciación de obras representativas: Su interrelación.	-	2	-	2
	Evaluación	-	-	2	2
	Sub Total	4	22	2	28

Semestre	TEMAS	C	CP	E	Total Hs.
2	Tema VI: Las artes escénicas. Consideraciones generales. La danza, el ballet y el teatro. Apreciación El teatro. ¿Cómo apreciarlo? La obra dramática y la puesta en escena. El teatro y la integración de las artes. Lectura de obra de teatro. Visitas a puestas en escena. Encuentros con actores y bailarines.	2	8	-	10
	Tema VII: El cine como síntesis de todas Las artes. Apreciación cinematográfica.	-	4	-	4
	Tema VIII: Médico, cultura y comunidad. La formación humanista del médico general básico. El papel del médico en el contexto de la lucha de ideas. Promoción de un texto breve en el Instituto. Promoción de un tema de salud en la comunidad. Peña cultural.	-	10	-	10
	Tema IX: Evento: "Cultura, Salud: dos Términos, una idea".	-	-	4	4
Sub Total		2	22	4	28
Total		6	44	6	56

Indicaciones metodológicas.

Esta asignatura se sustenta sobre la teoría psicológica de Vigotski y por tanto es vital partir del diagnóstico para tener en cuenta la zona de desarrollo actual de los estudiantes, tener en cuenta sus motivaciones, intereses y por tanto poder incidir en ellos gradualmente.

El profesor debe poseer una maestría pedagógica y un elevado nivel así como cualidades humanas excepcionales que permita ser paradigma ante los alumnos. Velará este porque las acciones que se realicen estén dirigidas a lograr un efecto motivacional.

Partirá de los intereses de los alumnos y gradualmente los llevará a un crecimiento, por tanto el control riguroso del comportamiento de los estudiantes, a través de la observación, es de suma importancia.

El profesor velará porque en el proceso de enseñanza aprendizaje exista una unidad indisoluble entre lo cognitivo y lo afectivo, que los estudiantes se encuentren psicológicamente bien, donde se creará un clima de comunicación empática, para que se propicie el intercambio y las clases se conviertan en un verdadero espacio de disfrute donde cada uno tenga el derecho de expresar sus ideas y experiencias, luego del acto personal e íntimo que es el encuentro con la obra (ya sea una pintura, una obra literaria, etc.). De esto quede bien preciso que es de suma importancia el empleo de métodos y técnicas que hagan dinámico y comunicativo el proceso, evitando todo verbalismo y por supuesto lo rutinario; también debe tenerse en cuenta que el profesor se convierte en un conductor, un guía y el alumno pasa a ser el centro, quedando evidenciado el carácter bilateral del proceso de enseñanza aprendizaje.

El profesor dejará bien claro que todas las intervenciones son importantes respetará las opiniones individuales, estimulando de esta manera la participación, el diálogo, que los alumnos fundamenten sus criterios, alejando todo signo de imposición y por el contrario, creando un ambiente de seguridad y estableciendo un clima de comunicación empática. En este sentido se recomienda el estudio de “los elementos que caracterizan un sistema de comunicación de naturaleza creativa” de Albertina Mitjans Martínez que aparece en su libro: Creatividad, personalidad y educación; también podrá consultar el texto Didáctica del enfoque comunicativo, de la Dra. Magalys Ruiz Iglesias.

Se enseñará a los estudiantes a escuchar a los demás compañeros y aceptar todas las opiniones y puntos de vistas aunque sean diferentes, de esta manera se respetará la individualidad y se podrá ofrecer un tratamiento individualizado de acuerdo a las características de los alumnos e incidir así en su desarrollo.

De cada análisis y discusión se debe extraer todas las potencialidades educativas, trabajando de esta manera con “la cultura de las emociones” y “enriquecer el mundo interior del hombre”, como expresara José Martí.

El tema I introductorio, a manera de motivación se propone realizar en forma de Mesa Redonda, integrada por médicos que se caractericen por una alta formación cultural, que abordarán cuestiones relacionadas con la importancia de la cultura para la formación del médico general básico. Esta actividad puede efectuarse de forma simultánea para todos los grupos. Se invitará a médicos que han logrado vincular la medicina y la cultura y hacen de la cultura una práctica diaria.

Se recomienda desde las primeras actividades que el alumno comprenda el carácter polisémico, así como la relación contenido y forma e ir incorporando poco a poco, en dependencia de los estudiantes, elementos del lenguaje de las diferentes manifestaciones culturales; permitiendo que el alumno pueda ir descubriendo significados diferentes de una misma obra a partir de sus vivencias, estados de ánimos, concepciones y abrirse a otras realidades y construir su propia obra.

Al estudiar la literatura se hará en su sentido amplio, no solamente se tendrá en cuenta los géneros de ficción sino que se tendrán en cuenta los géneros ancilares: el periodismo, el epistolario, la biografía, libros de viajes, etc. Se recomienda hacer una selección teniendo en cuenta los gustos e intereses de los alumnos, recordando que su nivel de lectura generalmente es bajo, se debe ser muy cuidadoso en ese sentido y buscar obras que propicien verdaderamente el gusto, que motiven a la lectura. Los profesores podrán consultar para sus estudios, los textos Diagnóstico y efectividad en la promoción de lectura y La promoción de lectura. Un reto para el tercer milenio, de Alfredo González.

Proponemos el estudio de un movimiento artístico, para que de esta forma el estudiante pueda valorar mejor así el arte como reflejo de la realidad en un contexto histórico determinado. Proponemos el Romanticismo teniendo en cuenta la edad de los alumnos y por los temas que trata: el amor, la libertad, la sensibilidad, lo patriótico; y por otro lado la gran cantidad de obras representativas de este movimiento existente, tanto en la música como en la literatura y en la pintura. No obstante si se desea se pudiera seleccionar otro movimiento artístico.

Al abordar el cine, por su sentido de cubanía y su humanismo, proponemos el análisis de Fresa y Chocolate, de Tomás Gutiérrez Alea; aunque se pueden seleccionar algunos filmes vinculados con la práctica médica. Al respecto puede consultar la Tesis de Maestría del profesor Israel Grego, la cual ofrece una serie de recomendaciones al respecto.

El último tema está dedicado a realizar intercambios con los estudiantes, donde tendrán la posibilidad de expresar el significado de la asignatura en su formación como médicos. Se proponen realizar algunas actividades por parte de ellos con la guía del profesor como la promoción de un texto y una peña cultural. El profesor será otro participante y las actividades tendrán la calidad según la iniciativa y el grado de participación de los estudiantes.

Al finalizar esta asignatura se propone el evento: "Cultura Salud: dos términos, una idea"; se realizará como una actividad integradora y debe ser apoyado por el colectivo de profesores del año. Se organizará de acuerdo a las características de los alumnos, los cuales tendrán la posibilidad de exponer sus trabajos

sobre temas culturales y con aspectos relacionados con la formación cultural del médico. Para ello el profesor elaborará con antelación las bases del evento, dando la posibilidad de participación a todos los alumnos.

En cuanto a la selección de las obras, estas deben pertenecer tanto a la cultura universal como nacional.

Esta asignatura debe propiciar el estudio de nuestra identidad, de lo autóctono; por tanto para la selección de las obras se debe tener presente este presupuesto.

Las actividades propiciarán otros espacios que no serán necesariamente el aula, se podrá trabajar en museos, teatros, salas de conciertos, etc.

Esta asignatura promoverá la participación en otras actividades como:

- ❖ Participación en actividades culturales programadas por extensión universitaria y el movimiento cultural de la provincia.
- ❖ Realización de investigaciones de temas culturales.
- ❖ Realización de actividades de promoción en la comunidad (hospitales, consultorios, escuelas primarias aledañas al centro, etc).
- ❖ Celebración de efemérides culturales como: Día de la cultura Nacional; Día del Idioma; Natalicio de José Martí; Día de la Medicina Latinoamericana, etc.
- ❖ Realización de actividades relacionadas con determinadas efemérides.

Esta asignatura es una magnífica oportunidad para dar salida al programa martiano. De manera que recomendamos a los profesores estudiar el ideario pedagógico de José Martí y sus concepciones en torno a la educación y ponerlas en práctica en las clases. También se pueden seleccionar sus obras para trabajar en clases y sin forzar el contenido hacer referencia a ellas; por ejemplo si se estudia el cuento de Oscar Wilde El ruiseñor y la rosa, se puede hacer mención del artículo de Martí sobre el autor.

Al proyectar esta asignatura el profesor velará porque el alumno de medicina tome conciencia plena de su crecimiento o desarrollo cultural y participe activamente en él, de manera que lo vea indisolublemente ligado a su formación integral.

La asignatura de esta manera se convertirá en una vía importante para el trabajo educativo en la universidad, desde lo curricular.

Esta asignatura sienta las bases para que los estudiantes puedan realizar acciones en los consultorios e influir asimismo en la cultura de la comunidad, o sea la misma ofrecerá la posibilidad de vincular al alumno con lo laboral en la medida en que se proyecte por la formación de un hombre capaz de irradiar cultura y crear, a partir de considerar a esta como una forma de “terapia” para el mejoramiento del ser humano.

Sistema de evaluación.

La evaluación se efectuará sistemáticamente de manera muy flexible, siendo consecuente con la asignatura que presupone ante todo creatividad.

El estudiante no debe sentirse evaluado. Se tendrá en cuenta el grado de participación de los estudiantes en las actividades, y la independencia que va tomando a través del vínculo que establece con diferentes instituciones culturales, las intervenciones, su comportamiento, su crecimiento paulatino, su proyección, su espontaneidad, sus valoraciones personales; el profesor debe ser cuidadoso en este sentido, para evitar cualquier signo de represión.

Al finalizar el primer semestre se efectuará un corte evaluativo de acuerdo al control sistemático y puede comprender también un encuentro con los estudiantes en el que expongan sus ideas sobre lo que ha significado para ellos la asignatura. En caso necesario puede hacerse por escrito, dando libertad de expresión.

La evaluación final se realizará de igual manera. En el segundo semestre ya los estudiantes no solo expondrán la significación de la asignatura sino que se referirán a sus experiencias de tipo cultural relacionadas con su futura profesión.

Todos los estudiantes pueden aprobar la asignatura siempre que se considere aceptable su preparación y participación en las clases.

Bibliografía.

1. Álvarez, C. La escuela en la vida. La Habana: Editorial Félix Varela; 1992.
2. Asociación Hermanos Saíz. Espacios unitivos. Villa Clara: Editorial Sed de Belleza; 2001.
3. Casanova Pérez, A. Letra y Solfa. Alejo Carpentier Artes visuales. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1993.
4. Casarini Rato, M. Teoría y diseño curricular. México: Editorial Trillas; 1999.

5. Centro de Estudios Martianos. Ideario Pedagógico de José Martí. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1999.
6. Crego Sánchez I. La apreciación cinematográfica con estudiantes de medicina y enfermería. Hacia la formación estética dentro de una concepción de formación integral (Tesis de maestría): Instituto Superior Pedagógico "Félix Varela"; 2002.
7. Cruz Díaz, V. Diccionario Biográfico de las Artes Plásticas. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1999.
8. Chávez Rodríguez, J. Ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1992.
9. Delgado García G. El cólera morbo y asiático en Cuba. Cuadernos de historia de la salud pública 1993; 78:4-42.
10. Díaz Acosta, A. Letra y Solfa Alejo Carpentier Literatura y libros. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1997.
11. Fernández González AM, Álvarez Echeverría MI, Reinoso Cápiro C, Durán Gondar A. Comunicación educativa. La Habana: Editorial Pueblo y educación; 2002.
12. González Morales, A. Diagnóstico y efectividad en la promoción de la lectura. Islas. 1998; (118).
13. González Morales, A. Modelo teórico metodológico para incentivar el hábito de lectura literaria en los ISP. (Tesis Doctoral). Santa Clara: ISP "Félix Varela"; 1999.
14. González Morales A. La promoción de lectura un reto para el tercer milenio. México; 2002.
15. González Morales A, Gallardo t, López G. La incentivación del hábito de lectura en la Universidad. México: Editorial UEAC; 2001.
16. Guadarrama, P. Lo Universal y lo específico en la cultura. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1990.
17. Henríquez Ureña, C. Invitación a la lectura. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1975.
18. López Sánchez J. Ciencia y medicina. Historia de la medicina. La Habana: Editorial Científico técnica; 1986.
19. Marx C, Engels F. Sobre la literatura y el arte. La Habana: Editorial Política; 1965.

20. Mitjás Martínez, A. Creatividad personalidad y educación. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1995.
21. Molina Prendes, N. Cultura, salud. ¿Términos en pugna? Revista Umbral. No.12, dic. 2004 p. 27-29.
22. Molina Prendes, N. Por una formación cultural en las universidades. Mediceuro. Vol 8. No2; 2004.
23. Ojalvo Mitrany V. La comunicación educativa. La Habana: Centro de estudios para el perfeccionamiento de la educación superior (CEPES). Universidad de La Habana; 1995.
24. Restrepo Jiménez, M. "Universidad mediadora de cultura". Revista de cultura (en línea) 2003 (fecha de acceso 4 feb. De 2004); feb.- mayo. url disponible en www.oei.es
25. Ruiz Iglesias, M. Los desafíos del proceso de transformación de la secundaria básica. México: Editorial Ingeniería Educativa; 1999.
26. Ruiz Iglesias, M. Didáctica del enfoque comunicativo. México: Editorial Ingeniería Educativa; 1999.
27. Savranski J. La cultura y sus funciones. Moscú: Editorial Progreso; 1983.
28. Varios. Apreciación de las manifestaciones artísticas. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Universidad de La Habana; 1990.
29. Vázquez Fuente, A. En busca de la enseñanza perdida. Madrid: Editorial Paidós; 1999.
30. Viñalet, R. La lectura como factor educativo permanente. En: Varona. La Habana No. 3 julio_ diciembre; 1979.

Anexo 3

Por una Cultura General Integral en las universidades médicas.

- Cultura y medicina: binomio a través de la historia.
- Por una formación cultural en las universidades médicas.
- Cultura, salud: dos términos, una idea.

Cultura y Medicina. Binomio a través de la historia.

Considerada, desde sus orígenes, las ciencias de la medicina como "arte de curar", siempre ha estado relacionada con el progreso del hombre, con lo mejor de sus cualidades, por ejemplo Hipócrates (460 a.n.e.) fundador de las ciencias médicas griegas, consideraba que el médico debía poseer "talento natural, buena educación, buenas costumbres, mucha aplicación desde el principio de su carrera, amor al trabajo y no desperdiciar el tiempo" (1). En su juramento podemos extraer toda una ética médica que cobra extraordinaria vigencia, ya que de una u otra forma en él están plasmados rasgos esenciales que deben caracterizar al médico en nuestra sociedad: constancia, consagración, sacrificio, honradez; en tal caso su estudio no es una simple curiosidad al decir de la Dra. Carmen Marcelo Pérez, sino "una necesidad histórica de primer orden"(2), por cuanto contribuye a la formación cultural de los estudiantes y potencia los valores educativos en la universidad:

"Utilizaré el tratamiento para ayudar a los enfermos según mi capacidad y juicio, pero nunca con la intención de causar daño o dolor. A nadie daré veneno aunque me lo pida o me lo sugiera, tampoco daré abortivos a ninguna mujer con el fin de evitar un embarazo. Consideraré sagrados mi vida y mi arte.

No utilizaré el cuchillo, ni siquiera en aquellos que sufren indescritiblemente, dejándoselo hacer a los que se ocupan de ello.

Cuando entre en la morada de un enfermo, lo haré siempre en beneficio suyo; me abstendré de toda acción injusta y de abusar del cuerpo de hombre o mujeres, libres o esclavos.

De todo cuanto vea y oiga en el ejercicio de mi profesión y aun fuera de ella callaré cuantas cosas sea necesario que no se divulguen, considerando la discreción como un deber.

Si cumplo fielmente este juramento, que me sea otorgado gozar felizmente de la vida y de mi arte y ser honrado siempre entre los hombres. Si lo violo y me hago perjuro, que me ocurra lo contrario" (3).

En la medida en que se fueron desarrollando los estudios del hombre en torno a las enfermedades y cómo combatir las, evidentemente se llegó al punto de resultaba más ventajoso prevenir las enfermedades que detener su curso cuando estas aparecieran, así el objeto de la medicina fue ampliándose hacia la ciencia

que se dedicaba a la conservación de la salud y la curación de las enfermedades. Estas concepciones fuertemente arraigadas, prevalecieron durante mucho tiempo y contribuyeron a valorar al médico encerrado en su profesión, aislado de todo aquello que se considerase ajeno a su ejercicio, lo cual casi siempre contrastaba con la amplia formación del galeno. Así la historia recoge los consejos de Rasis, médico de origen Persa, que vivió a finales del siglo IX y principios del X; con una esmerada educación, pues conocía de música, astronomía, matemática, filosofía, química; era uno de los profesores más importantes de la Universidad de Bagdad, reconocida en el mundo entero por sus adelantos en la ciencia. En su obra dedicada al Califa Almanzor, ofreció consejos para elegir al buen médico, en ella podemos ver cómo se reflejan estas concepciones en torno a la salud- enfermedad dentro del objeto de la medicina, las cuales corresponden plenamente con el contexto histórico; no valora el papel del médico en la sociedad, la medicina es vista desde el punto de vista biológico y por tanto la posición del médico se debe corresponder a una postura eminentemente clínica, por tanto subvalora otros atributos importantes que deben caracterizar a este profesional, o en el peor de los casos los desdeña y les da un valor negativo, como es el caso de el gusto por la Literatura o la música; veamos el ejemplo:

“Informaros antes con esmero de los antecedentes de aquel a quien vais a confiar vuestra salud y la de vuestra familia. Si este hombre se distrae con cosas frívolas, si abandona el estudio de la ciencia por otras extrañas a la profesión como la música, la poesía, si es aficionado al vino, a las orgías, guardaos de poner en tales manos lo que más se debe apreciar en el mundo, la salud. Solo merecerá vuestra confianza aquel que estudie mucho, que vea muchos enfermos, que converse con compañeros más hábiles, que añada a la lectura constante de buenos autores sus propias observaciones, porque es imposible verlo todo, experimentarlo todo por sí, y el saber y la experiencia de un solo individuo comparados con el saber y la experiencia de todos los hombres, y de todos los siglos se parece a un pequeño arroyo al lado de un río caudaloso” (4).

Las concepciones en torno a la salud, la medicina y el papel del médico a lo largo de la historia, han respondido a diferentes formas de pensamientos, avalados por las realidades que reflejan, por ejemplo resulta interesante señalar un concepto de salud de los grupos indígenas en Chiapas, México: “Salud es cuando uno está contento, tranquilo, respecto a los demás, trabaja bien, come bien, regresa a su casa y platica con la familia, no siente dolores. Está sano porque se porta bien en la tierra, entonces sus ancestros y Dios cuidan su espíritu. Según el comportamiento de cada persona lo recompensan en el cuerpo y en el espíritu.

Se entiende que hay enfermedad cuando no hay fuerzas para trabajar, ni para comer, ni para platicar, hay dolores, ya no están tranquilos, la persona quiere dormir y estar en la sombra" (5).

Aquí podemos ver un reflejo del arraigo de culturas precolombinas que aún subsisten en estas comunidades a pesar del tiempo; estas concepciones ancestrales llevan a establecer la armonía del hombre en relación a la naturaleza, a lo religioso, a las costumbres, tiende a ver la salud como estado de unificación del hombre, de su posición frente a los dioses, a su familia, a lo cotidiano, a su identidad.

En la actualidad, nuestro proyecto social, asume la medicina en toda su dimensión social, por ello ve al hombre como producto de su interacción con el medio que le rodea y concibe al hombre como un ser biopsicosocial, por tanto los conceptos de salud- enfermedad amplían su espectro y dejan atrás las concepciones maniqueas que permean su interpretación.

Posiciones burguesas que hacen de la medicina un negocio, están lejos de valorar la importancia de una formación cultural y humanista del médico en su camino hacia el ejercicio por la salud de la humanidad.

Por otra parte, relacionar al médico únicamente a las ciencias de la medicina, es desconocer su papel activo y transformador que redundaría en la salud y equilibrio del hombre y por tanto es retroceder en la historia.

La formación cultural de los profesionales de la salud precisa de un trabajo interdisciplinario que asuma la realidad en su verdadera dimensión y complejidad, con el objetivo de proporcionar una formación integral en los estudiantes, ofreciéndoles modos de actuación para incidir en el contexto una vez graduados.

En su trabajo *Diseño curricular* (1999) Carlos Álvarez expresa: "El currículum tiene un papel importante en la calidad de la Educación Superior, su pertinencia y relevancia está dada en la medida que exprese, en lenguaje pedagógico, la expectativa social, en cuanto a las capacidades que son necesarias desarrollar en el estudiante, para formar un profesional competitivo en un mercado de constante cambio, teniendo en cuenta los valores sociales políticos, culturales, económicos de la sociedad en vías de desarrollo, donde debe ejercer la función social". (6)

Valorando la interdisciplinaria como cooperación entre las asignaturas y viéndola como "condición didáctica que permite cumplir el principio de la sistematicidad de la enseñanza y asegurar el reflejo consecuente de las relaciones objetivas vigentes en la naturaleza y en la sociedad, mediante el contenido

de las diferentes disciplinas que integran el plan de estudios de la escuela actual" (7), un trabajo interdisciplinar en los ISCM garantizará:

- Que el trabajo cultural incida de forma homogénea en los alumnos.
- Que la cultura se aborde como esencial en la formación del profesional y no de manera aislada o como algo forzado.
- Que se concrete la relación entre cultura teórica y práctica.
- Que la cultura se convierta en sustento que va a ir nutriendo las influencias educativas que recibe el alumno.
- Se tenga en cuenta la formación integral del estudiante de medicina.
- Se enfatice en el carácter social de la medicina en contraposición de a tendencias en torno a estudios de fenómenos puramente biológicos.
- Que se ofrezca respuesta a los objetivos generales del médico general básico, expresados en los documentos rectores dentro del Director de la Medicina General Integral, así como a uno de los principios rectores de la Academia de Cuba acerca de la integración del conocimiento.

Cuando hablamos de cultura y formación cultural en nuestro trabajo, no la relacionamos con el conocimiento, sino con el "ser"; cultura no es saber mucho de una cosa o un poco de muchas cosas. Formación cultural es la disposición del hombre para incidir de una manera consciente en su crecimiento personal y que este contribuya al mejoramiento del contexto donde se desarrolle.

Este concepto permite, a partir de los intereses y motivaciones de los estudiantes, desarrollar nuevas motivaciones, estimularlos en la necesidad de ser cada vez mejores hombres, lo cual es aspiración máxima de nuestra sociedad.

Referencias bibliográficas.

- 1). Renouard P. Historia de la medicina desde su origen hasta el siglo XIX. Salamanca; 1871. p.260- 261.
- 2). Marcelo Pérez C. Metodología para la enseñanza de la historicidad en la novelística histórica. Instituto Superior Pedagógico "Félix Varela"; 2001 (Tesis doctoral).
- 3). Gaarder J. El mundo de Sofía. La Habana: Instituto cubano del libro; 1999.
- 4). Renouard P. Ibidem.
- 5). Lara y Mateos R. Medicina y cultura. Hacia una formación integral del profesional de la salud. México: Plaza y Valdés editores; 1997.
- 6).Álvarez C. El diseño curricular. Cochabamba. 1999 (disquete).
- 7). Fiallo J. La interdisciplinariedad en la escuela: de la utopía a la realidad. La Habana: IPLAE; 2001.

Por una formación cultural en las universidades médicas.

El médico, a lo largo del tiempo ha tenido una formación tal que le ha permitido desempeñar innumerables funciones. Son infinitos los ejemplos que recoge la historia acerca de su influencia en la sociedad. De reconocido prestigio, no solo ha curado enfermedades "físicas" sino también de tipo "espiritual", o sea más que tratar la enfermedad le ha permitido tratar al hombre; incluso ofrecer consejos en caso necesario.

Este accionar del médico en la sociedad ha estado en correspondencia con determinadas concepciones acerca de la medicina; un concepto reflejado en el libro Historia de la medicina, publicado en Salamanca en el año 1871, expresa: "La medicina es una ciencia que tiene por objeto la conservación de la salud, la curación de las enfermedades y el mejoramiento físico y moral del hombre" (1).

Como se puede apreciar, para ejercer este tipo de medicina se necesita un médico con una formación cultural que le permita ejercer una influencia no sólo en el enfermo sino en toda la actividad de la persona humana, sana o enferma.

En la actualidad esta ciencia se caracteriza no solo por un incremento de tecnología que permita la lucha contra enfermedades; sus adelantos van acompañados de nuevas actitudes en función del hombre, de su equilibrio, de su armonía, al considerar la salud en su acepción más amplia y no verla limitada a "no estar enfermo".

Carlos Marx expresaba que la salud debía ser entendida como la calidad de la existencia del hombre determinada por su relación armónica con el medio natural y social que le corresponde (2).

En este sentido el médico juega un papel importantísimo, pues su labor de promotor se hace evidente, asume el rol de trabajador social. Ya no es esa persona "circumspecta", detrás de un escritorio en espera de los pacientes, o el doctor que va a la casa del doliente cuando se le solicite. La función del médico no es solo curar sino de precaver y más que precaver, su función es la del profesional preparado para incidir en la comunidad donde viva con el objetivo de hacer del medio un lugar favorable, armónico para el bienestar de todos. Esta labor del médico dirigida hacia la comunidad hace que el paciente asuma otra connotación, por así decirlo, por tanto su papel debe ser el de un profesional con determinadas cualidades que lo distinguan y pueda ejercer una verdadera influencia en el contexto y lograr así buenos

resultados no solamente relacionados con el campo de la medicina, sino en el orden social. En fin, promover en caso necesario cambios de estilos de vida de las personas hacia una vida sana en el verdadero sentido del concepto.

Estos argumentos están plenamente avalados por concepciones materialistas que sustentan el carácter social de la medicina en Cuba, en tanto que su objeto de estudio: el hombre, no es considerado como un ser abstracto y aislado sino en interdependencia con el medio donde se desarrolla, como un ser biopsicosocial, cultural y espiritual.

Cuando analizamos los objetivos del médico general básico observamos que estos están en plena correspondencia con las exigencias actuales de la sociedad; de una u otra forma todos van dirigidos a la formación integral del médico: con una visión amplia del Mundo, sensible, que asuma una conducta acorde a una formación cultural, que más que un "super especialista", lleno de información relacionadas con su especialidad, sea una persona con conocimientos amplios, capaz de extrapolar esos conocimientos y convertirlos en actuaciones en pro del mejoramiento humano; un médico con habilidades comunicativas, que sepa relacionarse con los demás y por ello se gane el cariño y la confianza de sus pacientes; que sea lo suficientemente respetado para que constituya un paradigma y pueda ejercer realmente una influencia en la comunidad. Sin embargo estos objetivos que responden a una realidad social, no se corresponden con las realidades de las universidades médicas, donde lo académico tiene mayor peso, el contenido es la categoría rectora. Se piensa aún que a mayor contenido ofrecido a los alumnos más aprenderán.

Por otra parte nos encontramos muchas veces con tendencias, sobre todo en las ciencias básicas médicas, a considerar como mejor profesor a aquel que tiene un dominio absoluto del contenido que imparte. Pese a toda la revolución educacional existente y al papel que debe asumir la Universidad como institución dentro del contexto, todavía somos testigos de un proceso de enseñanza aprendizaje donde muchas veces el papel central lo tiene el profesor y el alumno asume una posición pasiva, encargado de asimilar esos contenidos presentados casi siempre como acabados y "que hay que aprender para no desaprobado la asignatura". Estas tendencias tienen efectos negativos en la formación de los estudiantes: en primer lugar, se subestima al alumno, el profesor asume el centro junto a los contenidos, pues es quien los domina; él es quien dirige, orienta y controla: es por tanto la máxima autoridad. Por otra parte, esto trae un refuerzo de lo instructivo; lo educativo queda en un segundo plano. Entonces por muchas actividades que se planifiquen, por muchas acciones que se efectúen para propiciar el desarrollo multilateral de los estudiantes no se obtendrán los resultados esperados.

Si el aprendizaje es modificación interna del sujeto, como se ha expresado, pues no pretendamos fríamente, desde el exterior mover interioridades. "El aprendizaje es la modificación interna del sujeto, en sus formas de pensar, sentir y actuar, a partir de que le permite nuevas formas de relación consigo mismo, con los demás y con el medio, influyendo directamente en el crecimiento personal" (3).

Estas concepciones tradicionales conducen a que no se tenga en cuenta la formación integral del futuro profesional que la sociedad necesita. Si bien al finalizar los estudios se tienen en cuenta los avales que hacen constar la integralidad del alumno a lo largo de su carrera, con el objetivo de ubicarlo en un sitio u otro del escalafón para decidir así el futuro puesto de trabajo, no estamos haciendo otra cosa que reforzar estas tendencias conductistas en todo el proceso docente educativo.

Esta contradicción entre el problema y el objetivo, entre la necesidad de formar a un médico cualitativamente superior y la escasa formación cultural que reciben nuestros estudiantes, se resuelve en el proceso docente educativo, en su actuación de manera científica, sistémica, lo cual favorecerá el desarrollo de los estudiantes; donde lo cognitivo y lo afectivo estén íntimamente relacionados.

Los Institutos Superiores de Ciencias Médicas como institución, deben por tanto, asumir el papel de formar a un profesional altamente calificado, al verdadero médico que esté capacitado no solo para diagnosticar, aplicar tratamiento y ejercer desde una perspectiva "biológica", sino para promover salud en su concepto más amplio, asumir mejores realidades y responder así a las demandas sociales en la comunidad.

Referencias Bibliográficas

1. Renouard P. Introducción. En: Historia de la Medicina desde su origen hasta el siglo XIX. Salamanca; 1871. p. XI-XIII.
2. Prieto Ramírez D, Aguirre del Busto R. La salud como valor social. En: Aguirre del Busto R, Álvarez Vázquez I, Armas Vázquez AR, Araujo González R, Bacallao Gallestey J, Barrios Osuna I, et. al. Lecturas de Filosofía, Salud y Sociedad. La Habana: Ciencias Médicas; 2000. p. 57-62.
3. Álvarez de Zayas RM. Hacia un currículum integral y contextualizado. La Habana: Academia; 1997.

Cultura, salud: dos términos, una idea.

Una cálida tarde en una ciudad de la costa colombiana moría de manera increíble el doctor Juvenal Urbino. De los muchos personajes creados por Gabriel García Márquez es quizás uno de los más olvidados. Pocos han visto en él al arquetipo de un hombre no sólo al corriente de lo más adelantado de su época en materia de medicina, sino a un profundo conocedor de las corrientes artísticas, literarias y políticas de su tiempo; convirtiéndose así en un humanista por excelencia. Aparece caracterizado como el médico que resume en perfecto maridaje ciencia y cultura puesto en función de mejorar su contexto histórico.

Decir médico significaba decir cultura, de por sí el médico era una institución, aunque este "prestigio" venía dado por el conocimiento adquirido. Esta idea abanderada por los iluministas del siglo XVIII ha prevalecido de tal forma que todavía existe una tendencia a valorar a una persona supuestamente culta según el grado de conocimiento que tenga.

Cuando vamos a la historia de la medicina, podemos observar a mediados del siglo XIX, un interés de los médicos por ir a los escritos griegos y romanos en lenguas originales para saber lo que habían hecho los hombres de la antigüedad y la edad media para preservar su salud. Esta orientación histórica venía dada por la formación humanista que recibían los médicos en las Universidades donde habían estudiado.

Resulta interesante ver cómo figuras de la medicina han valorado a esta como arte y su historia como parte de la cultura de la sociedad. El francés Henri Sigerist (1891- 1957), Doctor Honoris Causa en Letras por la Universidad de Witwatersrand en Africa del Sur, que estudió Filología Oriental, dominando el idioma chino, y que dedicó parte de su tiempo al estudio del arte y la literatura, amando a la lectura intensamente, (la cual podía hacer varias lenguas: latín, griego, árabe, Italiano y por supuesto francés) estudió medicina porque según él, esta es la carrera que le permite al hombre conocer realmente los misterios que le rodean, su esencia.

En Cuba específicamente existen glorias de la medicina, cuya formación cultural los ha dotado de gran prestigio ante el Mundo. Podríamos recordar al eminente Ramón Zambrano y Valdés (1817- 1866), precursor de la medicina legal en Cuba; doctor en medicina y cirugía, fue además un gran pensador y poeta que preocupado por la cultura de su tiempo se dedicó a promoverla. Fundó la primera revista

médica de Cuba: "Repertorio Médico Habanero". Además de medicina impartió clases de física, química, botánica, filosofía, historia, literatura, gramática, y latín. Este hombre admirable por su formación humanista ha dejado huellas en la cultura, pero si además decimos que fue el esposo de la poetisa Luisa Pérez de Zambrana, ya no nos queda otra alternativa que meditar sobre cuántas cosas hermosas pueden convivir en un solo hombre.

Pero si hablamos de médicos cultos en Cuba, no podemos dejar de mencionar al "Benefactor de Cuba y de toda la humanidad", como se le nombró: Carlos Juan Finlay(1833- 1915), ejemplo de tenacidad y consagración al estudio. Por encima de mezquindades y fraudes, supo mantenerse firme en su lucha por cuidar su verdad. Nos legó una gran variedad de trabajos no solo de medicina sino filosóficos, históricos, etc.

Los hombres con una formación cultural y humanista siempre han estado vinculados al pensamiento, a las causas y los procesos más avanzados. Cuando la preparación de la guerra de 1895, José Martí dijo que sería la "Revolución de los médicos". Y fue tal la participación de estos que incluso la escuela práctica de medicina de La Habana que había sido fundada unos años antes tuvo que cerrar sus puertas en enero de 1896 pues la mayoría de sus profesores partió a la guerra por la independencia de Cuba. Cada médico se convirtió entonces en un sospechoso, en un mambí en potencia.

La historia recoge una anécdota muy simpática del Dr. Carlos de la Torre y Huerta, que además era un sabio malacólogo y apasionado estudioso de la naturaleza marina, cuando acompañado de su amigo el Dr. Valdés Domínguez, en labores de conspiración llegaron a Baracoa, acordaron visitar al integrista español el Sr. Espadero, con el objetivo de no levantar sospechas, y al no estar este en su casa fueron atendidos por su hija quien al ver al sabio con una gorra de marineró la confundió con la que usaban los miembros de la marina de guerra española y le preguntó si era médico de la Armada y con ese humor que caracteriza a toda persona culta le respondió: - "No señorita, soy médico de la que se va a armar".

Los conceptos actuales de salud abordan este desde la perspectiva del hombre sano, vinculada con la calidad de vida de ese hombre y su relación armónica con ese medio; es en este sentido donde salud y cultura apuntan hacia objetivos comunes.

Actualmente en los ISCM se aborda un concepto de salud que considera a esta como un logro del más alto nivel de bienestar físico, mental y social y la capacidad de funcionamiento que permita los factores sociales en los que viven inmersos los individuos y los individuos y la colectividad; sin embargo, queda en

el plano teórico, pues existe una gran preocupación por la formación científica, pensándose erróneamente que un currículo cargado de información formará mejor a los estudiantes. Por un lado observamos asignaturas que se corresponden a las Ciencias Sociales como Filosofía y Salud, Inglés, Historia, la cual hace énfasis en historia de la medicina; sin embargo, asignaturas culturales como: Apreciación cinematográfica o Cultura Cubana, Apreciación Artística, etc. quedan relegadas a "Tiempos electivos", que como su nombre lo indica son optativas por parte de los estudiantes, los cuales al no haber recibido orientación previa, centran sus motivaciones en materias relacionadas con las ciencias médicas y son pocos los alumnos que transitan por estas asignaturas que en definitiva tampoco garantizarían una Formación cultural en los estudiantes.

Unido a esto convivimos con un desconocimiento de lo que significa verdaderamente la formación cultural del futuro médico, se ve aún como adorno o accesorio como diría Armando Hart Dávalos, se valora como algo relacionado al departamento de Extensión Universitaria, como "algo más", o en el mejor de los casos vinculada al movimiento de artistas aficionados. No se asume esta como un hecho vivencial, necesario a todos; aislar la cultura y no integrarla a toda la vida universitaria es desconocerla totalmente, es asumir posiciones pragmáticas.

Miguel Martínez Miguelez, de la Universidad Simón Bolívar, en su trabajo; "La Educación Humanista en la Universidad", aborda cuestiones interesantísimas al respecto y al referirse a la deformación de nuestros profesionales en las universidades producto de una especialización cada vez más estrecha dice que esto hace que vivan "en un mundo espiritual ínfimo". Con cierta amargura, el profesor Martínez Miguelez, reconoce estos problemas actuales y recuerda a Ortega y Gasset al valorar a este profesional como " el más sabio que nunca, pero el más inculto también: el médico, el abogado, el científico" y lo cataloga como "el nuevo bárbaro", ese bárbaro que ofrece un "espectáculo increíble: el de la peculiarísima brutalidad y la agresiva estupidez con que se comporta un hombre cuando sabe mucho de una cosa e ignora de raíz todas las demás".

Nuestras Universidades deben cuidarse de este nuevo bárbaro, hoy más que nunca y actuar, pero actuar con ciencia, con profundidad. No conocemos de teorías que orienten un proceder sistémico, científico en la promoción cultural de los estudiantes de medicina, lo que se observa en la práctica. Esta dificultad teórica y práctica avala la existencia de un problema científico a resolver ya.

Se debe ofrecer a los alumnos una formación que tome verdaderamente en cuenta sus intereses, motivaciones, que cultive su inteligencia, que lo ponga en el camino para que se desempeñe como un hombre de conocimiento, un verdadero hombre de conocimiento, que no es aquel que reduce su saber a una o varias esferas, sino aquel que en el tránsito por la vida va tomando, aprendiendo de esta, va naciendo cada día y por ende no se desvía de su camino porque va transitando por caminos correctos, va afirmando sus valores y por ende va transformándose a sí mismo, va haciéndose más hombre incluso capaz de intervenir en el contexto cuando este desarmonice en su crecimiento.

Anexo 4

Escala ordinal para evaluar Formación cultural de los estudiantes.

Formación cultural Baja:

Desarrollo comunicativo bajo.

No reconocen elementos esenciales del lenguaje de diferentes manifestaciones culturales.

Escasa participación en actividades culturales.

Desconocimiento de principales figuras y tradiciones de la medicina en Cuba y el Mundo.

No practican actividades que reporten beneficio para su formación cultural, aunque no manifiesten rechazo hacia ellas.

Escaso vínculo con la lectura. Clasificados en no lectores.

No manifiestan intereses culturales.

Formación cultural media:

Desarrollo comunicativo medio.

No reconocen elementos esenciales del lenguaje de diferentes manifestaciones culturales aunque incorporan en sus valoraciones algunos rasgos distintivos.

Participan regularmente en actividades culturales.

Conocimiento de algunas figuras y tradiciones de la medicina en Cuba y el Mundo, así como sus aportes significativos.

Práctica regular de actividades que reporten beneficio para su formación cultural.

Vínculo regular con la lectura. (Clasificados en lectores intermedios).

Manifiestan intereses culturales.

Formación cultural alta:

Desarrollo comunicativo alto.

Reconocen elementos esenciales del lenguaje de diferentes manifestaciones culturales e incorporan en las valoraciones algunos rasgos que la definen.

Participan activamente en actividades programadas por diferentes instituciones culturales.

Conocimiento de algunas figuras y tradiciones de la medicina en Cuba y resto del Mundo, así como aportes significativos.

Práctica sistemática de actividades que reporten beneficio para su formación cultural.

Vínculo con la lectura. (Lectores).

Manifiestan intereses culturales.

Anexo 5

Actividades a las que los alumnos dedican la mayor parte de su tiempo libre (diagnóstico inicial).

Actividad	Cantidad de Alumnos	%
Pasear	71	87,7
Leer	67	82,7
Escuchar música	64	79,0
Bailar	63	77,8
Conversar	57	70,4
Ir de compras	33	40,7
Practicar deportes	13	16,0
Escuchar radio	12	14,8
Ver TV	11	13,6
Hacer visitas	9	11,1
Leer prensa	9	11,1
Ir de excursión	7	8,6
Asistir al teatro	2	2,5

Anexo 6

Frecuencia con la que los estudiantes manifiestan vincularse a actividades culturales.

Frecuencia	Cantidad de estudiantes	%
Todos los días	5	6,2
Dos veces por semana	13	16,0
Casi nunca	24	29,6
Nunca	39	48,1

Anexo 7

Espectáculos culturales a los cuales los estudiantes manifiestan haber asistido.

Espectáculos culturales	Cantidad de estudiantes	%
Música popular bailable	64	79,0
Conciertos de rock	18	22,2
Peñas culturales	17	21,0
Presentaciones de libros	9	11,1
Danza	9	11,1
Conferencia de temas de interés	5	6,2
Ballet	2	2,5
Conciertos de música clásica	0	0,0
Exposiciones de arte plásticas	0	0,0

Anexo 8

Escala ordinal para clasificar a los estudiantes según el desarrollo comunicativo en función de la formación cultural.

Desarrollo comunicativo Bajo:

Los estudiantes no son capaces de abordar diversos temas; se aprecian limitaciones en la amplitud de temas a tratar; se pudiera apreciar cierto temor al exponer sus ideas.

Se ve afectada la calidad de las ideas expresadas.

Se ve afectada la capacidad de escuchar, se aprecia beligerancia respecto a las intervenciones de los compañeros, imposición de criterios, o desinterés al escuchar otras intervenciones.

No son capaces de interactuar y relacionarse con los demás. No propician un clima de empatía.

Desarrollo comunicativo medio:

Los estudiantes pueden abordar diversos temas aunque con algunas limitaciones en el contenido.

Se observa calidad en las ideas expresadas.

Se muestra desinterés al escuchar a otras personas, no se aprecia una actitud receptiva ante los criterios de los demás.

No propician un clima de empatía, tienen limitaciones para relacionarse con otros.

Desarrollo comunicativo alto:

Amplitud y variedad del contenido de temas abordados, sin temor, con franqueza.

Intención, preocupación y calidad ante los mensajes emitidos.

Se aprecia receptividad ante los criterios de los demás aunque estos sean diferentes.

Se aprecia facilidad para relacionarse, para interactuar con los demás.

Anexo 9

Escala ordinal para clasificar a los estudiantes según el grado de desarrollo del hábito de lectura.

No lectores:

Son aquellos estudiantes que no leen literatura libre y espontáneamente, aunque no manifiesten necesariamente rechazo hacia la misma.

Lectores intermedios:

Son aquellos estudiantes que leen asistemática, libre y espontáneamente, mediante un proceso que les resulta significativo, agradable.

Lectores:

Son aquellos estudiantes que leen sistemática, libre y espontáneamente, mediante un proceso que les resulta muy significativo, de gran agrado.

Anexo 10

"Cultura, salud: dos términos, una idea"

Programa del Evento

8:30 AM: Apertura

8:40 -8:55 "Carlos Juan Finlay, un hombre que nos enseña a andar"

Autores: Lester León Monagas, Adany López

8:55 - 9:10 "Propuesta de diseño de un proyecto de Educación Ambiental."

Autores: Yaillema Pereira Ruiz, Dunia Suazo Pulido.

9:10- 9:25 "El médico un valioso promotor cultural"

Autores: Yulaxy Delgado Burgos, María de las Nieves García,
Jacobo Masana Shimane, Kerlene Calliste.

9:25 -9:40 "Henri Sigerist: Un humanista por excelencia".

Autores: Yudisleidy Martinez Reyes, Jenny Glaria Caballero.

9:40- 9:55 "El médico, un actor en escena".

Autores: Sayly Avalos Nuñez, Dania Morales, Yassel Díaz Martín.

9:55- 10:10 "Sexualidad, autonomía o Responsabilidad"

Autores: Jesús Peralta Martínez, Rosa Caridad Truffin.

10:10 -10:20 *RECESO.*

10:25 - 10:40 "Rock, un mensaje en el nuevo milenio".

Autores: Caleb López Castañón, Ignacio Alzugaray López.

10:40 - 10:55 "Pedrín puedes ser tú".

Autores: Yisel Sosa Brunely, Yeanny Morales Rodríguez.

- 10:55 - 11:10 "El pequeño Príncipe , una obra para amar".
Autores: Dunia Suazo Pulido.
- 11:10 -11:25 "Por una ciencia humanista".
Autor: Dayana Cardoso Jiménez.
- 11:25 - 11:40 "Artterapia".
Autores: Norma Veitia Jacomino, Ludmila Solís Peña.
- 11:40 - 11:55 " El folclore vivo de un pueblo"
Autores: Reneeka Devi Persaud, Indira Bhoj,
- 11:55 -12:00 Presentación del libro: " Mónica caída del Cielo", del escritor
Boris Mesa. (Escritor invitado).
Presentadora: Sausan Kamal Abdel.
- 12:00- 12:10 *CONCLUSIONES*
- 12:10 PM *DESPEDIDA*

Anexo 11

Encuesta Final.

Nombre y apellidos: ----- Grupo: -----

1- ¿Le gusta leer? Sí----- No-----

¿Qué obras de las leídas te ha impresionado más? _____

2- Dentro de las siguientes actividades. ¿A cuáles le dedica su tiempo libre?

Pasear---- Conversar----- Leer---- Ir de excursión---- Hacer visitas----

Ver TV---- Leer prensa----- Escuchar música----- Bailar----- Asistir al Teatro--- Practicar deportes-
--- escuchar radio---- Otras-----

3- Señale algunos espectáculos culturales a los que ha asistido:

Música popular bailable---- Ballet--- Danza---- Puestas en escenas----

Presentaciones de libros---- Exposiciones de Artes plásticas---- Conciertos de Rock---- Conciertos de
música clásica---- Conferencias de temas de interés---- Peñas culturales----- Puestas en escenas---- Otros-

4)-Le gustaría continuar vinculado al proyecto de la Cátedra de Cultura General Integral "Carlos Juan Finlay? Sí--- No---

5)- ¿Le gustaría continuar recibiendo la asignatura Espacio Cultural? Sí---No---

6)- ¿Qué actividad de las realizadas le gustó más? ¿Por qué?

7)- ¿Con qué frecuencia practica actividades culturales?. Todos los días--- Dos veces por semana-----
Casi nunca---- Nunca----

8)- ¿Considera importante para su formación como médico poseer una adecuada formación cultural? Sí---
No--- A veces----

9)- De los siguientes temas, ¿en cuáles le gustaría profundizar?: Nutrición__ Ética médica__ Pensamiento
martiano__ Historia de la medicina__ Problemas ecológicos y ambientales__ Trabajo de salud en la
comunidad__ Cultura General Integral__ Educación Sexual__ Medicina natural y tradicional ____.

Anexo 12

Frecuencia con la que los estudiantes se vinculan a actividades culturales (diagnóstico final).

Frecuencia	Cantidad de alumnos	%
Todos los días	33	40,7
Dos veces por semana	39	48,1
Casi nunca	5	6,2
Nunca	4	4,9

Anexo 13

Guía de observación:

- La atención
- La participación en las actividades en la comunidad universitaria y extrauniversitaria
- La interacción y relación con los demás
- Gestos
- Preguntas e inquietudes manifestadas
- Sugerencias